

# Los mitos fundacionales de la política israelí

Roger Garaudy

Texto proporcionado por **Libertad y expresión**  
Traducción del Prólogo para **Rebelión: Simón Royo**

## Índice

<i>Prólogo</i>	2
<i>Introducción</i>	7
<i>I - Los mitos teológicos</i>	12
1 - El mito de la promesa: ¿tierra prometida o tierra conquistada?	12
a) En la exégesis cristiana:	12
b) En la exégesis profética judía:	14
2. El mito del “pueblo elegido”	17
3. El mito de Josué: la purificación étnica	20
<i>II – Los mitos del siglo XXI</i>	26
1 - El mito antifascista sionista	26
2 – El mito de la justicia de Nuremberg	35
3 - El mito del “Holocausto”	64
4 - El mito de una “tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra”	70
<i>III - La utilización política del mito</i>	80
1 - El lobby israelo-sionista en los Estados Unidos	80
2 - El lobby israelo-sionista en Francia	89
3 - El mito del milagro israelí: la financiación exterior	97
<i>Conclusión</i>	103

## Prólogo

### ¿Por qué este libro?<sup>1</sup>

Los integristos, generadores de violencias y de guerras, son una enfermedad mortal de nuestro tiempo. Este libro forma parte de una trilogía dedicada a combatirlos:

*Grandeza y decadencia del Islam*, donde denuncié el epicentro del integrismo musulmán: Arabia Saudita. Y donde designé al rey Fahd, como cómplice de la invasión americana en el Oriente Medio, como “prostituta política” que hace del islamismo una enfermedad del Islam.

Dos obras dedicadas al integrismo católico romano que, mientras pretende “defender la vida”, disertando sobre el embrión, se calla cuando 13 millones y medio de niños mueren cada año de malnutrición y de hambre, víctimas del “monoteísmo del mercado” impuesto por la dominación americana. Estas obras se titulan: *¿Necesitamos a Dios?* y *¿Hacia una guerra de religión?* (contra el monoteísmo del mercado).

La tercera parte del tríptico: *Mitos fundadores de la política israelí*, denuncia la herejía del sionismo político que consiste en sustituir al *Dios* de Israel por el Estado de Israel, portaaviones nuclear e insumergible de los provisionales maestros del mundo: Los Estados Unidos, que pretenden apropiarse del petróleo de Oriente Medio, nervio del crecimiento a la manera occidental. (Modelo de “crecimiento” que, respaldado por el F.M.I., cuesta al Tercer Mundo el equivalente en muertos de una Hiroshima cada dos días).

Desde Lord Balfour, que declaró, mientras entregaba a los sionistas un país que no le pertenecía: “*Poco importa el sistema puesto en marcha para que conservemos el petróleo de Oriente Medio. Es esencial que este petróleo permanezca accesible.*” (Kimhe John, *Palestine et Israël*. Éd. Albin Michel. 1973, p.27), hasta el secretario de Estado americano Crodell Hull: “*Es necesario entender que el petróleo de Arabia Saudita constituye una de las más poderosas palancas del mundo*” (ibídem, p.240), una misma política asigna la misma misión a los dirigentes sionistas israelíes: la que definió Joseph Luns, antiguo secretario general de la O.T.A.N.: “*Israel fue el mercenario más barato de nuestra época moderna.*” (Nadav Shragai, *Haaretz* del 13 de marzo de 1992).

Un mercenario no obstante bien pagado como, por ejemplo, de 1951 a 1959, dos millones de israelíes recibieron, cada uno, cien veces más que dos mil millones de habitantes del Tercer Mundo; y sobretodo mercenario bien protegido: de 1972 a 1996, los Estados Unidos han opuesto su veto *treinta veces* en las Naciones Unidas, contra toda condenación de Israel, mientras que sus dirigentes aplicaban su programa de desintegración de todos los Estados de Oriente Medio, programa expuesto por la revista *Kivounim* (Orientaciones) n°4, febrero 1982, p.50-59, en la época de la invasión del Líbano. Esta política reposa, gracias al apoyo incondicional de los Estados Unidos, sobre la idea de que la ley internacional es “papel mojado” (Ben Gourion), y que por ejemplo, las resoluciones 242 y 338 de las Naciones Unidas, que exigen que Israel se

---

<sup>1</sup> Garaudy, Roger *Les Mythes fondateurs de la politique israélienne*. Samizdat R.Garaudy, Librairie Roumaine de Paris, 1996. Ofrecemos aquí la traducción del *Prólogo*, que lleva por título: *Pourquoi ce livre?*.

retire de Cisjordania y del Golán, están destinadas a permanecer letra muerta, igual que la condena unánime de la anexión de Jerusalén, que incluso los Estados Unidos votaron pero excluyendo toda sanción.

Una política tan inconfesable en su fondo exige el camuflaje que mi libro tiene el propósito de desvelar:

En primer lugar, una pretendida justificación “teológica” de las agresiones gracias a una lectura integrista de los textos revelados, que transforma el mito en historia: el grandioso símbolo de la sumisión incondicional de Abraham a la voluntad de Dios, y su bendición de “todas las familias de la tierra”, transformado en su contrario tribal: la tierra conquistada convertida en “tierra prometida”, como para todos los pueblos del Oriente Medio, desde Mesopotamia hasta los Hititas y Egipto.

Ocurre lo mismo con el Éxodo, este eterno símbolo de la liberación de los pueblos contra la opresión y la tiranía, invocado tanto por el Corán (XLIV, 31-32) como por los actuales “teólogos de la liberación”. Que mientras se dirige a todos los pueblos fieles a la voluntad de un Dios *Universal*, se convierte en un milagro único, y en el privilegio que habría acordado un Dios particular y parcial con un *pueblo elegido*, como en todas las religiones tribales y en todos los nacionalismos, que pretenden ser el *pueblo elegido* cuya misión sería cumplir la voluntad de Dios: *Gesta Dei per Francos*, para los franceses, *Gott mit uns*, para los alemanes, *Cristo rey*, para Franco, *In God we trust*, blasfemia escrita sobre cada dólar, dios todopoderoso del monoteísmo del dinero y del mercado.

Y además, una mitología más moderna: la del Estado de Israel que sería “la respuesta de Dios al Holocausto”, como si Israel fuese el único refugio de las víctimas de la barbarie de Hitler, mientras que el propio Itzac Shamir (que ofrecía su alianza a Hitler hasta que le arrestaron los ingleses por colaborar con el enemigo y por terrorismo) escribe: “*Contrariamente a la opinión común, la mayoría de los inmigrantes israelíes no eran los restos supervivientes del Holocausto, sino judíos de países árabes, indígenas de la región.*” (Itzac Shamir, *Looking back, looking ahead*. 1987, p.574).

Hacía falta pues inflar el número de víctimas. Por ejemplo, la placa conmemorativa del monumento de Auschwitz decía, hasta 1994, en diecinueve lenguas: *cuatro millones de víctimas*. Las nuevas placas proclaman hoy: “alrededor de un millón y medio”. Hacía falta hacer creer, con el mito de los seis millones, que la humanidad había asistido “al genocidio más grande de la humanidad”, olvidándose de los 60 millones de indios de América del Norte, los 100 millones de Negros (10 muertos por cada cautivo), olvidándose también de Hiroshima y Nagasaki, y de los cincuenta millones de muertos de la Segunda Guerra Mundial, entre los cuales se cuentan 17 millones de eslavos, como si el hitlerismo tan sólo hubiese sido un vasto pogromo y no un crimen contra la humanidad entera. ¿Bajo el pretexto de que la televisión no habla más que de unas víctimas y no de las otras, sería uno antisemita por decir que los judíos han sido muy duramente golpeados, pero que no fueron los únicos?.

Además, para completar el camuflaje, hacía falta, con un nombre *teológico*: “Holocausto”, dar un carácter sacrificial a esas masacres reales, e insertarlas de alguna manera en el plan divino, como por ejemplo la crucifixión de Jesús.

Nuestro libro sólo tiene por objeto denunciar este camuflaje ideológico de una política, para impedir que se la confunda con la gran tradición de los profetas de Israel. Con mi amigo Bernard Lecache, fundador de la L.I.C.A. (ahora L.I.C.R.A.)<sup>2</sup> deportado en el mismo campo de concentración que yo, enseñábamos, en clases nocturnas, a nuestros compañeros, la grandeza, el universalismo, y la potencia liberadora de los profetas judíos.

Nunca he dejado de ser fiel a ese mensaje profético, incluso cuando después de 35 años de militancia en el Partido Comunista, y miembro de su *Bureau* político, fui excluido, en 1970, por haber dicho, desde 1968: “La Unión Soviética no es un país socialista”. Como digo hoy: La teología de la dominación de la curia romana no es fiel al Cristo, el Islamismo traiciona el Islam, y el sionismo político está en las antípodas del gran profetismo judío.

Ya en la época de la guerra del Líbano, en 1982, junto con el Padre Lelong, el Pastor Matthiot, y Jacques Fauvet, fuimos llevados ante la justicia por la L.I.C.R.A. al haber mostrado, en *Le Monde* del 17 de junio de 1982, con el beneplácito de su director, que la invasión del Líbano se situaba en la lógica del sionismo político. El tribunal de París en juicio del 24 de marzo de 1983, confirmado en apelación, y definitivamente por la Corte de Casación, sentenciaba: “*considerando que se trata de la crítica lícita de la política de un Estado y de la ideología que lo inspira, y no de una provocación racial... rechazamos todas sus demandas (de la L.I.C.R.A.), y la condenamos a las costas*”.

El presente libro es estrictamente fiel a nuestra crítica política e ideológica de entonces, a pesar de que la perversa ley del “comunista” Gayssot ha venido a reforzar, desde entonces, la represión contra la libertad de expresión haciendo del juicio de Nuremberg el criterio de la verdad histórica e instituyendo un “delito de opinión”. Este proyecto de ley fue combatido en la Asamblea Nacional por el actual ministro de Justicia.

Creemos aportar una contribución a la lucha por una paz genuina, fundada sobre el respeto de la verdad y de la ley internacional.

Valientemente, en el propio Israel, los judíos fieles a sus profetas, “nuevos historiadores” de la Universidad hebrea de Jerusalén, y los partidarios israelíes de una paz justa, tras la revelación de sus errores, para el propio Estado de Israel y para la paz del mundo, se interrogan acerca de los “mitos” del sionismo político que condujeron a los asesinatos cometidos por Baruch Goldstein en Hebrón, y por Ygal Amir contra el Primer Ministro Ytzhak Rabin.

La verdad está en marcha y nada la detendrá.

El terrorismo intelectual de un “lobby” ya denunciado por el General De Gaulle por “su influencia excesiva sobre la información” me condujo, en Francia, a proceder a una prepublicación de este texto en un número especial no comercializado, reservado para los abonados de una revista. Ese hecho, expresión de la situación en Francia, parece haber retenido mucho más la atención de los comentaristas que el contenido de mi texto.

Por tanto lo publico hoy yo mismo, bajo mi única responsabilidad, en la forma de *Samizdat*, en el sentido estricto de ese término que significa en ruso: “editado por sí mismo”.

---

<sup>2</sup> N.T. Liga Internacional contra el Racismo y el Antisemitismo.

Este libro ya está traducido y en proceso de publicación en Estados Unidos, Italia, Líbano, Turquía y Brasil, estando en curso su traducción al alemán y al ruso.

El texto francés es accesible a través de Internet:

<<http://www.valley.net/~brsmith/inter/intgarmyth.html>> (=Introduction)  
 intmyth1.html> (=Les mythes théologiques)  
 intmyth2.html> (=Les mythes du XX<sup>e</sup> siècle)  
 intmyth3.html> (=Conclusion)<sup>3</sup>

Contra las mitologías desviadas, ésta será una nueva contribución a la historia crítica del mundo contemporáneo.

**Traducción del francés: Simón Royo.**<sup>4</sup>

<sup>3</sup> N.T. Las direcciones de Internet donde fue expuesto tras su publicación ya no existen.

<sup>4</sup> Comentario, por Simón Royo.

El que se encuentre frente a Roger Garaudy, descubrirá a un anciano extraordinariamente lúcido, un perfecto ilustrado francés, con una religiosidad próxima al deísmo, intentando inocular racionalidad, en el seno de las muy irracionales comunidades católicas, judías e islámicas, en la línea de un ecumenismo universal inspirado en los ideales de la revolución de 1789. Un erudito que se disculpa por no expresarse correctamente en castellano, (aunque en realidad lo habla con toda soltura), por "haberlo aprendido con más de 80 años". Este hombre ha sido varias veces juzgado en Francia por ejercer la funesta manía de pensar y por encarnar la labor "crítica" que M.Foucault calificaba como esencia de la modernidad y como tarea del intelectual por excelencia. Una de las últimas, el 25 de abril de 1996, acusado del delito de "negación de crímenes contra la humanidad", y aunque es cierto que daba crédito a reconocidos revisionistas antisemitas neonazis en su libro, algunos de dudosa reputación, fueron los únicos que han accedido a divulgar su libro en Internet (versión inglesa): <http://www.codoh.com/zionweb/zionmythgar.html> (Pero cfr. César Vidal *La revisión del Holocausto*. Anaya Muchnik. Madrid 1994). Por otra parte, un libro mucho más insultante y más reciente, el de Oriana Fallaci (ver artículo en *Rebelión: Oriana Fallaci y la fiebre antimusulmana*, por Simón Royo, <http://www.rebellion.org/cultura/royo211102.htm>), fue también denunciado, pero ella ha sido absuelta y su libro (primero fue artículo) islamófobo no sólo no ha sido secuestrado sino que está siendo publicado y traducido en todo el mundo, después de que un juzgado parisiense rechazase la intervención provisoria de la obra.

(Cfr. Liberation.fr, vendredi 21 juin 2002: *Le livre polémique d'Oriana Fallaci en sursis*. Un juge parisien des référés a rejeté la demande d'interdiction provisoire de «La Rage et l'Orgueil», un ouvrage accusé «d'islamophobie» par le Mrap).

Respecto al libro de Garaudy, *Mitos fundadores de la política israelí*, la polémica estaba servida en Francia a raíz de su publicación (1996). Las declaraciones del abad Pierre (Henri Groues), hombre respetadísimo en el país vecino y fundador de la orden de los traperos de Emmaüs, en el diario *Liberation del 29-4-96*, en las que, apoyando a Garaudy, condenaba a quienes niegan la matanza de los judíos perpetrada por el nazismo, pero afirmaba la necesidad de un debate histórico que resituase en sus términos fácticos (y no míticos), la cuestión del Holocausto, convirtió el asunto en escándalo nacional. De Garaudy, ya bastante desacreditado, "se podía esperar cualquier cosa" -como publicaban todos los medios de comunicación, pero que el también octogenario abad cristiano, defensor incansable de los pobres, santo y héroe nacional, hiciese manifiestas, para corroborarlas, algunas de las tesis más atrevidas de su amigo, era demasiado para un país como Francia, en el que existe una hipersensibilidad ante las cuestiones que atañen al pueblo hebreo y todo acercamiento crítico es visto como "antisemitismo". (En Francia, donde viven ahora más de medio millón de judíos y con el partido ultraderechista más potente de Europa, los temas relacionados con la cultura judía son un tabú cuyo abordaje resulta muy delicado).

La condena unánime de Garaudy junto a la "consternación" por el abad Pierre, de los medios de comunicación franceses (cfr.p.ej. *Liberation*, *Notre Vie* y *L'Humanité* del 30-4-96; *Le Monde* y *La Croix* del 2-5-96), se exportó a España y fue recogida por sus media (cfr.p.ej. *El País* del 30-4- y 1-5-96), que

---

también trataron el libro de revisionista, resaltando el hecho de su publicación en una revista de dudosa reputación. El 7-5-96 el vargallosista escritor neoliberal chileno Jorge Edwards, demostraba, en un artículo de Opinión del rotativo español citado, que sabía leer la prensa francesa y resumirla en castellano, (o bien resumir la castellana recogida de la francesa), y por tanto su artículo constituía una mediocre síntesis de la Opinión de los medios de comunicación franceses, con algunas manifiestas aportaciones personales para ejemplificar su desconocimiento absoluto de la obra de Garaudy, al que calificaba de "idiota" y "fanático", seguramente por no creer en el Dios Mercado.

Grupos de presión desde los más diversos sectores de la sociedad, obligaron al abad Pierre a retractarse, finalmente, de su apoyo al libro de Garaudy, que confesó no haber leído, procediendo sus observaciones del conocimiento directo del autor. El abad Pierre había elogiado el "espíritu crítico" y la "voluntad de investigación sincera" del pensador francés, en una carta que sirvió de base a su defensa en el juicio de que fue objeto.

Pero el "pensamiento crítico" no admite barreras ni admite el delito de opinión. A las tesis se las defiende o se las refuta pero no se las silencia ni se las condena. A quien lleva a cabo afirmaciones infundadas se le demuestran sus errores con facilidad y se le envía otra vez a la escuela, como es el caso de los revisionistas nazis, a quienes hay que ilustrar y educar más que encerrar, pues su delito es la ignorancia. En el nuevo Código Penal español aparece el nuevo delito de "incitación al genocidio y negación de los crímenes contra la humanidad", otra de nuestras extrañas importaciones, ya que hemos tenido tantísima experiencia inquisitorial en reprimir la libertad de expresión, que no nos serían necesarias, en este sentido, leyes nuevas, sino que bastaría resucitar las antiguas.

Roger Garaudy, que ha sido injustamente confundido con un lerdo revisionista nazi, no plantea tesis infundadas, sino que nos presenta un libro bien documentado en el que se tratan las cuestiones con rigor. Cuestiones que no vamos a asumir acríticamente, que habrán de ser confirmadas o refutadas con el mismo rigor y documentación con el que están expuestas, pero que no merecen el desprecio olímpico del que han sido objeto y menos el silencio. Refiriéndose a las críticas y descalificaciones aparecidas en los medios de comunicación, escribía Garaudy: "No tengo más defensa que la de que se lea lo que he escrito y mis detractores no han leído. Nunca he considerado la filosofía, la historia o la teología como una carrera liberal, sino como un combate por el hombre contra *todos* los integristas... el lector juzgará".

Hemos procedido a la traducción del *Prólogo* de libro tan polémico con la intención de que se cumpla el deseo de su autor, y sea de la lectura de su obra y de su análisis histórico-crítico, en contraste con otros trabajos de igual envergadura en la materia, del que surjan las consideraciones respecto a su validez o incorrección científica.

(Los FNAC de todo el mundo se negaron, cuando finalmente lo autopublicó Garaudy –pues nadie se lo quería publicar- a vender el libro, y éste volvería a ser procesado y sería condenado a pagar una severa multa, dado que su avanzada edad excluía el encarcelamiento. Ello nos llevó a traducir su prólogo e intentar difundirlo en Internet, pero nadie quiso entonces publicarlo tampoco. Ahora, después de que hemos introducido la referencia a Oriana Fallaci como muestra de un doble rasero (se puede ofender y mentir sobre los árabes pero no se puede ofender ni mentir sobre los judíos), quizá pueda salir a la luz este prólogo; que pretende ser una llamada en contra de cualquier tipo de censura).

## Introducción

Este libro es la historia de una herejía.

Ésta consiste, por medio de una lectura literal y selectiva de una palabra revelada, en hacer de la religión el instrumento de una política sacralizándola.

Se trata de una enfermedad mortal de este final de siglo que ya definí en *Integrismos*.

La combatí en el seno de los musulmanes en *El Islamismo, una enfermedad del Islam* aun a riesgo de disgustar a aquellos a los que desagradó lo que les dije.

La combatí en el seno de los cristianos en *Hacia una guerra de religión*, aun a riesgo de disgustar a aquellos a los que desagradó que les dijese: “El Cristo de Pablo no es Jesús”.

La combato ahora en el seno de los judíos en *Los mitos fundacionales de la política israelí*, aun a riesgo de atraer sobre mí la furia de los israelo-sionistas a los que ya desagradaba que el Rabino Hirsh les dijese: “El sionismo quiere definir al pueblo judío como una entidad nacional... Es una herejía”<sup>5</sup>.

¿En qué consiste el sionismo (que no la fe judía) que denuncié en mi libro? A menudo se define a sí mismo.

En primer lugar es una doctrina política: “Desde 1896, el término sionista se aplica al movimiento político fundado por Theodor Herzl”<sup>6</sup>.

En segundo lugar es una doctrina nacionalista que no nació del judaísmo sino del nacionalismo europeo del siglo XIX. El fundador del sionismo político, Herzl, no se reclamaba de la religión: “No obedezco a un impulso religioso”<sup>7</sup>. “Soy un agnóstico”<sup>8</sup>.

Lo que le interesa no es particularmente “Tierra Santa”: acepta de buen grado para el cumplimiento de sus objetivos nacionalistas Uganda o la Tripolitania, Chipre o Argentina, Mozambique o el Congo<sup>9</sup>.

Pero ante la oposición de sus amigos de fe judía toma conciencia de la importancia de la “poderosa leyenda” (*mighty legend* como dice en la anotación del 9 de junio de 1895 en su diario<sup>10</sup>) que “constituye una llamada a la unión de un irresistible poder”<sup>11</sup>.

Es un eslogan movilizador que este político eminentemente realista no pudo ignorar. Así, proclamó, convirtiendo la “poderosa leyenda” del “regreso” en realidad histórica: “Palestina es nuestra inolvidable patria histórica... su simple nombre será una poderosa llamada a la unión de nuestro pueblo”<sup>12</sup>. “La cuestión judía no es para mí una cuestión social, ni una cuestión religiosa..., es una cuestión nacional”.

En tercer lugar es una doctrina colonial. A este respecto el lúcido Theodor Herzl no oculta sus objetivos; como primer paso establecer una pequeña colonia bajo protección de Inglaterra o de cualquier otra potencia, en espera de construir el “Estado judío”.

Por eso se dirige hacia aquel que se ha revelado como el maestro de este tipo de operación, el traficante colonial Cecil Rhodes que, partiendo de su pequeña colonia, supo crear África del Sur, una de cuyas regiones tomó su nombre: Rodesia.

<sup>5</sup> Washington Post del 3 de octubre de 1978.

<sup>6</sup> Encyclopaedia of Zionism and Israel. "Herzl Press" New-York 1971, volume II, p. 1262.

<sup>7</sup> Th. Herzl: "Diarios" (Memorias). Ed. Victor Gollancz. 1958.

<sup>8</sup> Ibidem, p.54.

<sup>9</sup> Ibidem, passim.

<sup>10</sup> Ibidem I, p. 56.

<sup>11</sup> Herzl, *El Estado judío*, p. 45.

<sup>12</sup> Ibidem, p. 209.

Theodor Herzl le escribe el 11 de enero de 1902: “Se lo ruego, escríbame diciendo que ha examinado mi programa y que lo aprueba. Se preguntará porque me dirijo a usted, señor Rhodes. Lo hago porque mis planes son planes coloniales”<sup>13</sup>.

Doctrina política, nacionalista y colonial, esas son las tres características que definen al sionismo político que hizo triunfar en agosto de 1897 en el congreso de Basilea Theodor Herzl, su maquiavélico fundador, que, al final de dicho congreso, pudo decir con toda razón: “He fundado el Estado judío”<sup>14</sup>.

Medio siglo después fue, en efecto, esta política la que aplicaron con gran exactitud sus discípulos creando, según sus métodos y siguiendo su línea política, el estado de Israel inmediatamente después de la Segunda guerra mundial.

Pero esta empresa política, nacionalista y colonialista no tenía razón de ser desde la perspectiva de la fe y la espiritualidad judías.

Al mismo tiempo que el congreso de Basilea (que no había podido tener lugar en Munich - tal y como Herzl había previsto - por la oposición de la comunidad judía alemana) se celebró en América la Conferencia de Montreal (1897) en la cual, a instancias del Rabino Isaac Meyer Wise, la personalidad judía más representativa de la América de entonces, fue votada una moción en la que se oponían radicalmente dos lecturas de la Biblia, la lectura política y tribal del sionismo y la lectura espiritual y universalista de los Profetas.

“Desaprobamos totalmente toda iniciativa dirigida a la creación de un Estado judío. Las tentativas de este género evidencian una concepción errónea de la misión de Israel... que los profetas judíos fueron los primeros en reclamar... Afirmamos que el objetivo del judaísmo no es político ni nacional, sino espiritual... Apunta a una época mesiánica en la que todos los hombres reconocerán pertenecer a una sola y enorme comunidad para el establecimiento del Reino de Dios sobre la tierra”<sup>15</sup>.

Esto resume la primera reacción de las organizaciones judías desde la “Asociación de Rabinos de Alemania” o la “Asociación Israelita universal de Francia” hasta la “Israelitischen Allianz” de Austria o las asociaciones judías de Londres.

Esta oposición al sionismo político, inspirada por la fidelidad a la espiritualidad de la fe judía, no ha dejado de ser expresada, incluso cuando tras la Segunda guerra mundial, aprovechándose una vez más, en la ONU, de las rivalidades entre las naciones, y, sobre todo, del apoyo incondicional de los Estados Unidos, el sionismo israelí logró imponerse como fuerza dominante y, gracias a sus lobbies, invertir la tendencia y hacer triunfar, incluso en la opinión pública, la política de fuerza israelo-sionista contra la admirable tradición profética. No consiguió, sin embargo, acallar la crítica de los grandes espirituales.

Martin Buber, una de las mayores voces judías de este siglo, no ha dejado, durante toda su vida y hasta su muerte en Israel, de denunciar la degeneración y la inversión del sionismo religioso en sionismo político.

Martin Buber declaró en Nueva York: “El sentimiento que me embargaba, hace sesenta años cuando entré en el movimiento sionista, es esencialmente el mismo que me embarga hoy... Esperaba que ese nacionalismo no siguiera el camino de otros, comenzando por una gran esperanza y degradándose en seguida hasta convertirse en un egoísmo extremo, atreviéndose incluso, como Mussolini, a proclamarse *sacro egoísmo*, como si el egoísmo colectivo pudiera ser más sagrado que el individual. Cuando regresamos a Palestina, la pregunta clave fue: ¿Queremos venir aquí como amigos,

<sup>13</sup> Herzl, *Tagebuch*, III, p. 105.

<sup>14</sup> *Diarios*, p. 224.

<sup>15</sup> Conferencia de Rabinos americanos, *Yearbook* VII, 1897, p. XII.



como hermanos, como miembros de la comunidad de pueblos de Oriente Próximo, o como los representantes del colonialismo y del imperialismo?

La contradicción entre el fin y los medios para alcanzarlo dividió a los sionistas: unos querían recibir de las Grandes Potencias privilegios políticos particulares, otros, los jóvenes sobre todo, querían simplemente que se les permitiera trabajar en Palestina con sus vecinos, por Palestina y por su futuro...

‘Todo no fue siempre perfecto en nuestras relaciones con los árabes, pero había, en general, buena vecindad entre nosotros’. El estado de ánimo de los establecidos en Palestina hasta ese momento queda perfectamente reflejado en esta frase, pero esto durará hasta la época de Hitler.

Fue Hitler el que empujó a masas de judíos a venir a Palestina, y no a una elite que viniera a realizarse y a preparar el futuro. Así, a un desarrollo orgánico y selectivo le sucedió una inmigración en masa con la necesidad de encontrar una fuerza política que les diera seguridad... La mayoría de los judíos prefirió aprender de Hitler que de nosotros... Hitler demostró que la historia no sigue el camino del espíritu, sino el del poder, y cuando un pueblo es lo bastante fuerte, puede matar con impunidad... Esa era la situación que teníamos que combatir... En “Ihud” nos propusimos... que judíos y árabes no se contentaran con coexistir sino que cooperaran. Eso haría posible un desarrollo económico de Oriente Próximo, gracias al cual podría aportar una gran y esencial contribución al futuro de la humanidad”<sup>16</sup>.

Dirigiéndose al XII Congreso sionista de Karlsbad, el 5 de septiembre de 1921, decía: “Hablamos del espíritu de Israel y creemos no ser equiparables a otras naciones... Pero si el espíritu de Israel no es nada más que la síntesis de nuestra identidad nacional, nada más que una hermosa justificación de nuestro egoísmo colectivo... transformado en ídolo, nosotros que renunciamos a aceptar todo principio que no fuera otro que el Señor del universo, somos como las demás naciones, y bebemos con ellas de la misma copa que las embriaga. La nación no es el valor supremo... Los judíos son más que una nación: los miembros de una comunidad de fe.

“La religión judía ha sido privada de sus raíces, y esa la causa de su enfermedad cuyo síntoma fue el nacimiento del nacionalismo judío a mediados del siglo XIX. Esta nueva forma de desear la tierra es la señal que marca lo que el judaísmo nacional moderno tomó del nacionalismo moderno de Occidente...

“¿Qué tiene que ver en todo esto la idea de *elección* de Israel? La *elección* no implica un sentimiento de superioridad, sino un sentido del destino. Este sentimiento no nace de una comparación con los otros, sino de una vocación y de una responsabilidad de llevar a cabo una tarea que los profetas no dejaron de recordar: si os vanagloriáis de haber sido elegidos en lugar de vivir en la obediencia a Dios, sois unos felones”.

Evocando esta “crisis nacionalista” del sionismo político que es una perversión de la espiritualidad del judaísmo, concluía:

“Esperábamos salvar al nacionalismo judío del error de hacer de un pueblo un ídolo. Fracasamos”<sup>17</sup>.

El profesor Judas Magnes, presidente de la Universidad hebraica de Jerusalén desde 1926, consideraba que el “Programa de Biltmore” de 1942, exigiendo la creación de un Estado Judío en Palestina “conduciría a la guerra contra los árabes”<sup>18</sup>.

Cuando pronunció con ocasión del inicio del curso de 1946 el discurso de apertura de esta Universidad hebraica de Jerusalén que presidía desde hacía 20 años, dijo:

<sup>16</sup> *Jewish Newsletter*, 2 de junio de 1958.

<sup>17</sup> Martin Buber, *Israel and the world*, ed. Schocken, New-York, 1948, p. 263.

<sup>18</sup> Norman Bentwich, *For Sion sake*, Philadelphia, Jewish Publication society of america. 1954. p. 352.

“La nueva voz judía habla por medio de los fusiles. Tal es la nueva Torá de la tierra de Israel. El mundo ha sido encadenado a la locura de la fuerza física. El cielo nos guarde de encadenar ahora al judaísmo y al pueblo de Israel a esta locura. El judaísmo que ha conquistado a una gran parte de la poderosa diáspora es un judaísmo pagano. Nosotros pensábamos, en tiempos del sionismo romántico, que Sion debía ser nuestra por medio de la rectitud. Todos los judíos de América son responsables de esta falta, de esta mutación... incluso aquellos que no están de acuerdo con las actuaciones de la dirección pagana, pero que se quedan sentados, con los brazos cruzados. La anestesia del sentido de moralidad conduce a su atrofia”<sup>19</sup>.

En América, en efecto, tras la Declaración de Biltmore, los dirigentes sionistas poseían el más poderoso de los protectores: los Estados Unidos. La Organización sionista mundial había barrido la oposición de los judíos fieles a las tradiciones espirituales de los profetas de Israel, y había exigido la creación no ya de un “refugio nacional judío en Palestina”, según los términos (si no el espíritu) de la Declaración de Balfour de la anterior guerra, sino la creación de un Estado judío en Palestina.

Ya en 1938, Albert Einstein había condenado esta tendencia:

“Sería más razonable, en mi opinión, llegar a un acuerdo con los árabes sobre la base de una vida común y pacífica que crear un Estado judío. La conciencia que poseo de la naturaleza esencial del judaísmo se resiste a la idea de un Estado judío dotado de fronteras, de un ejército y de un proyecto de poder temporal, por muy modesto que sea. Temo las heridas internas que el judaísmo pueda padecer si se desarrolla entre nosotros un nacionalismo cerrado. Ya no somos los judíos del período de los Macabeos. Volver a ser una nación, en el sentido político de la palabra, equivaldría a alejarse de la espiritualidad de nuestra comunidad que debemos al genio de nuestros profetas”<sup>20</sup>.

Las amonestaciones no han faltado cada vez que Israel ha violado las leyes internacionales.

He aquí dos ejemplos más en los cuales fue dicho en voz alta lo que millones de judíos piensan pero no pueden decir por la inquisición intelectual de los lobbies israelo-sionistas:

En 1960, durante el proceso de Eichmann en Jerusalén, el “American Council for Judaism” declaraba: “El Consejo Americano por el Judaísmo dirigió ayer una carta a Christian Herter para negar al gobierno israelí el derecho de hablar en nombre de todos los judíos. El Consejo declara que el judaísmo es un asunto de religión y no de nacionalidad”<sup>21</sup>.

El 8 de junio de 1982, el Profesor Benjamin Cohen, de la Universidad de Tel Aviv, escribía a P. Vidal-Naquet cuando se producía la sangrienta invasión israelí del Líbano:

“Le escribo mientras escucho la radio que acaba de anunciar que “estamos” a punto de lograr ‘nuestro objetivo’ en el Líbano: asegurar la paz a los habitantes de Galilea. Estas mentiras dignas de Goebbels me vuelven loco. Esta claro que esta guerra salvaje, más bárbara que todas las precedentes, no tiene nada que ver ni con el atentado de Londres ni con la seguridad de Galilea... Judíos, hijos de Abraham... Judíos, víctimas ellos mismos de tantas crueldades... ¿Cómo pueden llegar a ser tan crueles?... El mayor éxito del sionismo no es otro que este: la “desjudaización”... de los judíos.

Haced, queridos amigos, todo lo que este en vuestra mano para que los Beghin y los Sharon no alcancen su doble objetivo: la liquidación final (expresión de moda estos

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 131.

<sup>20</sup> Rabbin Moshé Menuhin, *The decadence of Judaism in our time*, 1969, p. 324.

<sup>21</sup> *Le Monde* del 21 de junio de 1960.

días por aquí) de los Palestinos en tanto que pueblo y de los Israelíes en tanto que seres humanos”<sup>22</sup>.

“El profesor Leibowitz, trata a la política israelí en el Líbano de judeo-nazi”<sup>23</sup>.

Estos son los términos de la lucha entre la fe profética judía y el nacionalismo sionista, fundado, como todo nacionalismo, en el rechazo del otro y la sacralización del yo.

Todo nacionalismo siente la necesidad de sacralizar sus pretensiones: tras el desmembramiento de la cristiandad, los Estados-naciones han sentido cada uno la tentación de reclamarse herederos de la herencia sacra y de haber recibido la investidura de Dios. Francia es la “Hija mayor de la Iglesia” por medio de la cual se lleva a cabo la voluntad de Dios (*Gesta Dei per Francos*). Alemania está “por encima de todo” porque Dios está con ella (*Got mit uns*). Eva Perón proclama que “la Misión de Argentina es traer a Dios al mundo”; y en 1972 el Primer Ministro de África del Sur, país tristemente célebre por el salvaje racismo del “apartheid”, Vorster vaticina: “No olvidemos que somos el pueblo de Dios, investido de una misión”... El nacionalismo sionista comparte este arrebatado de todos los nacionalismos e incluso los más lúcidos se dejan llevar por este arrebatado.

Incluso un hombre como el profesor André Neher, en su hermoso libro sobre “La esencia del profetismo”<sup>24</sup> tras haber evocado espléndidamente el sentido universal de la Alianza - alianza de Dios con el hombre -, llega a escribir que Israel es “el signo por excelencia de la historia divina en el mundo. Israel es el eje del mundo, es su nervio, el centro, el corazón”.

Tales asertos evocan enojosamente el *mito ario* fundado por el pangermanismo y el hitlerismo. Por este camino nos hallamos en las antípodas de la enseñanza de los Profetas y del admirable *Yo y Tú* de Martin Buber.

El exclusivismo impide el diálogo: no se puede *dialogar* con Hitler ni con Beghin, su superioridad racial o su alianza exclusiva con la divinidad no les permite escuchar nada del otro.

Somos conscientes de que en nuestra época no existe otra alternativa que el diálogo o la guerra y que el diálogo exige, como no cesamos de repetir, que cada uno sea, al inicio, consciente de aquello de lo que carece su propia fe, y que sea consciente de que necesita al otro para llenar en él ese vacío que es la condición de toda implementación y de todo deseo de plenitud (que es el alma de toda fe viva).

Nuestra antología del crimen sionista es la complementación de los esfuerzos de aquellos de entre los judíos que han intentado defender un judaísmo profético contra un sionismo tribal.

Lo que nutre al antisemitismo no es la crítica de la política de agresión, de impostura y de sangre del sionismo israelí, es el apoyo incondicional a su política que no participa de las grandes tradiciones del judaísmo, cosa que justificaría por medio de una interpretación literal dicha política y la elevaría por encima de toda ley internacional sacralizándola por medio de los mitos de ayer y de hoy.

<sup>22</sup> Carta publicada en *Le Monde* el 19 de junio de 1982, p. 9.

<sup>23</sup> *Yediot Ahanoroth*, 2 de julio de 1982. p. 6.

<sup>24</sup> Ed. Calmann-Levy, 1972, p. 311.

## I - Los mitos teológicos

### 1 - El mito de la promesa: ¿tierra prometida o tierra conquistada?

“A tus descendientes les doy este país, desde el río de Egipto hasta el gran río, el Eufrates”<sup>25</sup>.

La lectura integrista del sionismo político: “Si poseemos el libro de la Biblia, si se nos considera como el pueblo de la Biblia, deberíamos poseer todas las tierras bíblicas”<sup>26</sup>. El 25 de febrero de 1994, el Dr. Baruch Goldstein masacra a los árabes que rezan en la tumba de los patriarcas. El 4 de noviembre de 1995, Ygal Amir asesina a Isaac Rabin “bajo la orden de Dios” y de su grupo de “guerreros de Israel” de ejecutar a cualquiera que cediera a los árabes la *tierra prometida* de *Judea y Samaria* (la actual Cisjordania).

#### a) En la exégesis cristiana:

Albert de Pury, profesor de Antiguo Testamento de la facultad de Teología protestante de Ginebra, resume así su tesis doctoral: “Promesa divina y leyenda cultural en el ciclo de Jacob”<sup>27</sup>, en la cual integra, discute y prolonga las investigaciones de los mejores historiadores y exégetas contemporáneos, particularmente Albrecht Alt y Martin Noth<sup>28</sup>. “El tema bíblico del regalo del país tiene su origen en la *promesa patriarcal*, es decir, en esa promesa divina dirigida, según la tradición del Génesis, al patriarca Abraham. Las narraciones del Génesis nos refieren en varias ocasiones y bajo diversas formas que Dios prometió a los patriarcas y a sus descendientes la posesión de las tierras en las que estaban a punto de establecerse. Pronunciada en Sichem (Gn. 12, 7), Betel (Gn. 13, 14-16; 28, 13-15; 35, 11-12) y Mamré (cerca de Hebrón, Gn 15, 18-21; 17, 4-8) y por lo tanto en los santuarios principales de Samaria y Judea, esta promesa parece aplicarse sobre todo a las regiones de la actual Cisjordania.

Los narradores bíblicos nos presentan la historia de los orígenes de Israel como una sucesión de épocas bien delimitadas. Todos los recuerdos, historias, leyendas, cuentos o poemas que les han llegado, transmitidos por la tradición oral, los insertan en un cuadro genealógico y cronológico preciso. Tal y como convienen casi todos los exégetas modernos este esquema histórico es absolutamente inverosímil.

Los trabajos de Albrecht Alt y de Martin Noth han demostrado especialmente que la división en épocas sucesivas (Patriarcas - esclavitud en Egipto - conquista de Canaán) es artificial”.

Resumiendo, de acuerdo con la tesis de Albert de Pury, los trabajos exegéticos contemporáneos, Françoise Smyth, decano de la Facultad de teología protestante de París, escribe: “La investigación histórica reciente ha reducido al estado de ficción las representaciones clásicas del éxodo de Egipto, de la conquista de Canaán, de la unidad nacional israelí antes del exilio, de fronteras precisas; la historiografía bíblica no remite a lo que cuenta sino a quienes la elaboran: teólogos que han evolucionado al final del

<sup>25</sup> Génesis XV, 8.

<sup>26</sup> *Jerusalem Post*, 10 de agosto de 1967.

<sup>27</sup> 2 vol. ed. Gabalda, París, 1975

<sup>28</sup> Cf. *Histoire d'Israël*, M. Noth, Payot 1954; *Théologie de l'Ancien Testament*, 1971 Ed. Labor et Fides, Ginebra; R. de Vaux: *Histoire ancienne d'Israël* (2 volúmenes), París 1971.

exilio (siglo VI antes de nuestra Era) hacia un pensamiento a la vez monoteísta y etnocéntrico”<sup>29</sup>.

Françoise Smyth ha analizado rigurosamente el mito de la promesa en su libro *Les mythes illégitimes. Essai sur la “terre promise”*, Labor et Fides, Ginebra 1994.

Albert de Pury prosigue: “La mayoría de los exégetas han interpretado la promesa patriarcal en su expresión clásica (cf. por ejemplo Gn 13, 14-17 o Gn 15, 18-21) para una legitimación *post eventum* de la conquista israelí de Palestina o, más concretamente, de la extensión de la soberanía israelí sobre el reino de David. En otros términos, la promesa habría sido introducida en los relatos patriarcales a fin de hacer de esta *epopeya ancestral* un preludio y un anuncio de la edad de oro davídica y salomónica.

Ahora podemos circunscribir sumariamente los orígenes de la promesa patriarcal:

1. La promesa de la tierra entendida como una promesa de sedentarización fue hecha en primer lugar a colectivos nómadas que estaban sometidos a la trashumancia y que aspiraban a establecerse en cualquier parte de las regiones habitables. Bajo esta forma, la promesa pudo ser parte del patrimonio religioso y narrativo de diversos grupos tribales.

2. La promesa nómada tenía por objeto, no la conquista política y militar de una región o de todo un país, sino la sedentarización en un territorio limitado.

3. En sus orígenes, la promesa patriarcal de la que nos habla el Génesis no fue hecha por Yavé (el dios que entró en Palestina con el “grupo del éxodo”), sino por el dios cananeo El en una de sus hipóstasis locales. Sólo el dios local, poseedor del territorio, podía ofrecer a unos nómadas la sedentarización en sus tierras.

4. Más tarde, cuando los clanes nómadas sedentarizados se reagruparon con otras tribus para formar el “pueblo de Israel”, las antiguas promesas adquirieron una nueva dimensión. La sedentarización era un objetivo ya alcanzado, y la promesa adquiría a partir de ese momento un cariz político, militar y *nacional*. Así reinterpretada, la promesa fue asimilada como la prefiguración de la conquista definitiva de Palestina, como el anuncio y la legitimación del imperio davídico”.

Analicemos ahora el contenido de la promesa patriarcal; si bien la promesa “nómada”, dirigida a la sedentarización de un clan pastor, remonta sin duda a un origen *ante eventum*, no puede tener en absoluto dimensiones *nacionales*. Dando por supuesto que las tribus *israelitas* no se unieron más que tras su instalación en Palestina, la reinterpretación de la promesa nómada en una promesa de soberanía política tuvo que ser llevada a cabo *post eventum*. Así, la promesa de Gn 15, 18-21, que establece la soberanía del pueblo elegido sobre todas las regiones situadas “entre el Torrente de Egipto (*wadi ‘Arish*) y el Gran Río, el Eufrates” y sobre todos los pueblos que ahí habitaban, es manifiestamente un vaticinio *ex eventu* inspirándose en las conquistas davídicas.

Las investigaciones exegéticas han permitido establecer que la implementación de la promesa *nómada* en *nacional* debió hacerse antes de la primera redacción de los relatos de los patriarcas.

El Yahvista, que puede ser considerado como el primer gran narrador (o mejor: editor de narraciones), vivió en la época de Salomón. Fue, por consiguiente, el contemporáneo y el testigo de aquellos decenios en los cuales la promesa patriarcal, reinterpretada a la luz de David, parecía haber sido cumplida plenamente.

<sup>29</sup> Françoise Smyth. “Los protestantes, la Biblia e Israel tras 1948”. En “La Lettre” noviembre 1984, p. 23.

El pasaje de Gn 12, 3b es una de las claves para la comprensión de la obra del Yahvista. Según este texto, la bendición de Israel debe verse coronada por la bendición de todos “los clanes de la tierra (‘adamâh)”. Los clanes de la tierra son, de entrada, todos los pueblos que comparten con Israel Palestina y Cisjordania.

Así que no estamos en condiciones de afirmar que en tal o cual momento de la historia Dios se presentó ante un personaje histórico llamado Abraham y que le confirió los documentos de la posesión de Canaán. Desde el punto de vista jurídico, no poseemos ningún acto de donación firmado por Dios; y poseemos además buenas razones para pensar que la escena de Gn 12, 1-8 y 13, 14-18, por ejemplo, no es el reflejo de un hecho histórico.

¿Es posible, entonces, *actualizar* la promesa patriarcal? Si actualizar dicha promesa significa servirse de ella como de un título de propiedad o ponerla al servicio de una reivindicación política, desde luego que no.

Ninguna política tiene derecho a reivindicar para ella misma el depósito de la promesa.

No podemos suscribir de ninguna manera la opinión de aquellos entre los cristianos que consideran las promesas del Antiguo Testamento como una legitimación de las reivindicaciones territoriales actuales del Estado de Israel”<sup>30</sup>.

## **b) En la exégesis profética judía:**

Conferencia del Rabino Elmer Berger, antiguo presidente de la “Liga por el judaísmo” en los Estados Unidos:

“Es de todo punto inadmisibles pretender que la implantación actual del Estado de Israel es la realización de una profecía bíblica y, por lo tanto, que todas las acciones llevadas a cabo por los israelíes para instaurar su estado y para mantenerlo han sido ratificadas por Dios.

La política actual de Israel ha destruido o, al menos, enturbiado, la significación espiritual de Israel.

Me propongo examinar dos elementos fundamentales de la tradición profética.

a - De entrada, cuando los profetas evocaron la restauración de Sion, no era la tierra la que tenía por sí misma un carácter sagrado. El criterio absoluto e indiscutible de la concepción profética de la redención era la restauración de la Alianza con Dios, ya que esa alianza había sido rota por el Rey y su pueblo.

Miqueas lo dice con toda claridad: “Oíd, príncipes de Jacob, cabezas de la casa de Israel: vosotros que odiáis el bien y amáis el mal,... que edificáis Sion con sangre y Jerusalén con crímenes... Sion será arada como un campo y Jerusalén será un montón de ruinas, y el monte del Templo será un breñal”. (Miqueas III, 1-12).

Sion no es santa si la Ley de Dios no reina sobre ella, y eso no significa que toda Ley promulgada en Jerusalén sea una Ley santa.

b - No sólo la tierra depende del mantenimiento y la fidelidad a la Alianza: el pueblo reinstalado en Sion está sujeto a las mismas exigencias de justicia, de rectitud y de fidelidad a la Alianza de Dios.

<sup>30</sup> Todos estos textos han sido extraídos de la conferencia dada el 10 de febrero de 1975 en Crêt-Bérard (Suiza) en un coloquio sobre las interpretaciones teológicas del conflicto árabe-israelí, publicado en la revista *Estudios teológicos y religiosos*, 1976, Montpellier.

Sion no podía ser restablecida apoyándose en tratados, alianzas, relaciones militares de fuerza o jerarquías militares buscando establecer su superioridad sobre los vecinos de Israel.

La tradición profética muestra claramente que la santidad de la tierra no depende de su territorio, ni la santidad de su pueblo de su sola presencia en ese territorio.

Sólo es sagrada, y digna de Sion, la Alianza divina que se expresa en el comportamiento de su pueblo.

Por tanto, el actual Estado de Israel no tiene ningún derecho a reclamarse del cumplimiento del proyecto divino para una era mesiánica...

Es la pura demagogia del suelo y la sangre.

Ni el pueblo ni la tierra son sagrados y no merecen ningún privilegio espiritual.

El totalitarismo sionista, que busca someter a todo el pueblo judío por la violencia y la fuerza, lo ha convertido en un pueblo entre otros y como otros<sup>31</sup>.

Ygal Amir, el asesino de Isaac Rabin, no es ni un visionario ni un loco sino un típico producto de la educación sionista. Hijo de rabino, excelente estudiante de la Universidad clerical de Bar Ilan, cerca de Tel-Aviv, nutrido por las enseñanzas de las escuelas talmúdicas, soldado de elite en el Golán, tenía en su biblioteca la biografía de Baruch Goldstein (aquel que asesinó, algunos meses antes, en Hebrón, a 27 árabes que rezaban en la tumba de los patriarcas). Pudo perfectamente haber visto, en la televisión oficial israelí, el gran reportaje sobre el grupo "Eyal" (Los Guerreros de Israel) jurando, sobre la tumba del fundador del sionismo político, Theodor Herzl, "ejecutar a cualquiera que cediera a los árabes la 'tierra prometida' de Judea y Samaria", (la actual Cisjordania).

El asesinato del presidente Rabin (como el que perpetró Goldstein) se inscribe en la estricta lógica de la mitología de los integristas sionistas: la orden de matar, dijo Ygal Amir "viene de Dios", como en los tiempos de Josué<sup>32</sup>.

No era un marginal de la sociedad israelí: el día del asesinato de Isaac Rabin, los colonos de Kiryat Arba y de Hebrón bailaban de alegría recitando salmos de David alrededor del mausoleo erigido a la gloria de Baruch Goldstein<sup>33</sup>.

Isaac Rabin era una víctima simbólica y no fue asesinado, como pretendió Clinton en su funeral, porque hubiera "combatido toda su vida por la paz": Al frente de las tropas de ocupación al principio de la *Intifada* fue él el que dio la orden de "partir los brazos" a los niños de la tierra palestina que no poseían más armas que las viejas piedras de su país con las cuales se rebelaban para defender la tierra de sus ancestros.

Rabin, con realismo, había comprendido (como los americanos en Vietnam o los franceses en Argelia) que ninguna solución militar definitiva es viable cuando un ejército se enfrenta no ya a otro ejército sino a un pueblo entero.

Se embarcó, pues, con Yassir Arafat en la aventura de un compromiso, una autonomía administrativa fue otorgada a una parte de los territorios cuya ocupación había sido condenada por las Naciones Unidas, pero manteniendo la protección militar israelí de las *colonias* robadas a los autóctonos y convertidas, como en Hebrón, en seminarios del odio.

Pero ya era demasiado para los integristas beneficiarios de ese colonialismo, crearon contra Rabin, al que presentaron como un "traidor", el clima que condujo a su infame asesinato.

<sup>31</sup> Rabino Elmer Berger: "Prophecy, Zionism and the state of Israel." Ed. American Jewish alternatives to zionism. Conferencia pronunciada en la Universidad de Leiden (Holanda) el 20 de marzo de 1968.

<sup>32</sup> *Le Monde* (A.F.P.), 8 de noviembre de 1995.

<sup>33</sup> *El País*, 7 de noviembre de 1995. p. 4.

Isaac Rabin fue víctima, tras millares de palestinos, del mito de la *tierra prometida*, pretexto milenario de los colonialismos sanguinarios.

Este asesinato fanático demuestra, una vez más, que una verdadera paz entre un Estado de Israel circunscrito a las fronteras fijadas por el reparto de 1947 y un Estado palestino totalmente independiente, exige la eliminación radical del colonialismo actual, es decir, de todas las colonias que constituyen, en el interior del futuro Estado palestino, una incesante fuente de provocación y, por lo tanto, de detonantes de futuras guerras.



## 2. El mito del “pueblo elegido”

“Así habla el Señor: Israel es mi hijo, el primogénito”. Éxodo 4,22.

La lectura integrista del sionismo político:

“Los habitantes del mundo pueden ser divididos entre Israel y las otras naciones en bloque. Israel es el pueblo elegido: dogma capital”<sup>34</sup>.

Este mito reside en la creencia, sin ningún fundamento histórico, según la cual el monoteísmo habría nacido con el Antiguo Testamento. Resulta más bien al contrario, de los dos redactores de la Biblia, el Yahvista y el Elohista, ninguno de los dos era monoteísta; simplemente proclamaban la superioridad del Dios hebreo sobre los otros dioses y sus “celos” respecto a ellos (Éxodo 20, 2-5). El dios de Moab, Kamosh, es reconocido (Jueces 11, 24 y II Reyes, 27) como “los otros dioses” (I Samuel 26, 19).

Fue tras el exilio, y particularmente entre los Profetas, cuando el monoteísmo se afirmó, es decir, que se pasará de fórmulas como esta del Éxodo: “No tendrás otros Dios salvo yo” (20, 3) a otras que no se contentarán con exigir la obediencia a Yavé y no a otros dioses (como se repite en el Deuteronomio: “No seguiréis a otros dioses” (6, 14)), sino que proclamarán: “Yo soy Dios, no hay otro” (Isaías 45, 22). Esta afirmación indiscutible del monoteísmo data de la segunda mitad del siglo VI (entre 550 y 539).

El monoteísmo es, en efecto, el fruto de una larga maduración de las grandes culturas de Oriente Medio: la egipcia y la mesopotámica.

Desde el siglo XIII, el Faraón Akhenaton había hecho borrar de todos los templos el plural de la palabra “Dios”. Su *Himno al sol* es parafraseado casi literalmente en el Salmo 104. La religión babilónica se dirige también hacia el monoteísmo; evocando al dios Marduk, la historiadora Allbright marca las etapas de esta transformación: “Desde el momento en el que se reconoce que las diferentes divinidades no son más que la manifestación de un solo Dios... se está a un paso de llegar a un cierto monoteísmo”<sup>35</sup>.

El “Poema babilonio de la Creación” (que data del siglo XI antes de nuestra era) da testimonio de este último paso: “Si los hombres están divididos en cuanto a sus dioses, nosotros, por todos los nombres con los que le invocamos, le llamamos a Él, a nuestro Dios”.

Esta religión ha llegado a ese grado de interiorización en el que aparece la imagen del Justo sufriendo:

“Quiero alabar al Señor de la sabiduría... Mi Dios me ha abandonado...

Yo me enorgullecía como un Señor, y ahora me deslizo humilde junto a los muros...

Todos los días gimo como una paloma y las lágrimas arrasan mis mejillas

La oración era sabiduría para mi,

y el sacrificio mi ley.

Creía estar al servicio de Dios,

pero los designios divinos, al fondo de los abismos, ¿quién puede comprenderlos?

¿Quién, sino Marduk, es el señor de la resurrección? El os modeló de la arcilla original,

cantad la gloria de Marduk”<sup>36</sup>.

Esta imagen de Job le es anterior en varios siglos. Una imagen similar del justo sufriente, la de Daniel (no el de la Biblia hebrea) castigado por Dios y devuelto a la tierra, se halla en los textos ugaríticos de Ras Shamra, en lo que se ha podido llamar “La

<sup>34</sup> Rabino Cohen, *Le Talmud*, p. 104. Ed. Payot. París. 1986.

<sup>35</sup> Allbright. "Les religions dans le Moyen-Orient". p. 159.

<sup>36</sup> *Op. cit.* pp. 329-241.

Biblia cananea”, anterior a la de los hebreos ya que Ezequiel cita a Daniel junto a Job (Ez. 14, 14-20).

Son parábolas cuya significación espiritual no depende en modo alguno de la verificación histórica.

Es, por ejemplo, el caso de esa maravillosa parábola de la resistencia a la opresión y de la liberación que es el relato del Éxodo.

Poco importa que “el paso del Mar Rojo no pueda ser considerado como un hecho histórico” escribe Mircea Elíade y que no concierna al conjunto de los Hebreos, sino a algunos grupos de fugitivos. Es, por el contrario, significativo que la salida de Egipto, en esta versión grandiosa, haya sido *relacionada* con la celebración de la Pascua... revalorizada e integrada en la historia santa del Yavismo.

A partir del 621 a. C. La celebración del Éxodo sustituye en efecto a un rito agrario pascual cananeo de primavera: la fiesta de la resurrección de Adonis. El Éxodo se convierte, así, en el acto fundador del renacimiento de un pueblo arrancado de la esclavitud por su Dios.

La experiencia divina de la liberación del hombre de su antigua servidumbre se encuentra en el seno de los más diversos pueblos: la larga y errática marcha del siglo XIII de la tribu azteca *méxica* que tras un siglo largo de dificultades llegó a su valle bajo la conducción de su dios; éste les abrió el camino allí donde ni siquiera estaba trazado. También existen viajes iniciáticos hacia la libertad del Kadaira africano. La fijación al suelo de las tribus nómadas o errantes está ligada en todos los pueblos – y particularmente en los de Oriente Próximo – a la donación de la tierra prometida por un Dios.

Los mitos jalonan el camino de la humanización y de la divinización del hombre. El del diluvio, por medio del cual Dios castiga las faltas de los hombres y reinicia su creación, se encuentra en todas las civilizaciones desde el Gilgamesh mesopotámico hasta el Popol Vuh de los mayas<sup>37</sup>.

Los himnos de alabanza a Dios nacen en todas las religiones, véanse los salmos en honor de Pachamama la diosa madre o Dios de los Incas;

“Wiraqocha, raíz del ser,  
Dios siempre próximo...  
Que creó al decir:  
¡sea el hombre!  
¡sea la mujer!  
Wiraqocha, Señor luminoso,  
Dios que hace nacer y hace morir...  
Tú que renuevas la creación  
Protege a tu criatura  
Durante mucho tiempo  
Para que pueda  
Perfeccionarse...  
Marchando por la recta vía”.

Si un prejuicio etnocéntrico no se opusiese, ¿por qué, en base a estos textos sagrados, que son para cada pueblo su *Antiguo Testamento*, no iniciar una reflexión teológica sobre los momentos del descubrimiento del sentido de la vida?

Por tanto, sólo el mensaje de la vida y de las palabras de Jesús alcanzarían marchamo de verdadera universalidad: estaría enraizado en todas las experiencias vividas de lo divino y no reducido e incluso asfixiado por una tradición unilateral. La misma vida de Jesús, su visión radicalmente nueva del Reino de Dios, no ya encabezado

<sup>37</sup> 1ª parte, cap. 3.

por el poder de los grandes, sino por la esperanza de los pobres, ya no estaría adherido al provecho de un esquema histórico que aportase solamente promesas de victoria hechas a un pueblo hasta su cumplimiento.

No hemos evocado aquí, en sus primeros estadios, más que las religiones de Oriente Próximo, en el seno de las cuales germinó el monoteísmo y entre las cuales se formaron los hebreos como pueblo.

En otras culturas, no occidentales, el camino hacia el monoteísmo es más antiguo aún.

Por ejemplo en los Vedas de la India: “Los sabios dan al Ser Único más de un nombre”<sup>38</sup>. Vrihaspati “es nuestro Padre, que contiene todos los dioses”<sup>39</sup>. “Aquel que es nuestro padre, ha engendrado y contiene a todos los seres. Dios único, crea a los otros dioses. Todo lo que existe lo reconoce como señor... Conocéis a aquel que ha hecho todas las cosas; es el mismo que está dentro de vosotros”<sup>40</sup>. “Sus nombres son múltiples pero Él es Uno”.

Estos textos sagrados, están escalonados entre los siglos XVI y VI a. C., y el Padre Monchanin (S. J.) en su intuitivo esfuerzo por situarlos en los Vedas, los llamaba: “el poema litúrgico absoluto”<sup>41</sup>.

---

<sup>38</sup> Himno de Rig-Veda III, 7.

<sup>39</sup> III, 18.

<sup>40</sup> CXI, 11.

<sup>41</sup> Jules Monchanin, *Mística de la India, misterio cristiano*, pp. 231-239.

### 3. El mito de Josué: la purificación étnica

“Josué, y todo Israel con él, pasó de Laquis a Eglón. Yavé entrego Laquis a manos israelitas. Pusieron su campo junto a la ciudad y la atacaron. Aquel mismo día la tomaron y pasaron a filo de espada a todos los habitantes que había en ella y la dieron al anatema, como habían hecho con Laquis... Josué y todo Israel con él subió de Eglón a Hebrón...”<sup>42</sup>.

La lectura integrista del sionismo político:

El 9 de abril de 1948, Menahem Beghin, con sus tropas del Irgún, masacró a los 254 habitantes del pueblo de Deir Yassin, hombres, mujeres y niños.

No estudiaremos este episodio de fosilización del mito en historia y de pretensiones de *bricolage histórico* en aras de la justificación de una política concreta más que en un caso particular: el de la instrumentalización de los relatos bíblicos, porque no han cesado de jugar un papel determinante en el devenir de Occidente abarcando sus empresas más sanguinarias, desde la persecución de los judíos por los romanos, después por los cristianos, hasta las Cruzadas, las inquisiciones, las Santas Alianzas, las dominaciones coloniales ejercidas por los *pueblos elegidos*, hasta las exacciones del Estado de Israel, no sólo por su política de expansión en Oriente Medio, sino por las presiones de sus lobbies, de los cuales el más poderoso, constituido en la *potencia más potente* de los Estados Unidos, juega un papel de primer orden en la política americana de dominación mundial y de agresión militar.

Esa es la razón de nuestra elección: la explotación de un pasado mítico orienta el futuro hacia lo que podría ser un suicidio planetario.

La Biblia contiene, más allá del relato de las masacres ordenadas por un “Dios de los ejércitos”, el gran profetismo de Amós, Ezequiel, Isaías y Job, así como la anunciación de una *nueva alianza* con Daniel.

Esta *nueva alianza* (este Nuevo Testamento) marcará a la vez la mayor mutación de la historia de los hombres y los dioses con la aparición de Jesús, a través de la cual, como dicen los Padres de la Iglesia de Oriente “Dios se hizo hombre para que el hombre pudiera llegar a ser Dios”. Después se regresó, con San Pablo, a la visión tradicional de un Dios soberano y todopoderoso, dirigiendo desde el exterior y lo alto la vida de los hombres y las comunidades, no ya por medio de la *ley* judía, sino de una *gracia* cristiana que poseería la misma exterioridad acabando con la responsabilidad del hombre. “Por medio de la gracia habéis sido salvados. Esto no os viene de vosotros. Es un don de Dios”<sup>43</sup>.

No hablaremos de la Biblia en general, sino sólo de la parte en la cual pretende inspirarse hoy en día el régimen teocrático israelí y el movimiento sionista: la Torá (que los cristianos llaman el Pentateuco, es decir los cinco libros iniciales - Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio -) y sus anexos llamados *históricos* (Josué, Jueces, Reyes y Samuel). De la Torá judía no forma parte la grandiosa crítica profética que recuerda constantemente que “la alianza de Dios con los hombres” es condicional y universal, ligada a la observancia de la ley divina y se abre a todos los pueblos y a todos los hombres.

La Torá (el Pentateuco) y los libros *históricos* (tal y como los exégetas han demostrado desde hace más de un siglo) son una compilación escrita de tradiciones orales hecha por los cronistas del siglo IX y por los escribas de Salomón, cuya preocupación central era legitimar (exagerándolas) las conquistas de David y de su imperio (del que, por otra parte no existe ninguna posibilidad de recuperación histórica,

<sup>42</sup> Josué X, 34.

<sup>43</sup> Efesios II, 8.

ni por medio de restos arqueológicos ni por medio de otros documentos que no sean los relatos bíblicos. El primer suceso confirmado por historias ajenas concierne a Salomón del cual encontramos restos en los archivos asirios).

Hasta ahí no hay ninguna fuente ajena a los relatos de la Biblia para controlar su historicidad.

Por ejemplo, los vestigios arqueológicos de Ur, en Irak, no nos dan más datos sobre Abraham que los que nos dan las ruinas de Troya sobre Héctor o Príamo.

En el libro de los Números (XXXI, 7-18) se nos cuentan los logros de los “hijos de Israel” que, habiendo vencido a los Madianitas, “tal y como el Señor había ordenado a Moisés, mataron a todos los hombres, (...), hicieron prisioneras a las mujeres(...), incendiaron todas las ciudades”. Cuando volvieron a Moisés “Moisés se enfadó. ¿Por qué, les pregunto, habéis dejado vivas a las mujeres? Bien, ahora matad a todos los niños y matad a todas las mujeres que han conocido a un hombre en trato conyugal... Pero todas las vírgenes, guardáoslas para vosotros”.

El sucesor de Moisés, Josué, perseveró, tras la conquista de Canaán, de manera sistemática, en esta política de *purificación étnica* ordenado por el Dios de los ejércitos.

“Aquel mismo día se apoderó Josué de Maceda y la destruyó con todos los bienes que en ella había y su rey, pasándola a filo de espada. Dio al anatema la ciudad, y a todos los vivientes que en ella había, sin dejar uno solo, y trató a su rey como había tratado al de Jericó.

Paso Josué con todo Israel de Maceda a Libna y la atacó. Yavé la entregó también a las manos de Israel, con su rey; y la pasó a filo de espada a ella y a cuantos en ella había, sin dejar escapar a uno, y trató a su rey como había tratado al de Jericó.

Paso Josué con todo Israel de Libna a Laquis, y la atacó, acampando ante ella. Yavé entregó a Laquis a manos de Israel, que la tomó al segundo día, y la pasó al filo de la espada, con todos los vivientes que en ella había, como había hecho en Libna. Entonces Goram, rey de Gazer, subió para socorrer a Laquis; pero Josué le derrotó a él y a su pueblo, sin dejar escapar a nadie.

“Josué, y todo Israel con él, pasó de Laquis a Eglón. Yavé entrego Laquis a manos israelitas. Pusieron su campo junto a la ciudad y la atacaron. Aquel mismo día la tomaron y pasaron a filo de espada a todos los habitantes que había en ella y la dieron al anatema, como habían hecho con Laquis... Josué y todo Israel con él subió de Eglón a Hebrón...”<sup>44</sup>.

Y la letanía continúa enumerando los “exterminios sagrados” perpetrados en Cisjordania.

Debemos, ante estos relatos, plantearnos dos cuestiones fundamentales:

a) La de su veracidad histórica.

Nos ceñiremos aquí a la arqueología. Las excavaciones parecen haber demostrado que los israelitas que llegaron al final del siglo XIII a. C. No pudieron tomar Jericó porque Jericó estaba por la época deshabitada. La ciudad del Bronce Medio fue destruida hacia 1550 y fue en seguida abandonada. En el siglo XIV fue escasamente rehabilitada: se han encontrado vasijas de esta época en las tumbas del Bronce Medio que fueron reutilizadas y una casa en la que se halló un pequeño cántaro de mediados del siglo XIV. Nada puede ser atribuido al siglo XIII. No hay restos de fortificaciones del Bronce Reciente. La conclusión de K. M. Kenyon es que es imposible asociar la destrucción de Jericó con una entrada de israelíes a finales del siglo XIII a. C.<sup>45</sup>

<sup>44</sup> Josué X, 18-36.

<sup>45</sup> Cf. K.M. Kenyon, *Digging up Jericho*, Londres, 1957, pp. 256-265 ; *Jericho*, dans *Archaeology Study*, ed. D. Winton, Oxford, 1967, spec. pp. 272-274 ; H.J. Franken, *Tell es-Sultan and Old Testament Jericho*, en *OTS*, 14 (1965), pp. 189-200. M. Weippert, *Die Landnahme der israelitischen Stämme*, pp. 54-55.

Lo mismo es aplicable a la “toma de Ay”.

“De todos los relatos de la conquista, este es el más detallado; no contiene ningún elemento milagroso y aparece como el más verosímil. Desgraciadamente está desmentido por la arqueología.

El lugar ha sido excavado por dos equipos diferentes. Los resultados son concordantes: Et-Tell era, en el Bronce Antiguo, una gran ciudad de la que ignoramos el nombre y que fue destruida en algún momento del Bronce Antiguo, hacia 2400 a. C. Permaneció desierta hasta ca. 1200, cuando una reducida ciudad no fortificada se instaló sobre una parte de las ruinas. Ésta no subsistió más allá del inicio del siglo X a. C. como mucho; tras lo cual el sitio fue abandonado. Cuando llegaron los israelíes no había ciudad alguna en Ay, no había rey alguno en Ay, sólo ruinas de 1200 años de edad”.<sup>46</sup>

b) La de las consecuencias de una imitación literal de esta exaltación de una política de exterminio.

¿Por qué, en base a todo esto, un judío piadoso e integrista (es decir, fiel a una lectura literal de la Biblia) no iba a seguir el ejemplo de personajes tan prestigiosos como Moisés o Josué?

¿No está dicho al inicio del libro de los Números, cuando comienza la conquista de Palestina (Canaán):

“Oyó Yavé la voz de Israel, y le entregó el cananeo, a quien dio al anatema, destruyéndolos a ellos y a sus ciudades...”<sup>47</sup>. Y después, refiriéndose a los Amoritas y a su rey: “Y le derrotaron a él y a toda su gente, hasta no dejar ni uno, y se apoderaron de su tierra”<sup>48</sup>.

El Deuteronomio incide en la misma línea, exigiendo no sólo la expoliación de la tierra y la expulsión de los autóctonos, sino la masacre: “Cuando Yavé, tu Dios, te introduzca en la tierra que vas a poseer y arroje delante de ti a muchos pueblos (...) las darás al anatema”<sup>49</sup>, “y las suprimirás”<sup>50</sup>.

De Sharon al Rabino Meir Kahane, es la prefiguración de la actitud de los sionistas hacia el pueblo palestino.

¿Acaso no era la conducta de Josué la misma que la de Menahem Beguin cuando el 9 de abril de 1948 los 254 habitantes de la ciudad de Deir Yassin, hombres, mujeres y niños fueron masacrados por sus tropas del *Irgún* a fin de hacer huir aterrorizados a los árabes desarmados?<sup>51</sup>

Llamaba a los judíos “no sólo a expulsar a los árabes, sino a apoderarse de toda Palestina”.

¿Acaso no era la conducta de Josué la misma que la de Moshé Dayan: “Si poseemos el libro de la Biblia, si se nos considera como el pueblo de la Biblia, deberíamos poseer todas las tierras bíblicas”.<sup>52</sup>?

¿Acaso no era la conducta de Josué la que definía Yoram Ben Porath en el gran periódico *Yediot Aharonoth*, el 14 de julio de 1972: “No hay sionismo, colonización de Estado judía, sin la evicción de los árabes y la expropiación de su tierras”.?

<sup>46</sup> Padre de Vaux (O.P.), *Histoire ancienne d'Israël*, ed. Lecoffre et Gabalda, París 1971, T I, p. 565.

Cf. en 1933-35 por Judith Marquet-Krause, *Les fouilles de `Ay (Et-Tell)*, París, 1949; J.A. Callaway a partir de 1964, cf. J.A. Callaway, *Basor* 178 (ca. 1965), pp. 13-40 ; *RB*, 72 (1965), pp. 409-415 ; *K. Schoonover*, *RB* 75 (1968), pp. 243-247 ; 76 (1969), pp.423-426 ; J.A. Callaway, *Basor*, 196 (dic. 1969), pp.2-16.

<sup>47</sup> XXI, 3.

<sup>48</sup> XXI, 35.

<sup>49</sup> VII, 1-2.

<sup>50</sup> VII, 24.

<sup>51</sup> Menahem Beguin, *La révolte: Histoire de l'Irgoun*, p. 200, ed. Albatros, 1978.

<sup>52</sup> *Jerusalem Post*, 10 de agosto de 1967.

En lo tocante a los medios empleados para este despojo de tierras fueron fijados por Rabín cuando era General en jefe en los territorios ocupados: romper los brazos de los que lanzaban piedras en la Intifada.

¿Cuál es la reacción de las escuelas talmúdicas de Israel? Aupar al poder a uno de los responsables más directos de Sabra y Shatila: el general Rafael Eytan, que reclama el “reforzamiento de las colonias judías existentes”.

Animado por las mismas certezas, el Doctor Baruch Goldstein, colono de origen americano de Kiryat Arba (Cisjordania) causó más de cincuenta víctimas ametrallando a los palestinos que rezaban en la Tumba de los Patriarcas. Miembro de un grupo integrista apadrinado por Ariel Sharon (bajo la protección del cual fueron perpetradas las masacres de Sabra y Shatila, y que fue recompensado por su crimen con un ascenso. Ministro de Vivienda, cargo que le otorgó la responsabilidad de llevar adelante las *colonias* en los territorios ocupados), Baruch Goldstein es hoy en día objeto de un verdadero culto por parte de los integristas que vienen a cubrir de flores y besos su tumba ya que fue rigurosamente fiel a la tradición de Josué exterminando a todos los pueblos de Canaán para apoderarse de sus tierras.

Esta “limpieza étnica” que ha llegado a ser sistemática en el Estado de Israel hoy en día, deriva del principio de pureza étnica que impide la mezcla de sangre judía con la “sangre impura” de todos los demás pueblos.

En los textos que especifican la orden de Dios de exterminar las poblaciones que pone en sus manos, el Señor recomienda a Moisés que su pueblo no despose a las mujeres de dichos pueblos<sup>53</sup>.

En el Deuteronomio el pueblo *elegido*<sup>54</sup> no debe mezclarse con los demás: “No darás tu hija a su hijo ni tomarás su hija para tu hijo”<sup>55</sup>.

Esta *apartheid* es la única vía para impedir la desaparición de la raza elegida por Dios, de la fe que le liga a él.

Esta separación del Otro ha tomado cariz de ley, en su libro *El Talmud*<sup>56</sup> el Rabino Cohen escribe: “los habitantes del mundo pueden ser divididos entre Israel y las demás naciones en bloque. Israel es el pueblo elegido: dogma capital”.

A la vuelta del exilio, Esdrás y Nehemías velan por el restablecimiento de este *apartheid*.

Esdrás llora porque “la raza santa (sic) se mezcló con los pueblos de aquella tierra”<sup>57</sup>... Pinhas empala a una pareja mixta... Esdrás ordena la selección racial y la exclusión: “todos aquellos que habían tomado mujeres extranjeras las devolvieron, mujeres y niños”<sup>58</sup>. Nehemías dice de los judíos: “los purificaba de elementos extranjeros”<sup>59</sup>.

Esta mixofobia y este rechazo del Otro exceden la dimensión racial. Si se rechaza la sangre del otro evitando el matrimonio mixto, se rechaza también su religión, su cultura o su manera de ser.

Así, Yavé fulmina a aquellos que se apartan de su verdad, la única que existe, por supuesto: Sofonías lucha contra las modas extranjeras en la vestimenta; Nehemías contra las lenguas extranjeras: “Vi asimismo por aquellos días judíos que habían tomado mujeres de Azoto, de Ammón y de Moab, cuyos hijos por mitad hablaban azoteo o la

<sup>53</sup> Éxodo XXXIV, 16.

<sup>54</sup> Cf. VII, 6.

<sup>55</sup> Cf. VII, 3.

<sup>56</sup> París, Payot, 1986, p. 104.

<sup>57</sup> Cf. IX, 2.

<sup>58</sup> Cf. X, 44.

<sup>59</sup> Cf. XIII, 30.

lengua de este u otro pueblo, y no sabían hablar judío. Les amonesté y les maldije; golpeé a algunos de entre ellos, les arranqué los cabellos...”<sup>60</sup>.

Todos los disidentes son juzgados con severidad. Rebeca, hermana de Isaac y madre de Jacob, afirma: “Estoy disgustada y triste a causa de las hijas de Het [las mujeres hititas]. Si Jacob toma una mujer como esa, entre las hijas de Het, ¿qué me importa la vida?”<sup>61</sup>. O los parientes de Sansón que, abrumados por el matrimonio de su hijo con una filisteo le gritan: “¿acaso no hay mujeres entre las hijas de tus hermanos y en todo tu pueblo para que tomes mujer entre los filisteos, esos incircuncisos?”<sup>62</sup>.

La literalidad conduce a las mismas masacres de Josué: “Los colonos puritanos de América, en su caza del Indio para tomar sus tierras, invocaban a Josué y a los *exterminios sagrados* de los Amalecitas y de los Filisteos”<sup>63</sup>.

Haim Cohen, que fue juzgado por la Corte Suprema de Israel, constata: “la amarga ironía del destino quiso que las mismas tesis biológicas y racistas propagadas por los nazis y que inspiraron las infamantes leyes de Nuremberg, sirvieran de base para la definición del judaísmo en el seno del Estado de Israel”<sup>64</sup>.

En efecto, en el proceso de Nuremberg contra los criminales de guerra nazis, en el seno del interrogatorio del *teórico* de la raza, Julius Streicher, se planteó la pregunta:

“En 1935, en el Congreso del Partido en Nuremberg, fueron promulgadas las ‘leyes raciales’. ¿Fue usted consultado o participó en el curso de la preparación de este proyecto de ley?

**Acusado Streicher:** - Sí, creo haber participado en el sentido de que, desde hacía años atrás, venía escribiendo que había que evitar en el futuro toda mezcla de sangre alemana y de sangre judía. He escrito artículos en este sentido, y siempre he repetido que debíamos tomar a la raza judía, o al pueblo judío, como modelo. Siempre he repetido en mis artículos que los judíos deberían ser considerados como un modelo para las otras razas, ya que se dieron a sí mismos una ley racial, la ley de Moisés que dice: “Si vais a un país extranjero no debéis tomar esposas extranjeras”. Y esto, señores, es de una importancia considerable para juzgar las leyes de Nuremberg. Son las leyes judías las que han sido tomadas como modelo. Cuando, siglos más tarde, el legislador judío Esdrás constató que, a pesar de ello, muchos judíos habían desposado a mujeres no judías, estas uniones fueron disueltas. Fue el origen de la judería que, gracias a sus leyes raciales, subsistió durante siglos, mientras que las otras razas, y todas las demás civilizaciones, fueron aniquiladas”<sup>65</sup>.

Fue así, en efecto, como los juristas, consejeros del Ministerio del Interior nazi, elaboraron las “Leyes de Nuremberg, del derecho de la población del Reich y de la protección de la sangre alemana y del honor alemán”. Estos juristas consejeros, Bernard Losener y Friedrich Knost comentan así el texto en el libro *Las leyes de Nuremberg*: “Según la voluntad del Führer, las leyes de Nuremberg no implicaban verdaderamente medidas dirigidas a acentuar el odio racial o a perpetuarlo; al contrario, tales medidas significaban el inicio de una tregua en las relaciones entre el pueblo judío y el pueblo alemán.

Si los judíos tenían ya su propio estado, en el cual se sentirían en su hogar, la cuestión judía podría ser considerada resuelta, tanto por los judíos como por los

<sup>60</sup> Cf. XII, 23-25.

<sup>61</sup> Génesis XXVII, 46.

<sup>62</sup> Jueces XIV, 3.

<sup>63</sup> Thomas Nelson, *The puritans of Massachusetts, Judaism*, vol. XVI, p. 2, 1967.

<sup>64</sup> Cf. Joseph Badi, *Fundamental Laws of the State of Israel*, Nueva York, 1960, p. 156.

<sup>65</sup> Proceso a los grandes criminales de guerra ante el Tribunal militar internacional (Nuremberg: 14 de noviembre de 1945 - 1 de octubre de 1946. Texto oficial en francés. Debate del 26 de abril de 1946, Tomo XII. D. 321).



alemanes. Esta es la causa por la que los sionistas más convencidos no opusieron la más mínima resistencia contra el espíritu de las leyes de Nuremberg”.

Este racismo, modelo de todos los demás racismos, es una ideología de dominación de diversos pueblos.

Entre la shoah cananea y la mixofobia se inserta actualmente la ideología de la *transferencia* de poblaciones que sostienen el 77% de los rabinos de Judea-Samaria. El hecho de que esta doctrina de la exclusión-exterminación, tenga fundamentos en parte religiosos (es Dios quien lo impone) no enmienda en nada el rechazo judío al Otro. Dios, en el Levítico, insta a los judíos a no practicar la mezcla de las *especies*<sup>66</sup> y les ordena distinguir entre el *puro* y el *impuro*<sup>67</sup> tal y como él mismo ha distinguido Israel de los demás pueblos<sup>68</sup> para llevar a cabo una discriminación racial: “Estableceré una diferencia entre mi pueblo y tu pueblo”<sup>69</sup>.

Así, en 1993, el gran Rabino Sitruk puede decir sin miedo alguno de ser llamado al orden por instancia alguna: “Quisiera que los jóvenes judíos no desposasen jamás más que a muchachas judías”.

Esta fobia halla su punto culminante cuando se trata de Israel. Así, Israel “que será santa”<sup>70</sup> no debe “mancharse”<sup>71</sup> con el contacto con otras naciones que Dios “ha aborrecido”<sup>72</sup>. La prohibición se repite hasta la saciedad: “No contraigas matrimonio con ellas [las naciones cananeas], no des tus hijas a sus hijos ni tomes sus hijas para tus hijos”<sup>73</sup>. “...y os ligáis con los restos de esas gentes que han quedado entre vosotros, si contraéis matrimonios con ellas, mezclándoos con ellas y mezclándose ellas con vosotros, sabed bien que Yavé, vuestro Dios, no seguirá arrojándolas [a las naciones] delante de vosotros, sino que serán para vosotros un lazo y una trampa, aguijón en vuestros costados y espinas en vuestros ojos, hasta que desaparezcáis de sobre esta excelente tierra que os ha dado Yavé, vuestro Dios”<sup>74</sup>.

El 10 de noviembre de 1975, en sesión plenaria, la ONU consideró que el sionismo era una forma de racismo y de discriminación racial.

Tras el desmembramiento de la URSS, los Estados Unidos iniciaron sus triquiñuelas en la ONU y, entre muchos otros actos de bandolerismo internacional, obtuvieron el 16 de diciembre de 1991 la abrogación de esta justa resolución de 1975, lavando así una vez más la sangre que mancha a Israel y a sus dirigentes. Por tanto, al menos de hecho, nada ha cambiado en 1975, o más bien sí: la represión, el genocidio lento del pueblo palestino, la colonización, han adquirido una amplitud sin precedentes.

---

<sup>66</sup> Levítico XIX, 19.

<sup>67</sup> Cf. *Ibidem* XX, 25.

<sup>68</sup> Cf. *Ibidem* XX, 25.

<sup>69</sup> Éxodo VIII, 19.

<sup>70</sup> Levítico XX, 26.

<sup>71</sup> Esdrás IX, 11.

<sup>72</sup> Levítico XX, 23.

<sup>73</sup> Deuteronomio VII, 3-4.

<sup>74</sup> Josué XXIII, 12-13.

## II – Los mitos del siglo XXI

### 1 - El mito antifascista sionista

En 1941 Itzak Shamir cometió “un crimen imperdonable desde el punto de vista moral: preconizar una alianza con Hitler, con la Alemania nazi, contra Gran Bretaña”<sup>75</sup>.

Cuando comenzó la guerra contra Hitler, la práctica totalidad de las organizaciones judías simpatizaron con el bando aliado e incluso algunos de los más eminentes dirigentes como Weizman tomaron clara posición a favor de los aliados; pero la facción sionista alemana, que era muy minoritaria en aquella época, tomó una actitud inversa y, entre 1933 y 1941 se embarcó en una política de compromiso e incluso de colaboración con Hitler. Las autoridades nazis, al mismo tiempo que perseguían a los judíos, por ejemplo expulsándolos de las funciones públicas al principio de su gobierno, dialogaban con los dirigentes sionistas alemanes y les prometían un trato de favor distinguiéndolos de los judíos *integracionistas* a los cuales perseguían.

La acusación de colusión con las autoridades nazis no se dirige a la inmensa mayoría de los judíos que no esperaron ni un segundo para empuñar las armas y combatir en las Brigadas Internacionales contra el fascismo en la guerra civil española entre 1936 y 1939, o a los judíos que en el guetto de Varsovia crearon un “Comité judío de lucha” y supieron morir combatiendo, sino que va dirigida a la minoría fuertemente organizada de dirigentes sionistas que, durante ocho años (1933-1941) pactaron con los nazis.

Su preocupación exclusiva de crear un Estado judío poderoso e incluso su visión racista del mundo les hacía mucho más antibritánicos que antinazis. Tras la guerra llegaron a ser, como Menahem Beguin o Itzak Shamir dirigentes de primera línea del Estado de Israel.

El 5 de septiembre de 1939 – dos días después de la declaración de guerra de Inglaterra y de Francia a Alemania- Chaim Weizmann, presidente de la Agencia Judía, escribió al Primer Ministro de Su Majestad el Rey de Inglaterra, Chamberlain, una carta por medio de la cual le informaba de que “nosotros, los judíos, estamos junto a Gran Bretaña y combatiremos por la Democracia” precisando que “los dirigentes judíos estaban dispuestos a llegar inmediatamente a un acuerdo para permitir la utilización de todos sus recursos humanos, técnicos y materiales así como de todas sus capacidades”. Reproducida en *Jewish Chronicle* del 8 de septiembre de 1939, esta carta constituía una auténtica declaración de guerra del mundo judío a Alemania, y planteaba el problema del internamiento de todos los judíos alemanes en los campos de concentración considerando a dichos judíos como “miembros de un pueblo en estado de guerra con Alemania”.

Los dirigentes sionistas dieron pruebas, en la época del fascismo hitleriano y mussoliniano, de un comportamiento equívoco que fue desde el sabotaje de la lucha antifascista al intento de colaboración.

El objetivo esencial de los sionistas no era el de salvar vidas judías, sino el de crear un Estado judío en Palestina. El primer dirigente del Estado de Israel, Ben Gourion, proclamó sin recato el 7 de diciembre de 1938 ante los dirigentes de “Labour”: “Si supiese que es posible salvar a todos los niños de Alemania llevándolos a Inglaterra o sólo la mitad de ellos llevándolos a Eretz Israel, elegiría la segunda solución. Pues

---

<sup>75</sup> Bar Zohar, *Le prophète armé: Ben Gourion*, Fayard, Paris 1966, p.99.

debemos tener en cuenta no sólo la vida de esos niños, sino también la historia del pueblo de Israel”<sup>76</sup>.

“La salvación de los judíos de Europa no encabezaba la lista de prioridades de la clase dirigente. La fundación del Estado era su objetivo prioritario”<sup>77</sup>.

“(…) ¿Debemos ayudar a todos aquellos que lo necesitan sin tener en cuenta las características de cada uno? ¿No debemos dar a esta acción un carácter nacional sionista e intentar salvar prioritariamente a aquellos que pueden ser útiles a la Tierra de Israel y al judaísmo? Sé que puede parecer cruel formular la pregunta de esta manera, pero desgraciadamente debemos establecer claramente que si somos capaces de salvar a 10000 personas entre las 50000 personas que pueden contribuir a la construcción del país y al renacimiento nacional o bien a un millón de judíos que acabarán siendo para nosotros un fardo o, a lo mejor, un peso muerto, debemos contenernos y salvar a los 10000 que pueden ser salvados a pesar de las acusaciones y llamadas del millón de personas abandonadas”<sup>78</sup>.

Este fanatismo es el que inspira, por ejemplo, la actitud de la delegación sionista en la conferencia de Evián, en julio de 1938, en la que 31 naciones se reunieron para discutir la absorción de refugiados de la Alemania nazi: la delegación sionista exigió, como única solución posible, admitir doscientos mil judíos en Palestina.

El Estado judío es más importante para ellos que la vida de los judíos.

El enemigo principal para los dirigentes sionistas es la “asimilación”. Se unen así a la preocupación fundamental de todo racismo, comprendido el hitleriano: la pureza de la sangre. Ese era el motivo por el cual, y en función de su antisemitismo sistemático que les llevó a pretender el monstruoso objetivo de expulsar a todos los judíos de Alemania y después de Europa cuando fuesen dueños de ella, los nazis consideraban a los sionistas como interlocutores válidos, ya que servían a ese objetivo.

Existen pruebas de esta colusión. La “Federación sionista de Alemania” dirige el 21 de junio de 1933 un memorándum declarando:

“En la fundación del nuevo estado, que ha proclamado el principio de la raza, deseamos adaptar nuestra comunidad a estas nuevas estructuras... nuestro reconocimiento de la nacionalidad judía nos permite establecer relaciones claras y sinceras con el pueblo alemán y sus realidades nacionales y raciales. Precisamente porque no queremos subestimar estos principios fundamentales, porque nosotros también estamos contra los matrimonios mixtos y a favor de mantener la pureza del grupo judío... Los judíos conscientes de su identidad, en nombre de los cuales hablamos, pueden hallar su lugar en la estructura del Estado alemán, ya que están libres del resentimiento que los judíos asimilados deben estar padeciendo;... creemos en la posibilidad de relaciones leales entre los judíos conscientes de su comunidad y el Estado alemán.

Para alcanzar sus objetivos prácticos, el sionismo espera ser capaz de colaborar incluso con un gobierno fundamentalmente hostil a los judíos... El avance del sionismo no está siendo estorbado más que por el resentimiento de los judíos del exterior contra la política alemana actual. La propaganda a favor del boicot – actualmente dirigida contra Alemania, es, esencialmente, no sionista...”<sup>79</sup>.

<sup>76</sup> Yvon Gelbner, *Zionist policy and the fate of European Jewry*, Yad Vashem studies, Jerusalem, vol. XII, p. 199.

<sup>77</sup> Tom Segev, *Le septième million*, ed. Liana Levi, París, 1993, p. 539.

<sup>78</sup> Memorándum del *Comité de salvación* de la agencia judía, 1943, citado por Tom Segev (*Op. cit.*).

<sup>79</sup> Lucy Dawidowicz, *A Holocaust reader*, p. 155.

El Memorándum añadía que “en el caso de que los alemanes aceptaran esta cooperación, los sionistas se esforzarían por obligar a los judíos, en el extranjero, a dejar de promover el boicot contra Alemania”<sup>80</sup>.

Los dirigentes nazis recibieron favorablemente la orientación de los líderes sionistas que, a causa de su objetivo exclusivo de constituir su Estado en Palestina, compartían sus deseos de deshacerse de los judíos de Europa. El principal teórico nazi, Alfred Rosenberg, escribió: “El sionismo debe ser enérgicamente apoyado con el fin de que un contingente anual de judíos alemanes sean transportados a Palestina”<sup>81</sup>.

Reinhardt Heydrich, que fue más tarde el *Protector* de Checoslovaquia, escribía en 1935 en *Das Schwarze Korps* – órgano oficial de las SS – cuando era jefe de los Servicios de Seguridad de las SS un artículo sobre el “Enemigo visible”, donde categorizaba a los judíos: “Debemos separar a los judíos en dos categorías: los sionistas y los partidarios de la asimilación. Los sionistas profesan una concepción estrictamente racial y emigrando a Palestina ayudan a construir su propio Estado judío... nuestros mejores deseos y nuestra mejor voluntad oficial están con ellos”<sup>82</sup>.

“El Betar alemán recibió un nuevo nombre: Herzlia. Las actividades del movimiento en Alemania debían obtener, por supuesto, la aprobación de la Gestapo; en realidad, Herzlia actuaba bajo la protección de ésta. Un día, un grupo de SS atacó un campo de verano del Betar. El jefe del movimiento se quejó ante la Gestapo y, algunos días más tarde, la policía secreta anunció que los SS en cuestión habían sido castigados. La Gestapo preguntó al Betar qué compensación le parecía la más adecuada. El movimiento pidió que la reciente prohibición de llevar camisetas pardas que se les había impuesto fuera revocada; la petición fue satisfecha”<sup>83</sup>.

Una circular de la Wilhelmstrasse indica: “los objetivos que se ha marcado esta categoría (la de los judíos que se oponen a la asimilación y que son favorables a un reagrupamiento de sus correligionarios en el seno de un refugio nacional), en la cual los sionistas figuran en primera línea, son los que menos se alejan de los fines que persigue en realidad la política alemana respecto a los judíos”<sup>84</sup>.

“No hay ninguna razón”, escribía Bülow-Schwante al ministerio del interior, “para estorbar, por medio de medidas administrativas, la actividad sionista en Alemania, porque el sionismo no entra en contradicción con el programa del nacionalsocialismo, cuyo objetivo es el de hacer partir progresivamente a todos los judíos de Alemania”<sup>85</sup>.

Esta directiva, que confirma las medidas anteriores, fue aplicada al detalle. En virtud de este *status* privilegiado del sionismo en la Alemania nazi, la Gestapo de Baviera dirigió a la policía la siguiente circular el 28 de enero de 1935: “los miembros de la organización sionista, en razón de su actividad orientada hacia la inmigración en Palestina, no deben ser tratados con el mismo rigor necesario para el trato de los miembros de organizaciones judías alemanas (asimilacionistas)”<sup>86</sup>.

La organización sionista de los judíos alemanes existió legalmente hasta 1938, cinco años después de la llegada de Hitler al poder... La *Jüdische Rundschau* (periódico de los sionistas alemanes) apareció hasta 1938”<sup>87</sup>.

<sup>80</sup> Lucy Dawidowicz, *The war against jews (1933-1945)*, ed. Penguin books, 1977, pp. 231-232.

<sup>81</sup> A. Rosenberg, *Die Spur des Juden im Wandel der Zeiten*, Munich 1937, p. 153.

<sup>82</sup> Hohne, *Orders of the Death's Head*, p. 333.

<sup>83</sup> Ben-Yeruhman, *Le livre de Betar*, T. II, p. 350.

<sup>84</sup> Circular de Bülow-Schwante a todas las legaciones diplomáticas del Reich, 28 de febrero de 1934.

<sup>85</sup> Carta Z U 83-21. 28/8 del 13 de abril de 1935.

<sup>86</sup> Kurt Grossman, *Sionistes et non-sionistes sous la loi nazie dans le années 30*, Yearbook, vol. VI, p. 130.

<sup>87</sup> Leibowitz, *Israël et Judaïsme*, ed. Desclée de Brouwer, 1993, p. 116.

En agradecimiento por su reconocimiento oficial como únicos representantes de la comunidad judía, los dirigentes sionistas ofrecieron romper el boicot que intentaban llevar a cabo todos los antifascistas del mundo.

Desde 1933 empezó la colaboración económica, se crearon dos compañías: la “Haavara Company” en Tel-Aviv, y la “Paltreu” en Berlín.

La operación se desarrollaba de la siguiente manera: un judío deseoso de emigrar depositaba en la Wasserman Bank de Berlín, o en la Warburg Bank de Hamburgo, una suma de un mínimo de 1000 libras esterlinas. Con esta suma, los exportadores judíos podían comprar mercancías alemanas con destino a Palestina y pagaban el valor correspondiente en libras palestinas a la cuenta de la Haavara en el banco Anglo-palestino en Tel-Aviv. Cuando el emigrante llegaba a Palestina recibía el equivalente de la suma que había depositado en Alemania.

Varios futuros primeros ministros de Israel participaron en la empresa Haavara, entre ellos Ben Gourion, Moshé Sharret (que se llamaba por aquel entonces Moshé Shertok), Golda Meir que la apoyó desde Nueva York y Levi Eshkol que era el representante en Berlín<sup>88</sup>.

La operación era beneficiosa para las dos partes: los nazis lograban así romper el bloqueo (los sionistas lograron vender mercancías alemanas incluso en Inglaterra), y los sionistas realizaban una inmigración selectiva tal y como ellos deseaban: sólo podían emigrar los millonarios (cuyos capitales permitían el desarrollo de la colonización sionista en Palestina). De acuerdo con los objetivos del sionismo era más importante salvar a los grandes capitales judíos de la Alemania nazi, permitiendo así el ulterior desarrollo de sus empresas que salvar vidas de judíos miserables o no aptos para el trabajo o la guerra que hubiesen acabado siendo una carga.

Esta política de colaboración duró hasta 1941 (es decir durante ocho años tras la llegada de Hitler al poder). Eichmann estaba en tratos con Kastner. El proceso de Eichmann descubrió, parcialmente al menos, los mecanismos de estas connivencias, de estos *intercambios* entre judíos sionistas *útiles* par la creación del Estado judío (personajes acaudalados, técnicos, jóvenes aptos para ingresar en un ejército...) y una masa de judíos menos afortunados abandonados al poder de Hitler.

El presidente del Comité, Ytzhak Gruenbaum, declaraba el 18 de enero de 1943: “El sionismo está por encima de todo...”

“Van a decir que soy un antisemita, que no quiero salvar al Exilio, que no tengo un cálido corazón yiddish<sup>89</sup> (...) Dejémosles decir lo que quieran. No pienso exigir a la Agencia judía que desembolse la suma de 300000 ni de 100000 libras esterlinas para ayudar al judaísmo europeo. Y pienso que quienquiera que exija tales cosas lleva a cabo un acto anitsionista”<sup>90</sup>.

“El objetivo del sionismo no es salvar al *resto* de Israel que se encuentra en Europa, sino salvar la tierra de Israel para el pueblo judío”<sup>91</sup>.

“Los dirigentes de la Agencia judía se habían puesto de acuerdo sobre el hecho de que la minoría que podía ser salvada debía ser elegida en función de las necesidades del proyecto sionista en Palestina”<sup>92</sup>.

Hannah Arendt, una de las más eminentes defensoras de la causa judía por medio de sus estudios y de sus libros, asistió al juicio, al cual consagró un libro:

<sup>88</sup> Ben Gourion et Shertok en Black: L'accord de la Haavara, p. 294. Citado por Tom Segev, *op. cit.* pp. 30 y 595.

<sup>89</sup> En inglés en el original.

<sup>90</sup> Gruenbaum, *Jours de destruction*, p. 68.

<sup>91</sup> Citado por Tom Segev, *op. cit.*, p. 158.

<sup>92</sup> *Idem.*, p. 125.

*Eichmann en Jerusalén*. Demostró (pp. 134-141) la pasividad e incluso la complicidad de los “consejos judíos” (*Judenrat*) de los cuales dos tercios estaban dirigidos por sionistas.

Isaiah Trunk afirma en su libro “Según los cálculos de Freudiger, el cincuenta por ciento de los judíos podrían haberse salvado si no hubieran seguido las instrucciones de los Consejos Judíos”<sup>93</sup>.

Resulta significativo que en la celebración del 50 aniversario del alzamiento del guetto de Varsovia, el jefe del Estado israelí pidiera a Lech Walesa que no diera la palabra a Marek Edelman, jefe adjunto de la insurrección y uno de los supervivientes.

Marek Edelman había en concedido en 1993 una entrevista a Edward Alter para el periódico israelí *Haaretz* en la cual recordaba quiénes habían sido los verdaderos instigadores y héroes de *Comité Judío de lucha* del guetto de Varsovia: socialistas del Bund, antisionistas, comunistas, trotskistas, Mihal Rosenfeld y Mala Zimetbaum, el propio Edelman y una minoría de sionistas de izquierda del Poalei Zion y del Hashomer Hatzair.

Esos lucharon contra el nazismo con las armas en la mano, como lo hicieron los judíos voluntarios en las Brigadas Internacionales de España: más del 30% de los norteamericanos de la Brigada Abraham Lincoln eran judíos a los que denunciaba la prensa sionista porque luchaban en España en lugar de hacerlo en Palestina<sup>94</sup>.

De la brigada polaca Dombrowski, de un total de 5000 polacos 2250 eran judíos.

Estos judíos heroicos lucharon en todos los frentes del mundo con todas las fuerzas antifascistas. Pero los dirigentes sionistas, en un artículo de su representante en Londres titulado “¿Deben los judíos participar en los movimientos antifascistas?” respondían: “¡No!...”, y fijaban su único objetivo: “La construcción de la tierra de Israel”.

Nahum Goldmann, presidente de la “Organización Mundial Sionista” y después del “Congreso Mundial Judío”, cuenta en su autobiografía su dramático encuentro con el ministro de Asuntos Exteriores checo, Edward Benes en 1935 que reprochó a los sionistas haber roto el bloqueo a Hitler por medio de la Haavara y a la Organización Sionista Mundial su rechazo a organizar la resistencia contra el nazismo.

“A lo largo de mi vida he tenido que tomar parte en numerosas reuniones dolorosas, pero nunca me he sentido tan desgraciado y avergonzado como durante aquellas dos horas. Sentía con todo mi corazón que Benes tenía razón”<sup>95</sup>.

Apostando por su oposición a Inglaterra, los dirigentes sionistas habían entrado en contacto con Mussolini desde 1922. Éste les recibió tras su marcha sobre Roma de octubre de 1922, concretamente el 20 de diciembre de 1922<sup>96</sup>.

Weizmann fue recibido por Mussolini el 3 de enero de 1923 y en una segunda ocasión el 17 de septiembre de 1926. Nahum Goldmann, presidente de la Organización Mundial Sionista, se entrevistó el 26 de octubre de 1927 con el Duce que le dijo: “Les ayudaré a crear ese estado judío”<sup>97</sup>.

Sólo esta colaboración constituía ya un sabotaje de la lucha antifascista internacional. Subordinaba toda la política sionista al único designio de construir un Estado Judío en Palestina. Y esta política siguió adelante durante la guerra, incluso cuando la persecución hitleriana contra los judíos era más atroz.

<sup>93</sup> Isaiah Trunk, *Judenrat*, Mac Millan, Nueva York 1972, p. 141

<sup>94</sup> *Jewish Life* de abril de 1938, p. 11.

<sup>95</sup> Nahum Goldmann, *Autobiographie*, pp. 157-58, 260.

<sup>96</sup> Ruth Bondy, *The Emissary: a life of Enzo Sereni*, p. 45.

<sup>97</sup> Goldmann, *op. cit.*, p. 170.

Cuando se deportó a los judíos de Hungría, el vicepresidente de la organización sionista, Rudolf Kastner, negoció con Eichmann sobre la siguiente base: si Eichmann permitía la salida hacia Palestina de 1684 judíos *útiles* para la construcción del futuro estado de Israel (capitalistas, técnicos, militares, etc...). Kastner prometió a Eichmann hacer creer a los 460000 judíos húngaros que no se trataba de una deportación a Auschwitz, sino de un simple traslado.

El juez Halevi recordó durante el proceso de Eichmann que Kastner intervino para salvar a uno de sus interlocutores nazis, uno de los verdugos de Himmler, el Standartenführer Kurt Becher. El testimonio de Kastner, en el Proceso de Nuremberg le valió escapar al castigo.

El juez fue claro: “No ha habido veracidad ni buena fe en el testimonio de Kastner... Ha cometido perjurio intencionadamente en su testimonio ante esta corte al negar que interviniese a favor de Becher. Dicho de otra forma, ha ocultado un hecho importante: su gestión a favor de Becher fue hecha en nombre de la Agencia Judía y del Congreso Mundial Judío... Está claro que la recomendación de Kastner no fue hecha en su nombre exclusivamente, sino también en nombre de la Agencia Judía y del Congreso Mundial Judío... y por eso Becher fue liberado por los aliados”.

Tras el juicio la opinión israelí estaba conmocionada. En el periódico *Haaretz* el Dr. Moshé Keren escribía el 14 de julio de 1955: “Kastner debe ser inculpado de colaboración con los nazis...”. Pero el vespertino *Yediot Aronoth* (23 de junio de 1955) explicaba porque no podía ser así... “Si Kastner es llevado ante un tribunal es el gobierno entero el que correrá peligro de sucumbir ante la nación a causa de lo que en ese juicio se descubrirá”.

Lo que corría peligro de ser descubierto es que Kastner no había actuado solo sino con la aprobación de los otros dirigentes sionistas que estaban, mientras se celebraba el proceso, en el gobierno. La única manera de evitar que Kastner hablase era hacerlo desaparecer. En efecto, murió oportunamente, y el gobierno israelí interpuso un recurso ante la Corte Suprema para rehabilitarlo. Cosa que obtuvo.

Esta política de colaboración alcanzó su punto culminante en 1941 cuando el grupo más extremista entre los sionistas, el LEHI (“Combatientes por la liberación de Israel”) dirigido por Abraham Stern y, tras su muerte, por un triunvirato del que formaba parte Itzak Shamir, cometió “un crimen imperdonable desde el punto de vista moral: preconizar una alianza con Hitler, con la Alemania nazi, contra Gran Bretaña”<sup>98</sup>.

Eliezer Halevi, sindicalista laborista conocido, miembro del Kibutz Gueva, reveló en el semanario *Hotam* de Tel-Aviv (19 de agosto de 1983) la existencia de un documento firmado por Itzak Shamir (que por aquel entonces se llamaba Yezernitsky) y Abraham Stern, enviado a la embajada de Alemania en Ankara, cuando la guerra en Europa estaba en su apogeo y las tropas del Mariscal Rommel ya habían llegado a suelo egipcio. Se dice entre otras cosas: “En los conceptos nos identificamos con ustedes. ¿Por qué pues no colaborar los unos con los otros?”. *Haaretz*, en su edición del 31 de enero de 1983, cita una carta marcada con la palabra “*secret*”, enviada en enero de 1941 por el embajador de Hitler en Ankara, Franz Von Pappen, a sus superiores relatándoles los contactos con los miembros del grupo Stern. Se añade un memorándum del agente de los servicios secretos nazis en Damasco, Werner Otto Von Hentig, sobre las conversaciones con los emisarios de Stern y de Shamir, donde se dice entre otras cosas que “la cooperación entre el movimiento de liberación de Israel y el nuevo orden en Europa será conforme a uno de los discursos del canciller del III<sup>er</sup> Reich en el cual Hitler subrayaba la necesidad de utilizar todo tipo de coaliciones para aislar y vencer a Inglaterra. Después se vuelve a decir que el grupo Stern está “estrechamente ligado a los

<sup>98</sup> Bar Zohar, *Le prophète armé: Ben Gourion*, Fayard, Paris 1966, p.99.

movimientos totalitarios en Europa, a su ideología y a sus estructuras”. Estos documentos están en el Memorial del Holocausto (Yad Vashem) en Jerusalén, clasificados con el número E234151-8.

Uno de los jefes históricos del grupo Stern, Israel Eldad, confirma, en un artículo publicado en el cotidiano de Tel-Aviv, el Yediot Aharonoth del 4 de febrero de 1983, la autenticidad de estas conversaciones entre su movimiento y los representantes oficiales de la Alemania nazi. Afirma sin ambages que sus colegas habían explicado a los nazis que una identidad de intereses entre un nuevo orden en Europa según la concepción alemana y las aspiraciones del pueblo judío en Palestina representada por los combatientes por la libertad de Israel (el grupo Stern) era probable.

He aquí los principales pasajes de este texto titulado *Principios de base de la Organización Militar Nacional (NMO) en Palestina (Irgun Zevai Leumi) en relación a la solución de la cuestión judía en Europa y la participación activa del NMO en la guerra junto a Alemania*.

“Se deduce de los discursos de los dirigentes del Estado nacionalsocialista alemán, que una solución radical de la cuestión judía implica una evacuación de las masas judías de Europa. (*Judenreines Europa*). Esta evacuación es la condición primera de la solución del problema judío, pero ello no es posible más que por la instalación de dichas masas en Palestina, en un Estado judío, con sus fronteras históricas.

Resolver el problema judío e manera definitiva, y liberar al pueblo judío, es el objetivo de la actividad política y de los largos años de lucha del “movimiento por la libertad de Israel” (Lehi) y de su Organización militar Nacional en Palestina (Irgun Zevai Leumi). La NMO, que conoce la posición bienintencionada del gobierno del Reich hacia la actividad sionista en el interior de Alemania y los planes sionistas de emigración, estima que:

1. Podría haber intereses comunes entre la instauración, en Europa, de un orden nuevo, según la concepción alemana, y las verdaderas aspiraciones del pueblo judío encarnadas en el Lehi.
2. La colaboración entre la Nueva Alemania y una nación hebraica renovada (*Völkisch Nationalen Hebraertum*) sería posible.
3. El establecimiento del Estado histórico judío sobre una base nacional y totalitaria, unido por medio de un tratado al Reich alemán, podría contribuir a mantener y a reforzar, en el futuro, la posición de Alemania en Oriente Próximo.

A condición de que sean reconocidas por el gobierno alemán las aspiraciones nacionales del “Movimiento por la liberación de Israel” (Lehi), la Organización Militar Nacional (NMO) se ofrece a participar en la guerra junto a Alemania.

La cooperación Movimiento por la liberación de Israel se encaminaría por la senda trazada por el reciente discurso del Canciller del Reich alemán, en el cual el Sr. Hitler señalaba que toda negociación y toda alianza debía contribuir a aislar y derrotar a Inglaterra.

Debido a su estructura y a su concepción del mundo, la NMO está estrechamente ligada a los movimientos totalitarios europeos<sup>99</sup>.

Según la prensa israelí, que publicó una docena de artículos a este respecto, en ningún momento los nazis tomaron en serio las proposiciones de Stern, de Shamir y de sus amigos.

Las conversaciones recibieron un duro golpe cuando las tropas aliadas detuvieron en junio de 1941 al emisario de Abraham Stern e Itzak Shamir, Naftali Loubentchik, en la

<sup>99</sup> El texto original, en alemán, se encuentra en el Apéndice 11 del libro de David Yisraeli: *El problema palestino en la política alemana de 1889 I 1945*, Bar Ilan University, Ramat Gan, 1974, pp. 315-317.



misma oficina de los servicios secretos nazis en Damasco. Otro miembros del grupo siguieron adelante con los contactos hasta la detención, por las autoridades británicas, de Itzak Shamir en diciembre de 1941 por “terrorismo y colaboración con el enemigo nazi”.

Un pasado semejante no impidió a Itzak Shamir llegar a ser Primer Ministro y ser, aún hoy en día, el jefe de una poderosa *oposición*, la más empeñada en mantener la ocupación de Cisjordania. Y es que, en realidad, los dirigentes sionistas, más allá de sus rivalidades internas, persiguen el mismo objetivo racista: expulsar por medio del terror, la expropiación o la expulsión, a todos los autóctonos árabes de Palestina para ser los conquistadores y únicos dueños de la tierra.

Ben Gourion declaraba:

“Beghin pertenece sin duda alguna al tipo hitleriano. Es un racista dispuesto a destruir a todo los Árabes en aras de su sueño de unificación de Israel, dispuesto, para llevar a cabo esta misión sagrada, a emplear todos los medios”<sup>100</sup>.

El mismo Ben Gourion jamás ha creído en la posibilidad de una coexistencia con los árabes. Cuantos menos árabes haya en los límites del futuro estado de Israel mejor. No lo dice explícitamente, pero la impresión que se desprende de sus intervenciones e invectivas es clara: una gran ofensiva contra los árabes no solamente acabaría con sus ataques, sino que también reduciría al mínimo el porcentaje de población árabe en el estado. “Se le puede acusar de racismo, pero entonces deberíamos juzgar a todo el movimiento sionista, que está fundado sobre el principio de una entidad puramente judía en Palestina”<sup>101</sup>.

Durante el proceso de Eichmann en Jerusalén, el fiscal jefe Haim Cohen recordaba a los jueces: “Si no coincide con su filosofía, pueden criticar a Kastner... Pero, ¿qué tiene que ver eso con la colaboración?... Siempre ha estado en nuestra tradición sionista seleccionar a una élite para organizar la inmigración en Palestina... Kastner no hizo otra cosa”<sup>102</sup>.

Este alto magistrado invocaba, en efecto, una doctrina constante del movimiento sionista: su objetivo no era salvar a los judíos sino construir un estado judío fuerte.

El 2 de mayo de 1948, el Rabino Klaussner, encargado de la *Personas desplazadas*, presentó un informe ante la Conferencia Judía Americana: “Estoy convencido de que hay que obligar a la gente a ir Palestina... Para ellos un dólar americano es el mayor de los objetivos. Y cuando digo obligar, estoy sugiriendo un programa... Ya ha servido en otras ocasiones, y muy recientemente. Sirvió para la evacuación de los judíos de Polonia, y en la historia del *Exodus*...”

Para aplicar este programa es necesario, en lugar de aportar confort a las *personas desplazadas*, crearles la mayor incomodidad posible... En una segunda etapa, una acción tras llamar a la Haganah para hostigar a los judíos”<sup>103</sup>.

Las variantes de este método de incitación e incluso de coerción fueron múltiples.

En 1940, para soliviantar los ánimos contra los ingleses que habían decidido salvar a los judíos amenazados por Hitler, acogiéndolos en la Isla Mauricio, los dirigentes sionistas de la *Haganah* (de los cuales el jefe –era Ben Gourion) no dudaron en hacer explotar la nave que les transportaba y que había hecho escala en Haiffa, causaron la muerte a 252 judíos y a miembros ingleses de la tripulación<sup>104</sup>.

<sup>100</sup> E. Haber, *Menahem Beghin, the man and the legend*, ed. Delle Book, New York, 1979, p. 385.

<sup>101</sup> Bar Zohar, *op. cit.*, p. 146.

<sup>102</sup> *Court record* 124/53. Jérusalem district court.

<sup>103</sup> Alfred H. Lilienthal dans *What price Israel*, Chicago 1953, pp. 194 - 195.

<sup>104</sup> El Dr. Herzl Rosenblum, director de Yediot Aharonoth sacó el hecho a la luz en 1958, y la justificación fue dada en *Jewish Newsletter*, Nueva York, noviembre de 1958.

Otro ejemplo es Iraq. La comunidad judía (110000 personas en 1948) estaba perfectamente integrada y asentada en el país. El gran Rabino de Iraq, Khedouri Sassoon, había declarado: “Los judíos y los árabes han alcanzado los mismo derechos y privilegios al cabo de mil años y no se consideran a si mismos como elementos separados en esta nación”.

Así que comenzaron las acciones terroristas israelíes, en 1950, en Bagdad. Ante las reticencias de los judíos iraquíes a inscribirse en las listas de emigración hacia Israel, los servicios secretos israelíes no dudaron, para convencer a los judíos que estaban en peligro, en arrojarles bombas... El ataque contra la sinagoga Shem-Tov mató a tres personas e hirió a decenas. Así comenzó el éxodo bautizado “Operación Alí Babá”<sup>105</sup>.

Se cumple así una doctrina constante desde que Theodor Herzl había reemplazado la definición de judío por criterios raciales en lugar de religiosos.

El artículo 4b de la ley fundamental del Estado de Israel (que carece de Constitución) y que define la *Ley de regreso* (5710 de 1950) estipula: “es considerado judío una persona nacida de madre judía o convertida”. (Criterio racial o criterio confesional)<sup>106</sup>.

Esto se enmarca perfectamente en la doctrina fundadora de Herzl. No cesa de insistir en ello en sus *Memorias*. Ya en 1895 comenta a un interlocutor alemán (Speidel): “Comprendo el antisemitismo. Nosotros, los judíos, hemos sobrevivido, incluso sin quererlo, como cuerpos extranjeros en diversas naciones”<sup>107</sup>.

El objetivo era, efectivamente, común: reagrupar a los judíos en un guetto mundial, y los hechos han dado la razón a Herzl.

El judío piadoso, como por otra parte muchos cristianos, repetía cada día: “el año que viene en Jerusalén”. Hacían de Jerusalén no un territorio determinado, sino el símbolo de la Alianza de Dios con los hombres y el esfuerzo personal por merecerla. Pero el “Regreso” se produjo bajo el impulso de las amenazas antisemitas provenientes de países extranjeros.

El 31 de agosto de 1949, dirigiéndose a un grupo de americanos de visita en Israel, Ben Gourion declaraba: “Aunque hayamos realizado nuestro sueño de crear un Estado judío, aún estamos en los inicios. No hay hoy en día más que 900000 judíos en Israel, mientras que la mayoría del pueblo judío se halla todavía en el extranjero. Nuestra tarea futura es la de traer a todos los judíos a Israel”.

El objetivo de Ben Gourion era llevar a Israel a cuatro millones de judíos entre 1951 y 1961. Fueron 800000. En 1960 no llegaban cada año más que treinta mil inmigrantes. En 1975-76 la emigración fuera de Israel sobrepasaba a la inmigración. Tan sólo las grandes persecuciones, como las de Rumanía, habían dado un cierto impulso al “Regreso”.

Ni siquiera las atrocidades hitlerianas lograron satisfacer el sueño de Ben Gourion. Entre las víctimas judías del nazismo que se refugiaron en el extranjero entre 1935 y 1943, a penas el 8,5% fueron a instalarse en Palestina. Los Estados Unidos recibieron a 182000 (menos del 7%) e Inglaterra recibió a 67000 (menos del 2%). La inmensa mayoría, el 75%, encontró refugio en la Unión Soviética<sup>108</sup>.

<sup>105</sup> *Ha'olam hazeh*, 20 abril y 1 junio de 1966. *Yediot Aharonoth* 8 noviembre 1977.

<sup>106</sup> Klein, *El estado judío*, ed. Dunod, París, p. 156.

<sup>107</sup> *Diarios*, p. 19.

<sup>108</sup> *Institute for Jewish Affairs* de Nueva York, citado por Christopher Sykes en *Crossroads to Israel*, Londres, 1965 y por Nathan Weinstock en *Le sionisme contre Israel*, p. 146.

## 2 – El mito de la justicia de Nuremberg

“Este tribunal representa una continuación de los esfuerzos de guerra de las naciones aliadas”<sup>109</sup>.

El 8 de agosto de 1945, los dirigentes americanos, ingleses, franceses y rusos se reunieron en Londres para concretar “la persecución y el castigo de los grandes criminales de guerra de las potencias europeas del Eje” por la creación de un “tribunal militar internacional” (artículo I, a).

Los crímenes estaban definidos en el Apartado II, artículo 6:

1. Crímenes contra la paz, concernían a aquellos que eran responsables del desencadenamiento de la guerra.
  2. Crímenes de guerra, por la violación de las leyes y los usos de la guerra.
  3. Crímenes contra la humanidad, es decir, esencialmente, contra la población civil.
- La constitución de tal jurisdicción nos lleva de entrada a varias puntualizaciones:

1. No fue un tribunal internacional desde el momento en el que no estuvo constituido más que por los vencedores y, por consiguiente, no fueron tenidos en cuenta más que los crímenes cometidos por los vencidos... Así lo reconoció, con razón, el Fiscal general de los Estados Unidos, Robert H. Jackson, que presidía la audiencia el 26 de julio de 1946: “Los aliados se hallan todavía, técnicamente, en estado de guerra con Alemania... en tanto que militar, este tribunal representa una continuación de los esfuerzos de guerra de las naciones aliadas”.
2. Se trataba, pues, de un tribunal de excepción que constituía el último acto de guerra, y, por lo tanto, excluía, por su principio mismo, a los vencedores de toda responsabilidad – de entrada en el desencadenamiento de la guerra. Se excluía de entrada toda referencia a lo que fue la fuente principal: en Nuremberg no se planteó el dilema de saber si el Tratado de Versalles, con todas sus consecuencias, en particular la multiplicación de las quiebras, y sobre todo, el paro, no había permitido la subida de Hitler al poder, con el apoyo de una mayoría del pueblo alemán. A causa de la imposición, por ejemplo, a la Alemania vencida de 1918 (la ley del más fuerte impuesta ya bajo la máscara del “derecho”) de pagar, a título de reparación, 132000 millones de marcos en oro cuando la fortuna nacional de Alemania estaba estimada en aquella época en 260000 millones de marcos en oro.

La economía alemana estaba en ruinas y el pueblo alemán reducido a la desesperación por la quiebra, la devaluación de la moneda y, sobre todo, el paro. Ello permitió la subida de Hitler al poder dándole el argumento más palmario por medio de una consigna que convirtió en su máxima reclamación: la anulación del Tratado de Versalles con su cortejo de miseria y humillación.

La mejor prueba es la subida paralela del paro y del éxito del “Partido Nacionalsocialista” en las diferentes elecciones:

DE 1924 A 1930				
Fechas	Votos obtenidos	%	Escaños	Número de parados
4/5/24	1.918.000	6,6	32	320.711
7/12/24	908.000	3	14	282.645
20/5/28	810.00	2,6	12	269.443

<sup>109</sup> Robert H. Jackson, Fiscal general de los Estados Unidos, sesión del 26 de julio de 1946.

DE 1930 A 1933				
Fechas	Votos obtenidos	%	Escaños	Número de parados
14/4/30	6.407.000	18,3	107	1.061.570
31/7/32	13.779.000	37,3	230	5.392.248
6/11/32	11.737.000	33,1	196	5.355.428
5/3/33	17.265.800	43,7	288	5.598.855

Luego, cuando Hitler obtuvo, con sus aliados políticos, la mayoría absoluta del Reichstag, recibió una gran ayuda financiera para el rearme de Alemania tanto en dólares como libras y francos. La “Caja Central de Propaganda” del partido de Hitler no fue alimentada sólo por el banco alemán Schreider sino también por los grandes trusts americanos, ingleses y franceses.

Ese fue el caso del consorcio químico americano Dupont de Nemours y del trust inglés Imperial Chemicals Industry, que subvencionaron a la I. G. Farben, con la cual se habían repartido el mercado mundial de la pólvora. O también de la Banca Dillon de Nueva York, que subvencionaba la Vereinigte Stahlwerke, trust alemán del acero. Otros estaban subvencionados por Morgan o Rockefeller, etc... Así participaron la Libra y el Dólar en el complot que llevó a Hitler al poder.

Por lo que a Francia respecta, he aquí la respuesta a una petición dirigida al Ministro de Economía por el Senador Paul Laffont sobre las cantidades de mineral de hierro exportadas a Alemania desde 1934: “Las cantidades de mineral de hierro (nº 204 de tarifas de aduanas) exportadas con destino a Alemania a lo largo de los años 1934, 1935, 1936 y 1937 están consignadas en la siguiente tabla<sup>110</sup>:

AÑO	CANTIDADES <sup>111</sup>
1934	17.060.916
1935	58.616.111
1936	77.931.756
1937	71.329.234

Ni los directivos de los consorcios Dupont de Nemours, Dillon, Morgan, Rockefeller, ni François de Wendel fueron jamás llamados a declarar en Nuremberg en el apartado consagrado al “complot contra la paz”<sup>112</sup>.

Se invocan a menudo las imprecaciones de Hitler y de los principales dirigentes nazis contra los comunistas y los judíos. En particular el capítulo XV del segundo volumen de *Mein Kampf* en el que Hitler evoca el pasado: el de la guerra de gas iniciada por los ingleses en la Primera Guerra Mundial, el capítulo se titula *El derecho de legítima defensa*: “Si se hubiera sometido, al principio y en el curso de la guerra, una sola vez a una docena o a una quincena de millares de judíos corruptores del pueblo a los gases tóxicos que centenares de millares de nuestros mejores trabajadores alemanes de todos los orígenes y todas las profesiones tuvieron que soportar en el frente, el sacrificio de millones de hombres no hubiera sido en vano. Al contrario, si nos hubiéramos deshecho a tiempo de estos doce mil tunantes, hubiéramos podido salvar la existencia de un millón de buenos y bravos alemanes llenos de futuro”.

En un discurso ante el Reichstag, el 30 de enero de 1939, dijo también: “Si los millares de judíos de las finanzas internacionales, en el interior y en el exterior de

<sup>110</sup> Boletín oficial de la República Francesa del 26 de marzo de 1938.

<sup>111</sup> En quintales métricos.

<sup>112</sup> Los EE.UU produjeron cerca de 135.000 toneladas de agentes químicos tóxicos durante la guerra, Alemania 70.000 toneladas, Gran Bretaña 40.000 toneladas y Japón 7.500.

Europa, llegan a conseguir precipitar de nuevo a los pueblos a una nueva guerra mundial, el resultado no será la bolchevización de la tierra con la victoria del judaísmo como corolario, sino la aniquilación (*Vernichtung*) de la raza judía en Europa... Porque la época en la que los pueblos no judíos estaban a merced de su propaganda sin defensa alguna se ha acabado. La Alemania nacionalsocialista y la Italia fascista poseen ya instituciones que permiten, cada vez que sea necesario, iluminar al mundo acerca de las características y la naturaleza de una cuestión que numerosos pueblos presienten instintivamente sin poder explicárselo científicamente”.

Los judíos pueden seguir adelante con su campaña de hostigamiento en ciertos Estados, protegidos como están por el monopolio que ejercen en la prensa, el cine, la propaganda radiofónica, los teatros, la literatura y demás. Sin embargo, si este pueblo logra de nuevo precipitar a millones de personas a un conflicto totalmente absurdo para ellas, por muy provechoso que sea para los intereses judíos, entonces se manifestará la eficacia de un trabajo de elucidación que ha permitido en unos pocos años, sólo en Alemania, abatir completamente (*restlos erlegen*) al judaísmo”<sup>113</sup>.

El 30 de enero de 1941, Hitler dice al conjunto de los judíos de Europa que “dejarían de desempeñar su función en caso de guerra generalizada”. En un discurso pronunciado justo un año más tarde declaró que la guerra vería “la aniquilación del judaísmo en Europa”.

El testamento político de Hitler, publicado por el Tribunal Militar Internacional de Nuremberg, abunda en esta línea. En él se puede leer entre otras cosas:

“Pero no he permitido que subsista ninguna duda sobre esta cuestión si, en el futuro, estos conspiradores internacionales del mundo del dinero y de la finanza se dedican a tratar a los pueblos de Europa en paquetes accionariales; este pueblo, que es el verdadero responsable de este sangriento conflicto, tendrá que rendir cuentas: ¡los judíos! (Das Judentum!).

No he dejado a nadie en la incertidumbre de la suerte que le aguarda a aquel por quien millones de niños de los pueblos arios de Europa hubieron de morir de hambre, millones de hombres adultos hubieron de perecer y centenares de millares de mujeres y niños hubieron de ser quemados y sucumbir a los bombardeos en su ciudad. Aunque deba ser incluso con medios más humanos, el culpable deberá expiar su falta”.

Hitler habla de destruir una *influenza*, Himmler habla más claramente de destruir personas. He aquí, por ejemplo, lo que decía en un discurso dirigido a los comandantes de las fuerzas navales en Weimar, el 16 de diciembre de 1943: “Cuando, en cualquier lugar, me he visto forzado a dar la orden de cargar contra partisanos y comisarios judíos, he dado sistemáticamente la orden de matar también a los niños y las mujeres de estos partisanos”.

Más tarde, hablando ante una reunión de generales, el 5 de mayo de 1944 en Sonthofen, añadía: “En este conflicto con Asia debemos adoptar la costumbre de olvidar las reglas del juego y las costumbres en uso a lo largo de las guerra europeas pasadas, por mucho que se nos hayan hecho queridas y convengan más a nuestra mentalidad”.

Este salvajismo no era, desgraciadamente privativo de un solo terreno. El 4 de septiembre de 1940, Hitler declaraba en el *Sportpalast*: “Si la aviación inglesa arroja tres o cuatro mil kilos de bombas, nosotros arrojaremos cien, ciento cincuenta, doscientos, trescientos, cuatrocientos mil kilos y más aún en una sola noche”.

Esto constituye una loca exageración de las posibilidades de bombardeo estratégico de la Luftwaffe, pero muestra qué grado de odio se respiraba contra los pueblos en los dos campos.

---

<sup>113</sup> I. M. T., vol. XXXI, p. 65.

En respuesta, Clifton Fadiman, editor de la revista semanal *New Yorker* y figura de pro de la *Writer's War Board*, agencia literaria semioficial del gobierno, pedía en 1942 a los escritores “suscitar un odio ardiente contra todos los alemanes y no sólo contra los dirigentes nazis”. Al suscitar una controversia esta propuesta, Fadiman insistió: “la única manera de hacerse comprender por parte de los alemanes es matarlos. Y aún pienso que no comprenderán”.

En abril de 1942, elogiando un libro de De Sales, *The making of tomorrow*, desarrolla su concepción racista y escribe: “La actual agresión nazi no es la obra de un grupo de gánsters, sino más bien la expresión final de los instintos más profundos del pueblo alemán. Hitler es la encarnación de fuerzas mayores que él y la herejía que predica tiene 2.000 años de antigüedad. ¿En qué consiste esta herejía? Ni más ni menos que en la rebelión contra la civilización occidental que empezó con Arminio... las dimensiones de esta guerra aparecen ahora con gran claridad...”.

Aprobaba la sugestión de Hemingway: “la única solución final (*the only ultimate settlement*) sería esterilizar a los nazis, en el sentido quirúrgico de la palabra” y ridiculizaba a Dorothy Thomson, que hacía una distinción entre los nazis y los demás alemanes.

No era una opinión aislada. Tras el discurso de Hitler en el *Sportpalast*, el *Daily Herald* de Londres publicaba un artículo del Reverendo C. W. Wipp que decía: “El objetivo debe ser el de exterminarlos, y, para ello, nuestra ciencia debe concentrarse en el descubrimiento de nuevos y más terroríficos explosivos... Un Ministro del Evangelio no debería, quizá, dejarse llevar por tales sentimientos, pero declaro con toda franqueza que, si pudiera, borraría Alemania del mapa. Es una raza diabólica que ha sido la maldición de Europa durante siglos”.

Afortunadamente hubo voces que se alzaron contra tales aberraciones en Inglaterra, cuyo pueblo, no menos que el pueblo alemán, no podía ser confundido con sus sanguinarios dirigentes ni con los apóstoles del odio y de la muerte.

Ya en enero de 1934, el dirigente sionista Wladimir Jabotinsky declaraba al periódico judío *Natscha Retsch*: “Nuestros intereses judío exigen la aniquilación definitiva de Alemania, el pueblo alemán en su totalidad representa un peligro para nosotros”.

Churchill, por su parte, confesó a Paul Reynaud el 16 de mayo de 1940: “Provocaremos una hambruna en Alemania. Destruiremos sus villas. Quemaremos sus cosechas y sus bosques”<sup>114</sup>. En 1942, el ministro británico Lord Vansittart, verdadero apóstol del odio, declaraba para justificar el terror de los bombardeos británicos. “Los únicos alemanes buenos son los alemanes muertos; así pues, ¡que lluevan las bombas!”. En julio de 1944, Winston Churchill dirigía su Jefe de Estado Mayor, el general Hastings Imay, un memorándum de cuatro páginas en el que le exponía el siguiente plan: “Quiero que reflexione muy seriamente sobre esta cuestión de los gases asfixiantes... Es absurdo tener en cuenta la moralidad en este asunto cuando todo el mundo los ha utilizado durante la pasada guerra sin que hubiera protesta alguna por parte de los moralistas o de la Iglesia. Además, en aquella época, el bombardeo de las ciudades desprotegidas estaba considerado como algo prohibido; hoy en día todo el mundo lo practica como algo de lo más normal. Es simplemente una moda, comparable a la evolución de la longitud de las faldas de las mujeres... Quiero que se examine fríamente cuánto costaría utilizar gases asfixiantes... No debemos dejarnos coartar por necios principios,... Podríamos inundar [de gas asfixiante] las ciudades del Ruhr y otros lugares de Alemania de tal manera que la mayoría de la población requiriera atención sanitaria constante... Habrá que esperar quizá algunas semanas o incluso meses antes de

<sup>114</sup> Paul Baudouin, *Neuf mois au gouvernement*, La Table Ronde, 1948, p. 57.

que le pida inundar Alemania de gas asfixiante pero, si lo hacemos, proceda resueltamente. A la espera de ello, quisiera que esta cuestión sea examinada fríamente por gente con sentido común y no por un equipo uniformado de cantores de salmos aguafiestas con los que nos cruzamos en todas partes”<sup>115</sup>.

Ni Churchill, ni Stalin ni Truman fueron llevados al banquillo de los acusados por crímenes de guerra. Tampoco fueron ni siquiera denunciados los autores de las más innobles llamadas al crimen. Por no citar más que dos ejemplos entre los más delirantes helos aquí. En primer lugar, la llamada a un “genocidio”, esta vez en el verdadero sentido de la palabra, hecha en 1942 en el libro del judío americano Theodor Kaufman *Germany must perish* (Alemania debe perecer) cuya tesis principal era la siguiente: “los alemanes (todo ellos: antinazis, comunistas o incluso filosemitas) no merecen vivir. En consecuencia, tras la guerra, se movilizará a 20.000 médicos para esterilizar cada uno a 25 alemanes o alemanas por día, de manera que en tres meses no haya nadie en suelo alemán capaz de reproducir, y que en 60 años la raza alemana haya sido totalmente eliminada”. Fue una ganga para el antisemitismo y Hitler hizo leer extractos de este libro en todas las emisoras de radio. En segundo lugar la *Llamada al ejército rojo*, publicada por el escritor soviético Ilya Ehrenburg, en octubre de 1944: “¡Matad! ¡Matad! ¡Entre los alemanes no hay inocentes, ni entre los vivos, ni entre los que van a nacer! Ejecutad las Instrucciones del camarada Stalin aplastando para siempre a la bestia fascista en su antro. Destruid por la violencia el orgullo de las mujeres germánicas. Tomadlas como legítimo botín. Matad, matad valientes soldados del Ejército Rojo, en vuestro asalto irresistible”<sup>116</sup>.

Estos dos tampoco figuraban entre los acusados de Nuremberg, tampoco los jefes de Estado que les encubrieron. Ni los responsables angloamericanos del bombardeo de Dresde, que causó 200.000 víctimas civiles, cuando la ciudad ya no ofrecía ningún interés militar ya que el Ejército Soviético había cumplido sus objetivos. Ni Truman, el culpable de la Apocalipsis atómica de Hiroshima y de Nagasaki, que causó 300.000 víctimas civiles, también ahí sin necesidad militar puesto que la rendición de Japón ya había sido decidida por el Emperador.

Ni Beria ni Stalin, por ejemplo, que culparon a los alemanes de la masacre de millares de oficiales polacos en Katyn.

Los métodos del proceso siguieron los mismos principios (o más bien la misma ausencia de principios) que la elección de los acusados entre los únicos vencidos.

El estatuto de este tribunal reza de la siguiente manera:

1. **Artículo 19:** El Tribunal no estará atado por las reglas técnicas relativas a la administración de pruebas. Adoptará y aplicará, en la medida de lo posible, un procedimiento rápido (la versión inglesa dice *expeditivo*) y no formalista, y admitirá todo medio que estime que posea un valor de prueba.
2. **Artículo 21:** El Tribunal no exigirá que sea aportada la prueba de los hechos de notoriedad pública sino que la dará por recibida. Considera igualmente como pruebas auténticas los documentos e informes de los gobiernos Aliados.

Así fue este monstruo jurídico cuyas decisiones deben ser canonizadas y tenidas por criterios de una intocable veracidad histórica, según la ley Gayssot-Fabius del 13 de julio de 1990. Ésta inserta en la ley sobre la libertad de prensa de 1981 un artículo, el 24 bis, que establece: “Serán castigados con las penas previstas por el apartado sexto del

<sup>115</sup> *American heritage*, agosto - septiembre 1985.

<sup>116</sup> Citado por el Almirante Doenitz en *Diez años y 20 días* pp. 343-344.

artículo 24 aquellos que hayan puesto en duda, por alguno de los medios enunciados en el artículo 23, la existencia de uno o más crímenes contra la humanidad tal y como han sido definidos por el artículo 6 del estatuto del tribunal militar internacional incluido durante el acuerdo de Londres del 8 de agosto de 1945 y que hayan sido cometidos por los miembros de una organización declarada criminal en aplicación del artículo 9 de dicho estatuto, o por una persona reconocida culpable de tales crímenes por una jurisdicción francesa o internacional.

El tribunal podrá ordenar entre otras medidas:

1. La propagación por medio de carteles de su decisión en las condiciones previstas por el artículo 51 del código penal.
2. La publicación de la misma o la inserción de un comunicado en las condiciones previstas por el artículo 51-1 del Código Penal, sin que el precio de dicha publicación pueda exceder el máximo de la multa fijada.

Tal procedimiento del tribunal de Nuremberg levantó objeciones incluso entre los juristas americanos de más alto nivel: los de la Corte Suprema, empezando por el juez Jackson que fue su presidente. El historiador inglés David Irving, que reconoció haberse formado un juicio erróneo de él en un primer momento, aporta el siguiente testimonio: “Juristas de renombre del mundo entero sintieron vergüenza por el proceso de Nuremberg; ciertamente el juez Robert H. Jackson, presidente americano de los fiscales la sintió, es algo evidente a la luz de su *diario personal* que yo tuve la oportunidad de leer. Tuve el privilegio de tener acceso a sus *Memorias* en la Biblioteca del Congreso... Poco después de que Robert H. Jackson recibiera del presidente Truman la orden de dirigir a los jueces americanos en el proceso de Nuremberg (mayo de 1945), tuvo conocimiento de los planes americanos sobre los bombardeos con bombas atómicas, se encontraba muy a disgusto con la tarea que le había sido asignada: perseguir en el nombre de una nación actos que esa misma nación había cometido, ya que era consciente de que los Estados Unidos iban a cometer un crimen mayor aún”<sup>117</sup>. Refiriéndose al libro de Alpheus Thomas Mason sobre Harlan Fiske Stone, *Pilar de la ley*, (Harlan Fiske Stone era *Chief Justice* de la Corte Suprema de los Estados Unidos), el abogado Christie cita la página 715 de este libro en el que Stone escribe al director de la revista *Fortune* que no solamente desapruueba tal proceso, sino que considera que se trata de una *linchamiento a gran escala* (high-grade lynching party in Nuremberg)<sup>118</sup>.

El juez Wennerstrum, de la Corte Suprema de los Estados Unidos, presidente de unos de los tribunales (23.5915 – 5916) sintió tal disgusto por el proceso que rechazó su nominación y regresó a Estados Unidos, donde expuso al *Chicago Tribune* sus objeciones: el 60% de la dirección del proceso y de los intérpretes estaba formada por judíos. “En cuanto a los principales acusados como Höss, Streicher o Pohl, habían sido torturados”<sup>119</sup>.

En virtud del estatuto del tribunal de Nuremberg, que aceptaba como pruebas todas las declaraciones de los aliados, el informe soviético de Katyn, que acusaba a los Alemanes de la masacre de 10.000 oficiales polacos, fue aceptado como *prueba auténtica*, indiscutible, el 8 de agosto de 1945 por los vencedores<sup>120</sup>.

<sup>117</sup> 33. 9392 y 9394.

<sup>118</sup> 5. 995-996, p. 716.

<sup>119</sup> 23. 5919.

<sup>120</sup> Documento URSS 54, en el volumen 39 del T. M. I, p. 290, 32.



El Fiscal General soviético, el General Rudenko, pudo decir que, según el artículo 21 del Estatuto del Tribunal de Nuremberg, “no podría objetar nada a esta prueba”<sup>121</sup>.

El 13 de abril de 1990 la prensa internacional anunciaba que el crimen de Katyn tenía como autor a Beria y a las autoridades soviéticas. El Profesor Naville, de la Universidad de Ginebra, encontró, al examinar las ropas de los cadáveres, documentos de 1940 que probaban que la ejecución tuvo lugar en aquel año. En 1940 la región de Smolensk estaba ocupada por los soviéticos.

Para ceñirnos a nuestro tema, *Los mitos fundacionales del Estado de Israel*, nos aplicaremos a examinar una de las mentiras que produce aún, tras más de medio siglo, enormes estragos, y no sólo en Oriente Próximo: el mito de los 6 millones de judíos exterminados, que se ha convertido en un dogma justificatorio, sacralizante (como implica el mismo término de *Holocausto*) todas las exacciones del Estado de Israel en Palestina, en todo Oriente Próximo, en los Estados Unidos y, a través de ellos, en toda la política mundial, colocándolas más allá de toda ley internacional.

El tribunal de Nuremberg oficializó esta cifra que no ha cesado, desde entonces, de servir para manipular a la opinión pública en la prensa, escrita o hablada, en la literatura, en el cine e incluso en los manuales escolares.

No obstante, esta cifra ni se apoya más que en dos testimonios: el Hoettl y el Wisliceny. He aquí lo que declaró el primero, el Obersturmbannführer Dr. Wilhelm Hoettl, jefe de oficina adjunto de la sección IV de la Oficina Central de Seguridad del Reich, a los jueces de Nuremberg: “En abril de 1944 el Obersturmbannführer Adolf Eichmann, al que conocía desde 1938, tuvo una entrevista conmigo en mi apartamento de Budapest... Sabía que estaba considerado como un criminal de guerra por las Naciones Aliadas ya que tenía miles de vidas judías sobre su conciencia. Le pregunté cuántas tenía exactamente y me respondió que, aunque el número fuese un gran secreto, me lo diría, ya que según los informes que poseía había llegado a la siguiente conclusión: en los diferentes campos de exterminio habían sido asesinados cerca de 4 millones de judíos mientras que otros dos millones habían encontrado la muerte de otra manera”<sup>122</sup>. Y he aquí lo que declaró el segundo: “Él (Eichmann) decía que saltaría riendo a su tumba, porque la impresión de tener cinco millones de muertes sobre su conciencia sería para él fuente de una extraordinaria satisfacción”<sup>123</sup>.

De estos dos testimonios, el mismo L. Poliakov dice: “Sería posible objetar que una cifra tan imperfectamente apuntalada debería ser considerada como sospechosa”<sup>124</sup>. El periódico judío de Nueva York *Der Aufbau* del 30 de junio de 1965 señalaba que hasta esa fecha 3.375.000 personas habían efectuado demandas de compensación a título de los daños sufridos en tiempo de la dominación de Hitler. Añadamos que el principal *testimonio*, el más completo y el más preciso, es el de Hoettl, agente del *Intelligence Service*<sup>125</sup>.

Confirmando las objeciones de los grandes juristas de la Corte Suprema de los Estados Unidos y de muchos otros países sobre las anomalías jurídicas del Tribunal de Nuremberg daremos solamente, a título de ejemplo, las violaciones constantes de las reglas de procedimiento necesarias para todo proceso fiable:

<sup>121</sup> XV, p. 300.

<sup>122</sup> Proceso de Nuremberg, tomo IV, p. 657.

<sup>123</sup> Op. cit.

<sup>124</sup> Revista de Historia de la Segunda Guerra Mundial, octubre de 1956.

<sup>125</sup> *Week-end* del 25 de enero de 1961, la revista inglesa presenta en la portada el retrato de Hoettl con la siguiente leyenda: *Historia de un espía* más extraña que la ficción, este migo de los dirigentes nazis tenía por jefe a un hombre de los servicios secretos británicos.

- 1.- El establecimiento y la verificación de la autenticidad de los textos producidos.
- 2.- El análisis del valor de los testimonios y de las condiciones en las que fueron obtenidos.
- 3.- El examen científico del arma del crimen para establecer su funcionamiento y sus efectos.

Por lo que respecta a los textos, los fundamentales, los decisivos para establecer los podría ser la *solución final* son las órdenes de exterminio atribuidas a los más altos responsables (Hitler, Goering, Heydrich y Himmler) y las directrices fijadas para su ejecución.

Analicemos primero las directrices de Hitler sobre el *exterminio*. A pesar de los esfuerzos de los teóricos del *genocidio* y del *Holocausto* jamás se ha encontrado traza alguna. Olga Wormser-Migot escribía en 1968: “Así como no existe orden alguna escrita para el exterminio por medio de gas en Auschwitz, tampoco existe orden alguna de detenerlo en noviembre de 1944 tampoco existe orden alguna de detenerlo en 1944”. Y precisa: “Ni en el proceso de Nuremberg, ni a lo largo de los procesos de zona, ni en el proceso de Höss en Cracovia, de Eichmann en Israel, de los comandantes de los campos, en el de noviembre de 1966 a agosto de 1975, ni en el de Francfort (contra los acusados de Auschwitz de menor rango) se mostró la famosa orden firmada por Himmler el 22 de noviembre de 1944 sobre el final del exterminio de los judíos por medio del gas, la orden de poner fin a la *Solución Final*”<sup>126</sup>.

El Dr. Kubovy, del Centro de Documentación de Tel-Aviv, reconocía en 1960: “no existe ningún documento firmado por Hitler, Himmler o Heydrich que hable del exterminio de los judíos... la palabra *exterminio* no aparece en la carta de Goering a Heydrich concerniente a la solución final de la cuestión judía”<sup>127</sup>.

Tras un coloquio en la Sorbona, celebrado en febrero de 1982 en París para combatir los trabajos críticos de los *revisiónistas*, Raymond Aron y François Furet hubieron de declarar a lo largo de la conferencia de prensa que siguió al encuentro: “a pesar de las eruditas investigaciones, jamás se ha podido encontrar una orden de Hitler de exterminar a los judíos”.

En 1981, Laqueur confesaba: “Hasta la fecha jamás se ha encontrado orden escrita alguna de Hitler en aras a la destrucción de la comunidad judía en Europa y, con toda probabilidad, esa orden jamás fue dada”<sup>128</sup>.

A pesar de todo esto, se encontró a historiadores dispuestos a firmar, a instancias de Vidal-Naquet y de Leon Poliakov, la siguiente declaración: “(...) No hay que preguntarse cómo fue posible, técnicamente, un asesinato en masa de estas dimensiones. Este es el punto de partida obligatorio de toda investigación histórica sobre esta cuestión. Es nuestra obligación recordar esta verdad: no existe, no debe existir, debate alguno acerca de la existencia de las cámaras de gas”.

No hay que preguntarse.

El punto de partida obligatorio.

No debe existir debate alguno.

Tres prohibiciones, tres tabúes, tres límites definitivos para la investigación.

Semejante texto marca un hito ciertamente *histórico* en la historia de la historia: el *hecho* objeto de investigación es establecido, antes de toda investigación y de toda crítica, como verdad absoluta e intangible prohibiendo por medio de tres imperativos

<sup>126</sup> Olga Wormser-Migot, *Le système concentrationnaire nazi*, P U F 1968, 544 y p. 13.

<sup>127</sup> Lucy Dawidowicz, *The war against the jews*, 1975, p. 121.

<sup>128</sup> Walter Laqueur, *The terrible secret*, Francfort, Berlín, Viena, 1981, p. 190.

redhibitorios toda investigación y toda crítica de lo que fue juzgado en la víspera de la guerra por los vencedores.

La historia debe, sin embargo, si aspira a alcanzar un *status* científico, ser una perpetua investigación que ponga en tela de juicio aquello que se creía tan definitivamente establecido como los postulados de Euclides o las leyes de Newton.

He aquí un ejemplo notorio: “El Comité Internacional de Auschwitz pretendió en noviembre de 1990 reemplazar la placa conmemorativa de Auschwitz que rezaba *4 millones de muertos* por otra que rezase *más de un millón de muertos*. El Dr. Maurice Goldstein, presidente del comité, se opuso”<sup>129</sup>.

De hecho, el Dr. Goldstein no se oponía a la necesidad de cambiar las antiguas placas, sino que deseaba que en la nueva placa no figurase cifra alguna, porque sabía que sería con toda probabilidad necesario revisar la cifra que figurase a la baja en un futuro próximo.

Así que en la placa situada en la entrada de Birkenau figuró la siguiente inscripción hasta 1994: “Aquí, entre 1940 y 1945, cuatro millones de hombres, mujeres y niños judíos fueron torturados y asesinados por los genocidas hitlerianos”.

Gracias a la acción del Comité Internacional del Museo de Estado que preside el historiador Wladislaw Bartoszewski, y que cuenta con veintiséis miembros de todas las nacionalidades, el texto fue modificado en un sentido menos alejado de la verdad: “Que este lugar en el que los nazis asesinaron a un millón y medio de hombres, mujeres y niños, en su mayoría judíos de diversos países de Europa, sea por siempre para la humanidad un grito de desesperación y de advertencia”<sup>130</sup>.

Este ejemplo demuestra que la historia, para escapar al terrorismo intelectual de los predicadores del odio, exige una perpetua *revisión*. La historia es *revisionista* o es propaganda subrepticia. Volvamos pues a la historia propiamente dicha, crítica, *revisionista*, es decir, fundada sobre el análisis de los textos, la verificación de los testimonios, los peritajes sobre el arma del crimen.

He aquí de entrada lo que en el programa del Partido Nacionalsocialista (N. S. D. A. P.) se decía acerca de los judíos. El problema de los judíos se aborda en el punto 4 del programa del partido: “Sólo pueden poseer la nacionalidad alemana aquellos que sean ciudadanos de pleno derecho. Y son ciudadanos de pleno derecho aquellos que tengan sangre alemana, sin discriminación confesional. Por lo tanto, ningún judío puede ser ciudadano de pleno derecho”. La palabra *Staatsbürger* designaba al ciudadano, mientras que *Volksgenosse* al ciudadano de pleno derecho en tanto que miembro de una comunidad homogénea”

Más adelante leemos en el punto 5: “Aquel que no posee la nacionalidad alemana no podrá vivir en Alemania más que en calidad de huésped (*Gast*) y deberá someterse a la legislación en vigor relativa a la estancia de extranjeros”. Luego, en el punto 7, se trata la cuestión de la prohibición de estancia en el Reich, en determinadas circunstancias, de aquellos que no posean la nacionalidad alemana. En el punto 8 se exige la paralización de toda inmigración no alemana así como la expulsión inmediata de los no alemanes entrados en Alemania tras el 2 de agosto de 1914. Este último punto está visiblemente dirigido contra los judíos del Este que habían llegado en masa al Reich durante y tras la Primera Guerra Mundial.

El punto 23 aborda también el problema judío, estipula que los judíos no tendrán derecho a trabajar en la prensa; y el punto 24 afirma que el Partido lucha contra el *espíritu materialista judío*.

<sup>129</sup> *Le Soir*, Bruselas, 19-20 de octubre de 1991, p. 16.

<sup>130</sup> Artículo de Luc Rosenzweig en *Le Monde* del 27 de enero de 1995.

Analicemos ahora las órdenes de Hitler sobre el exterminio de los judíos. En su libro *La destrucción de los judíos de Europa*, Raul Hilberg, en la primera edición, de 1961, escribe que hubo dos órdenes de exterminio dadas por Hitler: una en la primavera de 1941 (entrada en Rusia) y la otra algunos meses más tarde. Pero en 1985, “en la segunda edición, revisada, toda referencia a las órdenes o a las decisiones de Hitler referentes a la *solución final* han sido sistemáticamente suprimidas”<sup>131</sup>.

La edición de 1961 señalaba en la página 171: “¿Cómo se inició la carrera hacia la muerte? Esencialmente por dos decisiones de Hitler. Una de las órdenes fue dada en la primavera de 1941”. Cabe preguntarse en qué términos fueron dadas estas órdenes, según Hilberg: “Según el general Jodl, que escribió el documento que cito, los términos eran los siguientes: Adolf Hitler dijo que quería que los comisarios bolcheviques judíos fueran liquidados. Era el primer punto... Tal era el contenido de la orden descrita por el General Jodl”. Según Hilberg la orden era oral. ¡Así que Hilberg dice que el General Jodl dijo que Hitler había dicho...!

Desde sus primeras diatribas antisemitas y en *Mein Kampf*, Hitler proclamó su voluntad de expulsar a los judíos de Alemania. Nos ceñiremos de ahora en adelante a textos alemanes que empleen la expresión *solución final* a fin de obtener una definición precisa.

El 24 de junio de 1940, tras la victoria sobre Francia, Heydrich evoca en una carta a Ribbentrop, ministro de finanzas, “una solución final territorial” (*Eine territoriale Endlösung*)<sup>132</sup>. Crear, fuera de Europa, una *reserva* judía, en respuesta, sugirió el “proyecto Madagascar”. En julio de 1940, el responsable para los asuntos judíos, Franz Rademacher, resumió así esta directiva: “¡Todos los judíos fuera de Europa!”<sup>133</sup>.

Esta *solución final territorial* respondía en efecto a la nueva situación de la Alemania triunfante sobre Europa: ya no bastaba con expulsar a los judíos de Alemania. El responsable de este proyecto de *solución final* por medio de la deportación de todos los judíos de Europa a Madagascar, Rademacher, hizo notar que la realización de dicho proyecto exigiría cuatro años y, en el apartado de “Financiación” indica: “La realización de la solución final (*Endlösung*) propuesta exige medios considerables”<sup>134</sup>.

Otro de los textos más recurrentes para intentar justificar la teoría del exterminio es la carta de Goering a Heydrich del 31 de julio de 1941. Éste había preguntado a aquél: “en 1939 me dio usted la orden de tomar medidas respecto a la cuestión judía. ¿Debo ahora ampliar la tarea que me encargó a los nuevos territorios de los que nos hemos apoderado en Rusia?”.

De nuevo nada acerca de el asesinato de judíos. Se trata solamente de su transporte geográfico simplemente tendiendo en cuenta las nuevas condiciones<sup>135</sup>. La única *solución final* consistía pues en vaciar Europa de judíos alejándolos cada vez más hasta que la guerra (suponiendo que la ganasen) permitiera recluirllos a todos en un guetto fuera de la geografía europea (el proyecto Madagascar había sido la primera sugerencia).

La hipótesis del lenguaje codificado y secreto es insostenible, porque para otros crímenes los documentos existen con toda nitidez: la eutanasia, la orden de asesinar a los comandos ingleses, de linchar a los aviadores americanos, de exterminar a la población masculina de Stalingrado si la ciudad era ocupada. “En lo tocante a todos

<sup>131</sup> *The Revised Hilberg*, Simon Wiesenthal Annal, vol., 3, 1986, p. 294

<sup>132</sup> Gerald Flemming, *Hitler und die Endlösung*, Wiesbaden–Munich, 1982, p. 56.

<sup>133</sup> Joseph Billig, *La solution finale de la question juive*, Paris, 1977, p. 58.

<sup>134</sup> N.G., 2586.

<sup>135</sup> 33. 9373-9374.

estos crímenes los documentos están ahí, mientras que sólo para este caso no hay nada, ni los originales ni las copias”<sup>136</sup>, ni, añadamos, las directrices o las órdenes necesarias para la ejecución de tan vastas directrices.

“En enero de 1942 Reinhardt Heydrich, jefe de la Gestapo, había informado a los dirigentes de Berlín que el Führer había decidido la evacuación de todos los judíos hacia los territorios del Este, reemplazando así la deportación a ultramar anteriormente proyectada”<sup>137</sup>. En una circular de marzo de 1942 los ministros fueron informados en el despacho de Heydrich de que los judíos de Europa debían ser concentrados en el Este “a la espera de que tras la guerra puedan ser enviados a un territorio alejado, como Madagascar, que será su hogar...”<sup>138</sup>. Poliakov señala: “hasta su abandono, el *Plan Madagascar* fue a veces designado por los dirigentes alemanes como *solución final* de la *cuestión judía*”<sup>139</sup>. Para mantener a toda costa la tesis del exterminio físico había, pues, que encontrar un subterfugio. “Solución final del problema judío fue una de las frases convencionales para designar el plan hitleriano de exterminio de los judíos europeos”<sup>140</sup>.

No existe base alguna para esta teoría del lenguaje codificado, que, por otra parte, permite que cualquier documento diga cualquier cosa. He aquí dos ejemplos. El primero la carta de Goering arriba mencionada del 31 de julio de 1941 (¡un mes después de la carta de Heydrich citada más arriba, el significado de las palabras habría cambiado bruscamente!). Por medio de esta carta, Goering completa sus directrices a Heydrich: “En cumplimiento de la tarea que le ha sido confiada por decreto del 24-1-1939, a saber, obtener la solución más ventajosa posible teniendo en cuenta las circunstancias para la cuestión judía por medio de la emigración y la evacuación, le encargo por la presente proceder a todos los preparativos necesarios... para lograr una solución de conjunto (*Gesamtlösung*) de la cuestión judía en la zona de influencia alemana en Europa... Le hago responsable de elaborar rápidamente un proyecto completo (*Gesamtentwurf*) que comprenda las medidas organizativas y las disposiciones concretas y materiales para alcanzar la solución final de la cuestión judía (*Endlösung der Judenfrage*) a la cual aspiramos”<sup>141</sup>.

Resulta significativo que citando este documento (en la página 108 de su libro), Reitlinger corte el fragmento en el que se habla de emigración y evacuación cuando esta carta prescribe una nueva dimensión de las medidas de evacuación tomadas “teniendo en cuenta las circunstancias” cuando Hitler no dominaba más que Polonia y aún ni si quiera Francia, mientras que en julio de 1941 dominaba toda Europa.

El significado del texto de Goering está sin embargo perfectamente claro desde el primer párrafo: la política de emigración o de evacuación de los judíos, practicada hasta aquel momento en Alemania, debía ampliarse desde ese momento, en razón de las nuevas conquistas, a todas las zonas bajo dominación alemana en Europa. La solución de conjunto ha de responder a la nueva situación. No podrá ser una *solución final* más que tras el final de la guerra, momento en el cual, en caso de victoria total en Europa, comprendida Rusia, una evacuación final, a África o a otro lugar, permitirá, según el invariable objetivo de Hitler “dejar a Europa vacía de judíos”.

En resumen, las directrices de Goering a Heydrich, a menos de querer interpretarlas arbitrariamente en función de un esquema preconcebido, no hace más que

<sup>136</sup> 33. 9375-9376.

<sup>137</sup> 34. 9544.

<sup>138</sup> 34. 9545-9546.

<sup>139</sup> Poliakov, *Le Procès de Jérusalem*, Paris, 1963, p. 152.

<sup>140</sup> Gerald Reitlinger, *La solución final*, p. 19.

<sup>141</sup> Hilberg, *op. cit.*, 2ª edición, p. 401 (N. G. 2586-E. P. S. 710).

aplicar a Europa lo que hasta ese momento no había podido ser aplicado más que en Alemania. Objetivo sin duda alguna inhumano y criminal, pero que no implica en ningún momento la idea de *exterminio* que le atribuyó el Fiscal de Nuremberg M. W. Kempner cuando declaró: “Por medio de estas líneas se encargó oficialmente a Heydrich y a sus colaboradores la muerte legal (de los judíos)”. Goering protestó contra la traducción inglesa de la palabra alemana *Gesamtlösung* (solución de conjunto) por *solución final* (*Endlösung*), y logró que el Fiscal Jackson reconociera la falsificación y restableciera la verdadera expresión<sup>142</sup>.

Ya en junio de 1940 Heydrich había informado a Ribbentrop de su deseo de llevar a cabo lo antes posible la *solución final*, le escribió: “El problema global planteado por la presencia de cerca de 3.750.000 judíos en los territorios que hoy en día están bajo soberanía alemana no puede ser resuelto por medio de la emigración, se hace necesaria una solución final territorial”<sup>143</sup>.

Por aquella misma época Himmler había enviado a Hitler un informe cuya conclusión era: Espero ver el problema judío definitivamente resuelto gracias a la emigración de todos los judíos hacia África u otra colonia”<sup>144</sup>.

Parece que Hitler aceptó de buen grado esta sugerencia ya que, el 10 de febrero de 1942, el responsable de la *Deutschland III* en el Ministerio de Asuntos Exteriores, Rademacher, escribía en una carta oficial: “Entretanto la guerra contra la Unión Soviética nos ha permitido disponer de nuevos territorios para la solución final. En consecuencia, el Führer ha decidido desplazar a los judíos no hacia Madagascar, sino hacia el Este. Así pues, ya no será necesario pensar en Madagascar para la *solución final*”<sup>145</sup>.

La expresión original es en realidad *die Gesamtlösung der Judenfrage* o “solución total de conjunto” que sería de carácter irreversible. Pero Goering, que la empleó por primera vez en la carta del 31 de julio de 1941 a Heydrich antes mencionada y en la cual le daba a éste la orden de prepararla<sup>146</sup>, emplea en el último párrafo la expresión *Endlösung der Judenfrage* y esta expresión fue la que prevaleció en el uso posterior. Pero esta expresión que seguía siendo utilizaba designaba la misma realidad que *Gesamtlösung der Judenfrage* y no hacía referencia alguna a la liquidación del problema por medio de la liquidación de aquellos que lo causaban. Sorprendido en flagrante delito de traducción tendenciosa por el propio Goering, el 20 de marzo de 1946 de Nuremberg, el juez Jackson se vio obligado a rectificar<sup>147</sup>. Pero la prensa no dijo ni una palabra de este incidente que destruía toda una teoría.

El segundo ejemplo de este cambio arbitrario del sentido de las palabras para justificar una tesis es el de la conferencia del Gran Wansee, celebrada en Berlín el 20 de enero de 1942.

Desde el inicio de la conferencia Heydrich recuerda que acaba de ser nombrado "responsable y encargado de la preparación de la solución final de la cuestión judía en Europa, (*Endlösung der Judenfrage*)", será desde ese momento "responsable del conjunto de medidas necesarias para la solución final de la cuestión judía sin consideración de límites territoriales".

<sup>142</sup> I. M. T., IX, 575.

<sup>143</sup> Prueba documental n° 464 del proceso de Eichmann en Jerusalén.

<sup>144</sup> Vierteljahreshefte, 1957, 197.

<sup>145</sup> Documento N. G. 3933 del proceso de la Wilhelmstrasse, citado por Reitlinger, *The final solution*, p. 79, que él interpreta todavía en el sentido de “ficción” o camuflaje” sin dar la más mínima justificación.

<sup>146</sup> P.S. 710 T. XXVI, p. 266.

<sup>147</sup> T. IX, p. 552.

Después resume la política anti-judía llevada a cabo hasta ese momento: a) La expulsión de los judíos fuera de las esferas vitales del pueblo alemán; b) La expulsión de los judíos fuera del espacio vital del pueblo alemán.

Heydrich prosigue diciendo que a raíz del fulminante avance del ejército alemán en el frente del Este (Unión Soviética), en función de esta nueva situación: "Previa autorización del Führer, la emigración ha dejado paso a otra posible solución: la evacuación de los judíos hacia el Este".

"Cabría la posibilidad de considerar estas acciones como paliativos, pero las experiencias prácticas ya recogidas en este terreno son de una importancia significativa para la futura solución de la cuestión judía"<sup>148</sup>.

Esta solución definitiva no podía, efectivamente, ser llevada a cabo más que tras la guerra y todos los esfuerzos conducen hacia el mismo fin: la expulsión de todos los judíos de Europa. Es lo que Hitler dice expresamente a su embajador en París, Abetz: que tiene la intención de evacuar a todos los judíos de Europa tras la guerra<sup>149</sup>.

El texto de Wansee (20 de enero de 1942) dice: "A lo largo de la solución final los judíos serán encaminados bajo una dirección apropiada hacia el Este para su empleo como trabajadores. Serán separados por sexos. Los judíos capaces de trabajar serán conducidos en grandes columnas a las regiones de las grandes obras para construir carreteras y, por consiguiente, sin duda alguna, un gran número de ellos morirá por selección natural. Los que finalmente sobrevivan, que, sin duda alguna, constituirán el elemento más robusto, deberán ser tratados en consecuencia, ya que representan una selección natural cuya liberación debe ser considerada como la célula germinal de un nuevo desarrollo judío tal y como demuestra la experiencia histórica"<sup>150</sup>.

Irving: "He leído las actas del proceso de la Wilhelmstrasse, el segundo tras el de Nuremberg. Tras éste hubo doce más. Ninguno de ellos aporta el testimonio según el cual se haya discutido en la conferencia de Wansee acerca de la liquidación de los judíos"<sup>151</sup>.

El Protocolo de Wansee es el informe de una conferencia que tuvo lugar el 20 de enero de 1942 y en la cual participaron los Secretarios de Estado administrativamente interesados en la solución de la cuestión judía así como los jefes encargados de la ejecución del plan. Se trata de un texto en el que no se mencionan en absoluto las cámaras de gas ni de exterminio, sino solamente del transporte de los judíos hacia el Este europeo.

Este informe presenta de entrada todas las características de un documento apócrifo si nos ceñimos a la fotocopia que fue publicada en el libro de M. Robert N. W.

Kempner<sup>152</sup>: no hay sello, fecha, firma..., se trata de caracteres de máquina de escribir normales sobre un papel de formato reducido, etc... De todas maneras no hay ni rastro de las cámaras de gas.

En las versiones francesas que se han publicado, se ha traducido por ejemplo "*die Zurückdrängung der Juden aus dem Lebensraum des deutschen Volkes*" por "la eliminación de los judíos del espacio vital del pueblo alemán" dando en el comentario a la palabra *eliminación* el sentido de *exterminio* cuando en realidad se trata de "expulsión de los judíos fuera del espacio vital del pueblo alemán". Se ha procedido de la misma manera en inglés y ruso.

<sup>148</sup> N. G. 2586 G.

<sup>149</sup> *Documents on German Foreign Policy, 1918-1945, Series D. vol. X. P. 484.*

<sup>150</sup> 13, 3133.

<sup>151</sup> 33, 9372-9373.

<sup>152</sup> *Eichmann und Komplizen*, p. 132 y ss., Europa Verlag, 1961.

Además, para expresar su decisión de expulsar a los judíos fuera de lo que ellos llamaban su espacio vital, los alemanes emplearon muchas otras palabras con el mismo significado, como Ausschaltung (exclusión, evicción, eliminación), o, sobre todo, Ausrottung (extirpación, desenraizamiento). Fue esta última palabra la que fue traducida por *exterminio*, que en alemán se dice *Vernichtung*. Por ejemplo, en su discurso de Posen ante los Obergruppenführer (generales de división de las Waffen SS) del 4 de octubre de 1943, Himmler dijo: "*Ich meine jetzt die Judenevakuierung, die Ausrottung des jüdischen Volkes... Das jüdische Volk wird ausgerottet. etc...*". Precizando su idea en la siguiente frase, emplea la palabra *Ausschaltung*<sup>153</sup>. Dicho de otra manera: "Pienso ahora en la evacuación de los judíos, en la extirpación del pueblo judío, etc...". Pero en el *Dossier Eichmann*, M. Billig traduce: "Entiendo por *evacuación de los judíos* el exterminio del pueblo judío"<sup>154</sup> y "evacuación de los judíos, es decir, exterminio"<sup>155</sup>.

Otro ejemplo. En una nota del 16 de diciembre de 1941, sobre una de sus entrevistas con Hitler<sup>156</sup>, Rosenberg emplea la expresión *Ausrottung des Judentums*. En la audiencia del 17 de abril de 1946, el abogado general americano, Dodd, traduce *exterminio de los judíos*<sup>157</sup>. Rosenberg protestó en vano. Pero, en los discursos de los nazis, la expresión *Ausrottung des Christentums* que llegó a ser frecuente, es siempre traducida por *extirpación del Cristianismo de la cultura alemana*<sup>158</sup>. Solamente cuando se trata del judaísmo (Judentum) o del pueblo judío (das jüdische Volk) la palabra *Ausrottung* significaría *exterminio*.

La conferencia de Wansee del 20 de enero de 1942, en la que se ha pretendido durante más de un tercio de siglo que se había tomado la decisión de *exterminar* a los judíos europeos, desaparece, a partir de 1984, de la literatura de los enemigos de los *revisionistas*, incluso de la de aquellos más feroces. Sobre este punto ellos también hubieron de *revisar* su historia: en el congreso de Stuttgart de mayo de 1984 esta interpretación fue abandonada<sup>159</sup>.

En 1992, Yehuda Bauer escribía en el *The Canadian Jewish News* del 30 de enero que esta interpretación de Wansee era *estúpida* (silly).

Por fin, el más reciente portavoz de los historiadores ortodoxos antirevisionistas, el farmacéutico Jean-Claude Pressac, confirma esta nueva revisión de la ortodoxia. Escribe en la página 35 de su libro *Los crematorios de Auschwitz*<sup>160</sup>: "El 20 de enero, se celebró en Berlín la conferencia llamada de Wansee. Si bien se planificó un desplazamiento de los judíos hacia el Este, con la evocación de una eliminación *natural*, por medio del trabajo, nadie habló allí de liquidación industrial. En los días y semanas que siguieron, la *Bauleitung* de Auschwitz no recibió ni llamada, ni telegrama, ni carta alguna reclamando el estudio de una instalación adaptada a este fin".

Incluso, en su *Tabla Cronológica*, en la fecha del 20 de enero de 1942 indica: "Conferencia de Wansee sobre el desplazamiento de los judíos hacia el Este"<sup>161</sup>.

El *exterminio* ha sido revisado, ahora se trata de *desplazamiento*.

Es igualmente significativo que, en todo este libro que se marca como objetivo "demostrar" la tesis del exterminio ni siquiera se mencione el documento que, tras el de

<sup>153</sup> P.S. 1919, T. XXIX p. 145.

<sup>154</sup> P. 55.

<sup>155</sup> P. 47.

<sup>156</sup> P. S. 1517, T. XXVII, p. 270.

<sup>157</sup> Tomo XI, p. 562.

<sup>158</sup> Cf. Revue d'Histoire de la Seconde Guerre Mondiale, 1de octubre de 1958, p. 62.

<sup>159</sup> Eberhard Jackerl et Jurgen Rohwer, *Der Mord an den Juden im Zweiten Weltkrieg*, D.V.A., 1985, p. 67.

<sup>160</sup> Ediciones CNRS, 1993.

<sup>161</sup> P. 114.



Wansee, era, se decía, el más decisivo: la carta e Goering a Heydrich del 31 de julio de 1941 en la que se afirmaba que *solución final* significaba *exterminio* y no expulsión fuera de Europa.

En el proceso de Toronto de 1988, también se produjo una controversia sobre el papel de los *Einsatzgruppen*, especie de cuerpos francos designados por el Alto Mando hitleriano para aniquilar los grupos de partisanos que se formaron en la época del fulminante avance alemán sobre Moscú en 1941, y que, en la retaguardia del ejército alemán, se habían fijado el objetivo de destruir los depósitos de gasolina, los centros de avituallamiento y los medios de comunicación para así aislar al ejército alemán en su retaguardia. Esta resistencia se reveló tan eficaz que Hitler dio órdenes inmisericordes a los *Einsatzgruppen* para aniquilar a los dirigentes, los comisarios políticos. Entre aquellos comisarios políticos, numerosos judíos jugaron un papel destacado en el que hicieron frente a la muerte. A lo largo del proceso de Toronto, la participación de estos judíos heroicos en la resistencia contra Hitler fue largamente evocada.

El abogado de Zündel, Christie, intentó que fueran precisadas las órdenes nazis a este respecto por parte del historiador Hilberg.

Christie.- La orden dada a los *Einsatzgruppen* dice "aniquilar a los comisarios judeo-bolcheviques". Y usted interpreta que eso significaría "aniquilar al pueblo judío y a los comisarios judíos". ¿Es esto cierto?

Hilberg.- Cierto.

Christie.- Sin embargo, lo que se dijo, según usted mismo acepta, fue que no se trataba de matar a todos los judíos sino a los comisarios políticos judeo-bolcheviques.

Hilberg.- Se dio a Himmler la orden de *resolver el problema*<sup>162</sup>.

Christie.- Pero se trataba del problema de los comisarios políticos judeo-bolcheviques y no del problema judío... ¿No había una guerra entre el comunismo y el nazismo?

Hilberg.- Sí, y los comisarios políticos, alma del sistema, debían ser fusilados.

Christie.- Eso no significa matar a todos los judíos que se encontrasen allí. ¿Pensaba Hitler que el bolchevismo era de origen judío y que todos los comisarios eran judíos?

Hilberg.- No era más que propaganda; pero expresaba su intención desde el principio, desde el 22 de junio de 1941.

Christie.- ¿Se trata, pues, de un artículo de fe para usted?

Hilberg.- No, no es un artículo de fe, es una certeza.

Christie.- ¿Puede usted mostrarme la segunda orden de Hitler?

Hilberg.- Digo que hay una orden decisiva de Hitler expuesta por Goering a Heydrich el 31 de julio de 1941... Es el texto que precede a la conferencia de Wansee.

Christie.- ¿Era una orden o una carta de Hitler?

Hilberg.- No.

Christie.- Usted ha escrito en su libro: "Hitler dio la segunda orden". ¿Es esto exacto?

Hilberg.- Es exacto.

Christie.- [Inciendiando en el significado de la palabra *resettlement* (reasentamiento) en el Este]. ¿Expresa eso una orden de matar a todos los judíos?<sup>163</sup>

<sup>162</sup> 4, 839.

<sup>163</sup> 4, 855.

- Hilberg.- Reasentamiento era sinónimo de deportar a los judíos a los campos de la muerte.
- Christie.- ¿No existía acaso un plan de deportación de los judíos a Madagascar?

Durante el proceso de Toronto, el historiador inglés David Irving, aportó a la *solución final* las siguientes informaciones extraídas de las fuentes. "...La solución final del problema judío consistía en deportarlos a diferentes territorios. Una de las hipótesis fue Madagascar, sobre todo tras la invasión de Francia, pero el poderío de las flotas británicas y, más tarde, de las americanas convirtió este proyecto en irrealizable.

"El único documento que yo poseo es una conversación telefónica del Primer Ministro, Lammers, con el Führer, en primavera de 1942, en la que éste le dice que la solución final no será llevada a cabo más que tras la guerra.

"Heinrich Himmler escribe a los gauleiters que el Führer, Adolf Hitler, le había dado la orden de limpiar Europa de judíos, tanto en el Este como en el Oeste, por etapas. Se trataba, evidentemente, de una orden de deportación<sup>164</sup>. Esta orden no implicaba la idea del exterminio. Ninguna orden de ese género fue emitida, no se puede encontrar en ningún archivo del mundo, incluidos los archivos de los investigadores judíos que han cooperado conmigo. Debo también subrayar que en los archivos británicos en los que constan los códigos alemanes de las unidades SS que operaban en el frente del Este que nosotros desciframos no existe orden alguna de Hitler de matar a los judíos. Sólo han podido esgrimir archivos de este tipo historiadores que hayan intentado leer entre líneas o que hayan dado rienda suelta a su indignación a la hora de traducir"<sup>165</sup>.

El abogado Christie cita la página 651 del libro de Hilberg en el que éste escribe: "En noviembre de 1944 Himmler decidió que por todo tipo de razones prácticas, el problema judíos estaba resuelto. El 25 del mismo mes ordenó el desmantelamiento de todas las instalaciones de la muerte"<sup>166</sup>.

Hilberg reconoce que no era una orden de Himmler<sup>167</sup>: "Becher probablemente la citó de memoria en su testimonio. No tenía por qué repetir las palabras exactas de Himmler".

Una vez más Hilberg dice que Becher dijo que Himmler había dicho...<sup>168</sup>

Tras largas investigaciones llevadas a cabo por eruditos historiadores de todos los orígenes, bajo la presión de las críticas revisionistas, el director del "Instituto de Historia Contemporánea" del Centro de Investigaciones Científicas, François Bedarida, resumió estos trabajos sobre la *Evaluación de las víctimas de Auschwitz*: "La memoria colectiva se apoderó de la cifra de cuatro millones, la misma que, basándose en un informe soviético, figuraba en Auschwitz sobre el monumento erigido a las víctimas del nazismo, mientras que en Jerusalén el museo Yad Vashem indicaba una cifra mucho más allá de la realidad.

No obstante, al final de la guerra, los historiadores pusieron manos a la obra. De sus investigaciones pacientes y minuciosas se deduce que la cifra de cuatro millones no puede ser mantenida, ya que no reposa sobre ninguna base seria.

El tribunal se apoyó sobre una afirmación de Eichmann que sostenía que la política de exterminio había causado la muerte a seis millones de judíos, de los cuales cuatro millones habían muerto en los campos. Si nos ceñimos a los trabajos más recientes y a las estadísticas más fiables - es el caso del libro de Hilberg *La destrucción*

<sup>164</sup> 33, 9351 y 9352.

<sup>165</sup> 33, 93-76.

<sup>166</sup> Testimonio de Kurt Becher, 8 de marzo de 1946, P. S. 3762.

<sup>167</sup> 4, 861 a 864.

<sup>168</sup> 4, 867.

de los judíos de Europa (Fayard, 1988 -, podremos certificar cerca de un millón de muertos en Auschwitz. Una suma corroborada por el conjunto de los especialistas en la materia que, hoy en día, coinciden en una cifra de víctimas que oscila entre un mínimo de 950.000 y un máximo de 1.200.000<sup>169</sup>.

De hecho, en la edición alemana de su libro, J. C. Pressac bajará de nuevo esa cifra a 600.000, y la serie de revisiones probablemente aún no haya terminado.

No obstante, a pesar de haber reducido oficialmente el número de víctimas de Auschwitz-Birkenau de 4 millones a 1, no se ha dejado de repetir la cifra global de 6 millones de judíos exterminados, cifra que se obtiene en base a la siguiente extraña operación aritmética:  $6 - 3 = 6$ .

Existen más testimonios de que la *solución final* del problema judío no sería llevada a cabo más que tras el final de la guerra, como el *Dossier Pardo* (Braun Mapped) del verano de 1941. El párrafo titulado "Directrices para la solución del problema judío" precisa: "Todas las medidas relativas al problema judío en los territorios ocupados del Este no deben ser tomadas más que tras la guerra, el problema judío halará en Europa una solución general"<sup>170</sup>.

Este cuestionamiento de la historia oficial no conlleva atenuación alguna de los crímenes de Hitler, simplemente recuerda una evidencia que no ha escapado ni siquiera a los más encarnizados partidarios del *exterminio*: en los dos últimos años de la guerra, tras Stalingrado, Hitler está abatido, los aliados destruyen con sus bombardeos sus centros de producción bélica y desorganizan sus transportes. Hitler se ve así obligado a movilizar a nuevos efectivos vaciando las fábricas, resulta paradójico que no haya tenido otra obsesión, fatal para el desarrollo de su guerra, que la de exterminar a los prisioneros y a los judíos en lugar de emplearlos, aunque fuera en condiciones inhumanas, para trabajar en las fábricas. El propio Poliakov resalta esta absurda contradicción: "Hubiera resultado mucho más económico emplearlos en los trabajos más duros, encerrándolos, por ejemplo, en una reserva"<sup>171</sup>. Hannah Arendt señala también el carácter demencial de tal operación: "Los nazis llevaron el absurdo hasta el paroxismo cuando, en plena guerra y a pesar de la penuria de materiales de construcción y rodados, emprendieron enormes y costosas empresas de exterminio y organizaron el transporte de millones de personas... la contradicción manifiesta entre esta manera de actuar y los imperativos militares da a toda empresa un aire loco y quimérico"<sup>172</sup>.

Lo que aún resulta más extraño es que espíritus tan sutiles como los de Poliakov o Hannah Arendt hayan estado hasta tal punto obnubilados por sus *a priori* que no hayan puesto en duda sus hipótesis surrealistas y no hayan recurrido a los documentos y a los hechos.

En Auschwitz-Birkenau se encontraron potentes implantaciones de Farben-Industrie (química) de Siemens (transportes) y de Portland (construcción). En Monowitz (uno de los campos anexos a Auschwitz) trabajaban 10.000 detenidos, 100.000 obreros civiles y 1.000 prisioneros de guerra ingleses<sup>173</sup>.

Entre 1942 y 1944, de un total de los 39 campos satélites de Auschwitz, 31 utilizaban como mano de obra a los detenidos, 19 de ellos empleaban a una mayoría de judíos.

<sup>169</sup> *Le Monde*, 23 de julio de 1990.

<sup>170</sup> P. S. 702. Henri Monneray, *La persécution des juifs dans les pays de l'Est présentée à Nuremberg*, C. D. J. C. 1949.

<sup>171</sup> *Breviaire de la haine*, p. 3.

<sup>172</sup> Hannah Arendt, *Le système totalitaire*, Paris, 1972, p. 182.

<sup>173</sup> *German crimes in Poland*, Varsovia, 1946, I. p. 37.

El 25 de enero de 1942, Himmler envió la siguiente orden al inspector general de campos de concentración: "Prepárese a recibir a 100.000 judíos... En las próximas semanas se asignarán importantes tareas económicas a los campos de concentración"<sup>174</sup>. En mayo de 1944 Hitler ordenó utilizar a 200.000 judíos como obreros en el programa de construcción Jager y de la organización Todt.

Una orden de la S. S. W. V. H. A del 18 de noviembre de 1943 atribuía una prima a los detenidos - incluso a los judíos - que se hubieran distinguido en el trabajo<sup>175</sup>. En esta orden no subyace nada que indique locura o quimera sino más bien un realismo implacable. Y constituye, sobre todo, una refutación añadida a las tesis *exterminacionistas*.

Analicemos ahora los testimonios. Durante el proceso de Auschwitz que tuvo lugar en Francfort del 20 de diciembre de 1963 al 20 de agosto de 1965, en un gran teatro tal y como conviene a una operación política con tintes de gran espectáculo, la formidable puesta en escena judicial no pudo evitar que en la exposición de los argumentos de su veredicto la Corte hubiera de reconocer que disponía de elementos irrisorios para establecer su resolución.

"La Corte careció de casi todos los medios de información de que suelen disponerse en un proceso criminal ordinario para hacerse una fiel idea de los hechos tal y como se han producido en el momento del crimen. Faltaban los cadáveres de las víctimas, las conclusiones de la autopsia, las de los expertos sobre las causas de la muerte; faltaban las pistas dejadas por los culpables, las armas del crimen, etc... La verificación de los testimonios no fue posible más que en rarísimos casos"<sup>176</sup>.

Las armas del crimen eran según los acusadores las *cámaras de gas*. Y ¡he aquí que los jueces no encontraron *traza* alguna de ella! Bastaba sin duda con un hecho de *notoriedad pública*. Como en tiempos de los procesos por brujería en los cuales nadie osaba poner en duda su *comercio carnal* con el diablo sin arriesgarse también a ir al calabozo.

Uno de los juristas enviados por los Estados Unidos a Dachau, convertido en un campo americano y centro de los "procesos contra los crímenes de guerra", Stephen S. Pinter, escribe: "Pasé en Dachau 17 meses tras la guerra como juez militar de los Estados Unidos y puedo atestiguar que no hubo cámara de gas alguna en Dachau. Lo que se enseña a los que visitan el campo es señalada erróneamente como cámara de gas, era un horno crematorio. Tampoco hubo cámaras de gas en los restantes campos de concentración en Alemania. Se nos dijo que había una cámara de gas en Auschwitz, pero como Auschwitz estaba en la zona rusa, no obtuvimos, por parte de los rusos, permiso para visitarla... Así se explotaba el viejo mito propagandístico según el cual millones de judíos fueron asesinados. Puedo afirmar, tras seis años de posguerra pasados en Alemania y Austria, que muchos judíos fueron asesinados, pero que el número de 1 millón jamás fue superado, y me creo más cualificado que nadie respecto a este particular"<sup>177</sup>.

A falta de pruebas escritas que constituyesen documentos irrefutables, el tribunal de Nuremberg debió basarse, como toda la literatura novelesca y la cinematografía posterior, en *testimonios*.

Los supervivientes, llamados en calidad de testigos y que dieron fe de la existencia de las cámaras de gas, no lo hicieron en base a lo que habían visto sino en base a lo que habían oído decir. Un ejemplo típico e ilustre es el del Dr. Benedict

<sup>174</sup> N. O. 020 - a.

<sup>175</sup> Centro del Museo de Auschwitz, 6 - 1962, p. 78.

<sup>176</sup> Página 109 de la exposición de los motivos del veredicto.

<sup>177</sup> Carta de Pinter al semanario católico *Our Sunday visitor*, 14 de junio de 1959, p. 15.

Kautzsky, que sucedió a su padre en la dirección del partido socialdemócrata austríaco. Tras haber declarado que en Auschwitz el máximo de supervivencia era de tres meses (cuando él estuvo detenido allí durante tres años), escribió un libro titulado *Teufel und Verdammmt (El diablo y el condenado)*, publicado en Suiza en 1946; acerca de las cámaras de gas escribe: “Yo no las vi, pero su existencia me fue descrita por mucha gente digna de fe”<sup>178</sup>.

Algunos testimonios fueron tenidos por fundamentales, especialmente los de Rudolf Höss, Sauckel y Nyiszli (*Médico en Auschwitz*).

El testimonio clave, el que se reveló como perfecto para “probar” la tesis de los vencedores convertidos en jueces, fue el de Rudolf Höss, antiguo comandante del campo de Auschwitz. El resumen que dio cuando fue arrestado, que devino sinopsis de su declaración en Nuremberg, respondía a todo lo que el tribunal esperaba de él.

He aquí su declaración, hecha bajo juramento y firmada por Rudolf Höss el 5 de abril de 1946: “Dirigí Auschwitz hasta el 1 de diciembre de 1943 y estimo que, como mínimo, 2.500.000 víctimas fueron ejecutadas y exterminadas por medio del gas y de la cremación, y que, como mínimo, otro medio millón sucumbió por hambre y enfermedades, lo que hace un total de 3.000.000 de muertos. La *solución final* de la cuestión judía significaba el exterminio de todos los judíos de Europa. Recibí la orden de preparar el exterminio en Auschwitz en junio de 1941. Por esta época ya había otros campos de exterminio en el gobierno general: Belzec, Treblinka, Wolzek”.

No cabe imaginar una confirmación más perfecta de las tesis que iban a ser generalizadas en los medios de comunicación durante medio siglo. Y, sin embargo, esta declaración contiene tres mentiras manifiestas:

- 1.- El número de tres millones de muertos en Auschwitz, necesario para justificar el número total de víctimas judías (seis millones) proclamado desde el principio en Nuremberg y que no ha dejado de ser el leitmotiv de la historia oficial y de los medios de comunicación desde entonces, debe ser reducido al menos en 2/3 como demuestra la nueva placa conmemorativa de Auschwitz-Birkenau que reemplazó la cifra de cuatro millones por la de poco más de un millón.
- 2.- Los campos de Belzec y Treblinka no existían en 1941. Fueron abiertos en 1942.
- 3.- En cuanto al campo de Wolzek jamás existió sobre papel alguno.

¿Cómo pudo obtenerse, sin previa verificación, este *testimonio capital*? El propio Höss lo explica, las primeras declaraciones fueron escritas bajo el control de las autoridades polacas que le detuvieron. El libro titulado *Comandante en Auschwitz: la autobiografía de Rudolf Höss* indica en su página 174: “Desde mi primer interrogatorio las confesiones fueron obtenidas bajo tortura. No sé lo que hay en ese informe que firmé”<sup>179</sup>.

El propio Höss describe, en sus notas manuscritas de Cracovia, las circunstancias del primer interrogatorio al que le sometió la policía militar británica: “Fui detenido a las 23 horas del 11 de marzo de 1946... La *Field Security Police* me sometió a un trato terrible. Me llevaron a Heide, precisamente al cuartel en el cual había sido liberado por los ingleses ocho meses antes. Ahí tuvo lugar mi primer interrogatorio en el cual los ingleses emplearon argumentos contundentes. No tengo la más mínima de lo que había en la diligencia que firmé. Tanto alcohol y tantos golpes de fusta fueron demasiado, incluso para mí... Algunos días más tarde fui llevado a Minden-an-Weser,

<sup>178</sup> << Ich will hier noch eine kurze Schilderung der Gaskammern einflechten, die ich zwar selbst nicht gesehen habe, die mir aber von so vielen glaubwürdig dargestellt worden sind...>>

<sup>179</sup> Un documento dactilografiado de 8 páginas fue firmado por Höss a las 2:30 de la mañana de 14 de marzo de 1946. No difiere esencialmente de lo que en adelante dijo y escribió en Nuremberg o Cracovia.

principal centro de interrogatorio de la zona británica. Ahí me trataron incluso peor, estuve en manos de un fiscal público y de un comandante”<sup>180</sup>.

Hasta 1983 no se tuvo confirmación de las torturas infligidas a Rudolf Höss para obtener las *pruebas* de los dos millones y medio de judíos exterminados *por él*, por lo tanto a partir de 1943, en Auschwitz.

El libro está escrito por Ruppert Butler bajo el título *Legions of Death* (Ed. Hamlyn Paperbacks), *Las legiones de la muerte*. Aporta el testimonio de Bernard Clarke quien detuvo a Rudolf Höss tras haber obtenido de su esposa, bajo amenaza de muerte a ella misma y a sus hijos, la dirección de la granja en la que se ocultaba y en la que le detuvo el 11 de marzo de 1946. Butler cuenta que fueron necesarios tres días de torturas para obtener una “declaración coherente” (la que acabamos de mencionar, firmada el 14 de marzo de 1946 a las dos de la madrugada). Desde su arresto fue golpeado hasta el punto de que “al final el oficial sanitario intervino con insistencia ante el capitán: ‘dícales que se detengan o tendrán un cadáver entre manos’”. Resulta notable que Butler y Clarke parecían muy satisfechos con estos actos de tortura.

La comisión de investigación americana compuesta por los jueces Van Roden y Simpson que fue enviada a Alemania en 1948 para investigar sobre la irregularidades cometidas por el tribunal militar americano de Dachau - que había juzgado a 1.500 prisioneros alemanes y había condenado a 420 a muerte -, estableció que los acusados habían sido sometidos a torturas físicas y psíquicas de todo tipo en aras a forzarles a hacer las “confesiones” deseadas. Así, en 137 casos sobre un total de 139 examinados, los prisioneros alemanes habían recibido patadas en los testículos a lo largo de los interrogatorios que les habían dejado heridas incurables<sup>181</sup>.

La suerte del principal acusado en el proceso de Auschwitz, el último comandante del campo, Richard Baer, que murió antes del juicio, es particularmente digna de interés. Fue detenido en diciembre de 1960 en los alrededores de Hamburgo donde vivía como obrero forestal. En junio de 1963 murió en prisión en circunstancias misteriosas. Según numerosas fuentes, entre las que están los informes de la prensa francesa, Baer, a lo largo de su detención preventiva, se había negado obstinadamente a confirmar la existencia de cámaras de gas en el sector situado bajo su responsabilidad<sup>182</sup>. El informe de la autopsia del Instituto Médico Legal de la Universidad de Francfort dice que “la ingestión de un veneno inodoro y no corrosivo... no pudo ser descartado”.

El abogado de Nuremberg, Eberhard Engelhardt, cita este pasaje del informe de la autopsia en una carta dirigida al juzgado de Francfort el 12 de noviembre de 1973 y afirma que Baer debió ser envenenado durante la investigación.

Otro ejemplo digno de mención es el informe Gerstein, oficial de la Waffen SS, tan manifiestamente aberrante que fue rechazado como prueba por el tribunal militar de Nuremberg el 30 de enero de 1946, pero fue utilizado en el proceso Eichmann en Jerusalén en 1961. Según este “testimonio”, el número de víctimas - 60.000 por día en 3 campos (Belzec, Treblinka y Sobibor) - se elevaba a ¡25 millones de víctimas!<sup>183</sup>.

Otro testigo afirmaba haber visto entre 700 y 800 personas encerradas, de pie en una habitación de 25 metros cuadrados, ¡más de 28 personas por metro cuadrado!

Roques leyó una tesis demostrando la inconsistencia del “informe Gerstein” que obtuvo la mención *cum laude*. Alain Decaux escribía en *Le Matin de Paris* del 13 de diciembre de 1986 que “todos los investigadores deberían de ahora en adelante tomar en

<sup>180</sup> Documento NO - 1210.

<sup>181</sup> Entrevista al juez Edward L. van Roden en la revista *The Progressive* de febrero de 1949.

<sup>182</sup> Hermann Langbein, *Der Auschwitz Prozess*, Europäische Verlagsanstalt, Francfort, 1965.

<sup>183</sup> Nota P. S. 1553.

consideración estos trabajos”, y añadía que el Profesor Roques era “el hombre mejor informado en la actualidad sobre el asunto Gerstein”.

Así que hubo que buscar motivos administrativos.

Roques había preparado su tesis en París bajo la dirección del Profesor Rougeot y su lectura fue transferida a Nantes, bajo la dirección del Profesor Rivière, de manera perfectamente regular; pero, por lo visto no había pagado su inscripción en la facultad de letras de la universidad de Nantes. Así fue como Roques fue desprovisto de su título de doctor.

Tomaremos un tercer ejemplo de entre los *testimonios* más célebres. El Doctor Miklos Nyiszli que escribió *Médico en Auschwitz*, publicado a partir de 1953 por Jean-Paul Sartre en *Los Tiempos Modernos*, y era un médico húngaro deportado.

Según Miklos Nyiszli las cámaras de gas tenían 200 metros de largo y los documentos de Nuremberg nos dicen que tienen 210, 400 o 580 metros cuadrados de superficie; eso da anchuras respectivas de 1,5 metros, 2 metros o 2,9 metros. Afirma que 3.000 personas entraban en ellas y circulaban cómodamente es un disparate semejante a decir que había columnas en medio y bancos a cada lado.

Resulta significativo que la *Encyclopaedia judaica* (1971) y la *Encyclopaedia of the Holocaust* (1990) ni siquiera mencionen esta obra de la que barrunten probablemente el descrédito que la inunda tras la crítica a la que la sometió Paul Rassinier.

La primera afirmación de Nyiszli es que cuando llegó al campo (a finales de mayo de 1944) el exterminio por gas llevaba ya cuatro años en funcionamiento. Sin embargo, el documento de Nuremberg (N. O. 4.401) indica que los pedidos de hornos crematorios no fueron hechos hasta agosto de 1942 y el documento 4.463 que no estuvieron listo hasta febrero de 1943.

En agosto de 1960 el Instituto de Historia Contemporánea (Institut für Zeitgeschichte) de Munich comunicó a la prensa que “las cámaras de gas de Dachau jamás fueron terminadas ni puestas en marcha... Los asesinatos en masa de judíos por gaseamiento comenzaron en 1941-42 y sólo en puntuales lugares de la Polonia ocupada, en medio de instalaciones técnicas previstas para este fin, pero en ningún caso en territorio alemán”<sup>184</sup>.

Más ejemplos. Sauckel (uno de los principales acusados declara en la sesión del tribunal de Nuremberg del 30 de mayo de 1946: “Confirmando que mi firma figura en ese documento. Pido al tribunal permiso para explicar cómo fue obtenida dicha forma. Este documento me fue presentado ya escrito. Pedí permiso para leerlo y estudiarlo a fin de decidir si debía firmarlo. Se me denegó... Después, un policía ruso o polaco entró y me preguntó: ‘¿Dónde está la declaración de Sauckel? Vamos a llevarnos a Sauckel con nosotros, pero su familia quedará en territorio soviético’. Soy padre de diez hijos y, pensando en mi familia, firmé ese documento”.

Entre los testimonios de los criminales nazis el del general Ohlendorf es particularmente revelador. Dirigió, entre los veranos de 1941 y 1942, los *Einsatzgruppen* encargados de ejecutar a los comisarios políticos que dirigían la actividad de los resistentes del sur de Rusia. En el proceso del I. M. T. [1] declaró que había recibido ordenes orales para añadir a sus funciones las de exterminar a los judíos utilizando los camiones preparados para dar muerte a mujeres y niños<sup>185</sup>.

El testimonio del general Ohlendorf en su segundo proceso (N. M. T. caso 9) es radicalmente distinto: de entrada se retracta de sus declaraciones ante el I. M. T. en lo que concierne a la orden oral de exterminio de los judíos. Reconoce haber asesinado a

<sup>184</sup> *Die Zeit*, 19 de agosto de 1960.

<sup>185</sup> I. M. T. vol. IV, pp. 311-355 e I. M. T. vol. XXII, pp. 478-480, 491-494, 509-510 y 538.

judíos y gitanos pero en el marco de la lucha contra los partisanos y no en función de un plan específico de exterminio de judíos y de gitanos. Confesó también haber asesinado a 40.000 personas y no a 90.000 como había reconocido ante en I. M. T.<sup>186</sup>

A los historiadores críticos no se les opuso ninguna refutación crítica, ninguna discusión científica contradictoria. Sólo se les opuso el silencio en el mejor de los casos, la represión en el peor.

Silencio, por ejemplo, sobre la obra de Paul Rassinier, historiador y antiguo deportado de Buchenwald y de Dora cuando este padre de la historia crítica de los crímenes de Hitler publicó *La mentira de Ulises, El drama de los judíos europeos, El verdadero proceso de Eichmann*.

Silencios y persecuciones varias en América sobre el ingeniero Leuchter, especialista en gaseamientos en ciertos centros penitenciarios americanos, y que dio una explicación puramente técnica concerniente a las cámaras de gas de Auschwitz a lo largo del proceso a Ernst Zündel antes evocado.

Represión contra el profesor Faurisson, expulsado de su cátedra de profesor en la Universidad de Lyon, perseguido por la justicia y, finalmente, víctima de una tentativa de asesinato de la que salió gravemente herido por haber puesto en duda la existencia de las cámaras de gas.

Asesinato del historiador francés François Duprat en marzo de 1978 por un comando por haber publicado el folleto de un australiano que había cuestionado la cifra de 6 millones de muertos.

Represión contra Henri Roques al que incluso se le retiró el título de doctor a pesar de haber leído su tesis con calificación de *cum laude* porque analizaba críticamente el “Informe Gerstein”.

Represión contra el editor Pierre Gillaume por la publicación de los *Anales de historia revisionista*, obligándole a renunciar a su revista sumiéndola en la bancarrota y destrozando los escaparates de su librería.

Represión en Alemania contra el magistrado Wilhelm Stäglich por haber realizado un examen crítico de los textos, los testimonios y el arma del crimen en Auschwitz y haber puesto en relieve una serie de contradicciones en su libro *El mito de Auschwitz* (1978). Incluso su título de doctor en derecho le fue retirado basándose en la ley hitleriana del 7 de junio de 1939 (Código del Reich I, p. 1326).

En América contra el historiador Arthur Butz que se esforzó en distinguir lo real de lo mitológico en su libro *The hoax of the twentieth century* (1976). La venta de este libro está prohibida en numerosos países, entre ellos Alemania y Canadá.

En Canadá el proceso de Toronto contra Zündel por haber publicado la obra de Richard Harwood *Did six million really die? (¿Murieron realmente seis millones?)* a pesar de que la respuesta, incluso oficial, a esta pregunta fue idéntica a la suya, negativa.

Estos silencios, estas persecuciones, estas represiones contra una historia crítica de los crímenes hitlerianos radican en pretextos perfectamente difamatorios y engañosos: demostrar que los inmensos crímenes de Hitler (tanto contra los judíos como contra todos sus enemigos - comunistas, alemanes o eslavos que habían de infligirle la derrota -) no tienen necesidad de mentira alguna para revelar su atrocidad equivale según los adversarios de la historia crítica (a la que dieron el nombre de *revisionista*) a dar pábulo de inocente a Hitler o al menos a atenuar sus crímenes.

Demostrar que los crímenes de los nazis no se reducen a un vasto pogromo contra los judíos exclusivamente sino que causaron decenas de millones de muertos en la lucha contra el fascismo es *racismo* e incitación a la discriminación y al odio racial.

<sup>186</sup> N. M. T. vol. IV, pp. 223-312.



Nuestra intención es la de aportar elementos, con sus fuentes correspondientes, a esta investigación con la esperanza de que sirva para entablar una discusión veraz sobre las realidades objetivas de ese pasado y lo hacemos en contra de esta orquestación del odio contra los investigadores críticos. No oponemos prejuicio político alguno contra tal o cual investigador, no lo condenamos *a priori* a la represión y al silencio. No se prepara el futuro perpetuando los odios y nutriéndolos por medio de la mentira.

La crítica de los testimonios por medio de su verificación histórica y las investigaciones científicas que permitan dar a la opinión pública la posibilidad de reflexionar sobre los crímenes del pasado para prevenir los del futuro es una obligación tanto moral como científica.

No obstante, hasta hoy, no se han proporcionado, incluso a los artistas de gran talento y perfecta buena fe, más que cifras arbitrarias y falsas.

Podemos hallar incluso verdaderas obras de gran talento e ingenio como la novela de Robert Merle *La muerte es mi oficio*, que reconstruye, en primera persona, la peripecia de Höss, comandante en Auschwitz. Incluso citando las cifras arbitrarias del falso testimonio de Höss Robert Merle alcanza a veces un estilo digno de Stendhal: “El fiscal gritó: ‘¡ha matado usted a tres millones y medio de personas!’ . Yo pedí la palabra y dije: ‘perdón, no he matado más que a dos millones y medio’ . Hubo entonces murmullos en la sala... Sin embargo, yo no había hecho más que rectificar una cifra inexacta”<sup>187</sup>.

En el ámbito cinematográfico, una película admirable y detallista de Alain Resnais, *Noche y niebla*, nos da una imagen sobrecogedora e inolvidable de la barbarie y del martirio, pero está adulterada y desnaturalizada por la evocación de una cifra arbitraria de ocho millones de víctimas judías, ¡solamente en Auschwitz!

Pronto toda una literatura y, sobre todo, todo un movimiento cinematográfico y televisual estarán consagrados a esta inversión del sentido del crimen hitleriano.

¿Cuántas veces fue proyectada tras la liberación, cuando toda una generación podía testimoniar y juzgar las hazañas de aquellos que habían luchado más eficazmente contra los nazis, la película *La batalla del agua pesada* en la que se evocaba la proeza decisiva de Joliot-Curie y de su equipo para sustraer, en Noruega, los stocks de agua pesada que hubieran permitido a Hitler construir y utilizar antes que sus enemigos la bomba atómica? ¿Cuántas veces *La batalla del raíl* que mostraba cómo los ferroviarios sabotearon los transportes alemanes para paralizar su concentración de tropas? Cuántas películas como *¿Arde París?* muestran, a pesar de la sobrevaloración del papel de los estados mayores extranjeros, la sublevación del pueblo de París liberando su propia ciudad y capturando al gobernador alemán Von Choltitz para obligarle a capitular.

A la inversa cuántas veces han emitido y vuelto a emitir *Éxodo*, *Holocausto*, *Shoah* y tantas otras series novelescas que cada semana invaden nuestras pantallas con sus imágenes lacrimógenas, como si el sufrimiento *sacrificial* de unos no tuviera parangón con el sufrimiento de todos los demás y sus luchas heroicas.

*Shoah*, de Lanzman, nos inflige durante nueve horas, con imágenes brutales y efectos sonoros obsesivos de fondo, testimonios como el del peluquero de Treblinka que colocaba en una pieza de 16 metros cuadrados a ¡60 mujeres y 16 peluqueros!

Para este *Shoah-business* los donantes voluntarios son muy generosos. Y de entrada el estado de Israel. Menahem Beghin hizo desviar para la película *Shoah* 850.000 dólares, por ser, decía, un “proyecto de interés nacional”<sup>188</sup>.

Una de las películas que más han contribuido a manipular a la opinión mundial, “la telenovela *Holocausto* es un crimen contra la verdad histórica. El tema central es

<sup>187</sup> Robert Merle, *La mort est mon métier*, ed. Gallimard, 1952, Folio, pp. 365-366.

<sup>188</sup> Agencia telegráfica judía, 20 de junio de 1986, *The jewish journal*, N. Y. 27 de junio de 1986, p. 3.

que un hecho tan masivo, el exterminio de 6 millones de judíos, no pudo pasar inadvertido al pueblo alemán en su conjunto. Por lo tanto, si los alemanes no supieron es porque no quisieron saber, eran, por lo tanto, culpables”<sup>189</sup>.

He aquí los frutos venenosos que generan estos *breviarios del odio*.

“Todos esos agentes del enemigo deben ser expulsados del territorio metropolitano. Hace ya dos años que nos planteamos la posibilidad de hacerlo. Está muy claro lo que nos hace falta y, además, es muy sencillo: la autorización y suficientes barcos. El problema que supondría obtener estos barcos no compete, desgraciadamente, al consejo municipal de París”<sup>190</sup>.

Se trataba de un plan previamente planificado. M. Moscovitch lo confirmaría el 15 de enero de 1963 con ocasión de un juicio por difamación promovido por él mismo: “Efectivamente he lamentado que los enemigos de Francia no hayan sido exterminados... y aún lo lamento”<sup>191</sup>.

La literatura ha jugado un papel importantísimo en todo este proceso.

Tras una primera obra digna y sobria, escrita justo cuando salió del campo de Buchenwald, *El Universo concentracionario* (ed. de Minuit, 1946), David Rousset alimentó bajo forma literaria y sutil la mayoría de fantasmas que habrían de alimentar el conjunto de la literatura concentracionaria en *Los días de nuestra muerte*.

Martin Gray utilizó en *En nombre de todos los míos* los servicios de un gran escritor francés para describir un campo que jamás había pisado. Se puede rastrear el mito desde los falsos archivos del Ministerio de Antiguos Combatientes *descubiertos* por Serge Klarsfeld hasta los falsos apocalipsis de Elie Wiesel que incluso vio “con sus propios ojos llamaradas gigantescas” que ascendían desde un foso al aire libre “donde se arrojaba a niños pequeños”; cabe señalar que ninguno de los aviones americanos que no cesaron de sobrevolar el campo repararon en estas gigantescas llamaradas. En un *crescendo* que va de lo atroz a lo delirante añade. “Más tarde supe por un testigo que, durante meses y meses, el suelo no había dejado de temblar y que, de tiempo en tiempo, emergían géisers de sangre”. En este caso se trata de un testimonio sobre Babi Yar<sup>192</sup>.

La apoteosis de esta literatura novelesca es el best-seller mundial *Diario de Anna Franck*. La novela, maravillosamente conmovedora, suplanta a la realidad y una vez más el mito se disfraza de historia.

El historiador inglés David Irving aportó el siguiente testimonio sobre el *Diario* de Anna Franck en su intervención en el Proceso de Toronto los días 25 y 26 de abril de 1988 (33. 9.399 - 9.400): “El padre de Anna Franck, con el cual mantuve correspondencia durante varios años, aceptó finalmente en dar su consentimiento para que se sometiera el manuscrito del *Diario* a un examen de laboratorio, requisito indispensable cuando la autenticidad de un documento es puesta en tela de juicio”.

El laboratorio encargado de esta investigación fue el de la policía criminal alemana de Wiesbaden. La conclusión fue que una parte del *Diario* de Anna Franck estaba escrita con un bolígrafo, los bolígrafos fueron comercializados en 1951 y Anna Franck murió en 1945.

David Irving prosigue: “Mi propia conclusión sobre el *Diario* de Anna Franck es que está, en su mayor parte, auténticamente escrito por una joven judía de unos diez años. Los textos pasaron a manos de su padre Otto Franck tras la trágica muerte por tifus de su hija en un campo de concentración. Él y otras personas que no conozco

<sup>189</sup> Liberación, 7 de marzo de 1979.

<sup>190</sup> Boletín municipal oficial de París. Debate de las asambleas, consejo municipal de París, sesión del 27 de octubre de 1962, página 637.

<sup>191</sup> *Le Monde*, 17 de enero de 1963.

<sup>192</sup> Elie Wiesel, *Palabras de un extranjero*, ed. du Seuil, 1982, pp. 192 y 86.

corrigen el *Diario* para darle un aspecto más comercial que enriqueció a la vez al padre y a la Fundación Anna Franck. En tanto que documento histórico carece absolutamente de valor, ya que el texto fue alterado”.

Este Shoah-busines no utiliza más que testimonios que evocan las diversas maneras de gasear a las víctimas sin que se nos haya mostrado jamás el funcionamiento de una sola cámara de gas, (respecto a las cuales, dicho sea de paso, Leuchter ha demostrado la imposibilidad de su funcionamiento tanto físico como químico), ni uno solo de esos innumerables camiones que habrían servido, por emanación de Diesel, como “cámaras de gas ambulantes”, tampoco las toneladas de cenizas de los cadáveres tras su cremación.

“No existe fotografía alguna de las cámaras de gas y los cadáveres se han esfumado. No quedan más los testimonios”<sup>193</sup>.

Así fu concebido el interminable tostón de Claude Lanzman. El propio autor nos dice: “Tuve que hacer una película con nada, sin documentos, sin archivos, todo estaba por inventar”<sup>194</sup>.

Reflexionaremos a continuación sobre el arma del crimen. Si nos situamos bajo el prisma del objetivo de un proceso criminal, sería de vital importancia escuchar a los expertos pronunciarse sobre todas las materias para contrastar la credibilidad de los testigos y de algunos de los documentos. Permitámonos el plantear algunas preguntas:

¿Cuánto tiempo le hacía falta al Zyklon B para actuar y cómo se manifestaban sus efectos?

¿Durante cuánto tiempo permanecía activo el gas en un local cerrado (bien sin ventilación o bien con una ventilación inmediatamente posterior a la utilización)?

¿Era posible, tal y como se afirma, penetrar sin máscara de gas en los locales impregnados de gas tan sólo media hora después de su utilización?

¿Era posible quemar completamente los cadáveres en 20 minutos en un horno crematorio?

¿Podían funcionar los hornos crematorios día y noche sin interrupción?

¿Era posible quemar cadáveres humanos en fosas profundas, de varios metros, y, de ser así, en cuánto tiempo?

A pesar de todas estas preguntas, hasta la actualidad no se ha aportado ninguna prueba determinante.

Vamos a poner dos ejemplos: el de las *cámaras de gas itinerantes* (camiones) y el del jabón hecho con grasa humana (patraña ya utilizada durante la Primera Guerra Mundial; como por otra parte el *gaseo* es una versión reciclada de los *gaseos* de los serbios por los búlgaros en 1916)<sup>195</sup>.

“La historia de los exterminios por medio de *cámaras de gas móviles* constituidas por camiones en los cuales habrían sido exterminadas miles de personas por medio de una orientación del escape del Diesel hacia el interior fue extendida por primera vez entre la opinión pública en el *New York Times* del 16 de julio de 1943, p. 7”<sup>196</sup>. Hasta entonces el asunto no había sido desarrollado más que por la prensa soviética.

He aquí de nuevo que el arma del crimen, los centenares o millares de camiones aparejados para estos asesinatos, ha desaparecido. Ni uno solo de ellos ha podido ser aportado a ningún proceso como prueba del delito.

<sup>193</sup> *Le Nouvel Observateur*, 26 de abril de 1985.

<sup>194</sup> *Liberation*, 25 de abril de 1985, p. 22.

<sup>195</sup> *The Daily Telegraph*, Londres, 22 de marzo de 1916, p. 7.

<sup>196</sup> *The Daily Telegraph*, Londres, 25 de junio de 1946, p. 5.

Cabe señalar también que si el plan de exterminio debía permanecer en el secreto más absoluto del que hablaba Höss, resultaría extraño que fuera comunicado a los millares de chóferes de dichos camiones y a sus fúnebre ayudantes que debieron encargarse de las víctimas (sin que existiera orden alguna para dicha misión) e hicieron desaparecer mágicamente aquellos millares de cadáveres quedándose como depositarios del terrible secreto.

Wiesenthal aseguró la leyenda del “jabón humano” en varios artículos publicados en 1946 en la revista de la comunidad judía austríaca, *Der Neue Weg*, (*La Nueva Voz*). En un artículo titulado *Rif* afirmaba: “Las tremendas palabras “Transporte para jabón” fueron oídas por primera vez a finales de 1942. Fue en el Gobierno general (de Polonia) y la fábrica estaba en Galicia, en Belzec. Entre abril de 1942 y mayo de 1943, 900.000 judíos fueron utilizados como materia prima de esta fábrica”.

Tras la transformación de los cadáveres en diversas materias primas, escribe Wiesenthal, “el resto, los deshechos grasos residuales, eran empleados en la producción de jabón”. Sigue con afirmaciones del mismo tenor: “... Tras 1942, los miembros del Gobierno general sabían muy bien los que significaba el jabón RIF. El mundo civilizado no puede hacerse idea de la alegría que aquel jabón procuraba a los nazis del Gobierno general y a sus mujeres. En cada pastilla de jabón veían a un judío que había sido mágicamente reducido a ella, de tal manera que se había logrado evitar a un segundo Freud, Ehrlich o Einstein”.

El Memorial de Yad Vashem ha afirmado oficialmente que los nazis no fabricaron jabón con los cadáveres de los judíos. Durante la guerra, Alemania sufrió una gran penuria de materia grasa y la producción de jabón estaba bajo supervisión del gobierno. Las pastillas de jabón fueron marcadas con las iniciales RIF, las siglas alemanas que significan “Oficina del Reich para el aprovisionamiento de materias grasas”. Algunos leyeron por error RJF, “pura grasa judía”. El rumor se extendió rápidamente.

Existen tres documentos que permitirían, si fueran sometidos a un debate serio y público, poner fin a las polémicas sobre las cámaras de gas. Son los documentos que constituyen el *Informe Leuchter* del 5 de abril de 1988, el peritaje de Cracovia del 24 de septiembre de 190 y el de Viena.

El Zyklon B, a base de ácido cianhídrico, es tenido por el producto que se utilizó para gasear a multitudes de detenidos. Normalmente se emplea para la desinfección de la ropa o de cualquier otro elemento susceptible de propagar epidemias, particularmente el tifus, desde antes de la Primera guerra mundial. Con todo, el ácido cianhídrico fue utilizado por primera vez, para la ejecución de un condenado en Arizona en 1920. Otros estados americanos lo utilizaron con sus condenados: California, Colorado, Maryland, Mississippi, Missouri, Nevada, Nuevo México y Carolina del Norte<sup>197</sup>.

El ingeniero Leuchter fue asesor para los estados de Missouri, California y Carolina del Norte. Hoy en día muchos de esos estados han renunciado a ese modo de ejecución en razón de su excesivo coste, no ya sólo del gas HCN, sino también del material de fabricación y mantenimiento que, debido a las medidas de seguridad que exige su empleo, lo convierten en el modo de ejecución más caro que hay.

Por otra parte, la ventilación necesaria tras la fumigación con Zyklon B exige un mínimo de diez horas según las dimensiones del edificio<sup>198</sup>.

La impermeabilidad de la sala exige un revestimiento de acero inoxidable y las puertas deben estar dotadas de juntas de amianto, de neopreno o de teflón<sup>199</sup>.

<sup>197</sup> *Informe Leuchter*, 9.004.

<sup>198</sup> 6.005.

<sup>199</sup> 7.001.

Tras haber visitado y analizado la supuestas cámaras de gas de Auschwitz-Birkenau y de otros campos del Este, Leuchter llegó a las siguientes conclusiones<sup>200</sup>: “La inspección sobre el terreno de estas construcciones indica que la concepción de estas instalaciones resultaría nefasta y muy peligrosa si realmente hubieran servido como cámaras de ejecución. Nada estaba previsto...

El Crematorio 1 es adyacente al hospital de las S.S. de Auschwitz y está dotado de desagües de canalización que vierten en la alcantarilla principal del campo<sup>201</sup>. En Madjanek el edificio no podía ser utilizado para el fin que se le atribuye y ni siquiera corresponde a las necesidades mínimas de construcción de una cámara de gas”.

Leuchter llegó a la conclusión de que no se satisfacían ninguna de las condiciones para una cámara de gas homicida. Cualquiera que trabajara ahí hubiera puesto en peligro su propia vida y la de los que le rodearan<sup>202</sup>. No había medio alguno de ventilación ni de distribución del aire, ningún medio de satisfacer los requisitos exigidos por el Zyklon B<sup>203</sup>.

“Tras haber pasado revista a todo el material de documentación y haber inspeccionado todos enclaves de Auschwitz, Birkenau y Madjanek, el autor concluye que las pruebas son apabullantes: en ninguno de esos lugares hubo cámaras de gas de ejecución”<sup>204</sup>.

Durante el proceso de Toronto, el abogado Christie reveló hasta qué punto los *testimonios* contradecían la realidad de las posibilidades químicas y técnicas. Citaremos tres ejemplos.

Rudolf Höss escribe en *Comandante de Auschwitz*<sup>205</sup>: “La puerta era abierta media hora después de arrojar el gas y tras la ventilación. El trabajo de transporte de los cadáveres comenzaba en seguida. Esta tarea se llevaba a cabo con indiferencia, como si formara parte de un trabajo cotidiano. Mientras los encargados de dicho trabajo manejaban los cadáveres comían o fumaban”.

¿Así que no llevaban ni siquiera máscaras? preguntó el abogado Christie<sup>206</sup>. Es imposible manipular cadáveres que acaban de estar en contacto con el Zyklon B en la media hora inmediata y menos aún comer, beber o fumar. Al menos son necesarias diez horas de ventilación para que no haya peligro.

Vayamos ahora al segundo ejemplo. El abogado Christie presentó el documento 1.553 de Nuremberg con numerosas facturas adjuntas. Hilberg debió admitir que la cantidad de Zyklon B enviada a Oranienburg era la misma que a Auschwitz y el mismo día. No obstante, Hilberg indicó que Oranienburg era “un campo de concentración y un centro administrativo en el cual nadie, que él supiese, había sido gaseado”.

El peritaje y las conclusiones de Leuchter muestran que las huellas de ácido cianhídrico de Zyklon B son mucho más considerables en las salas de las que se sabe con certeza que estaban reservadas a la desinfección que en las que presumiblemente constituían cámaras de gas.

“Cabría esperar tasas más elevadas de cianuro en las pruebas llevadas a cabo en las primeras cámaras de gas (en razón de la mayor cantidad de gas utilizado, según las fuentes, en esos lugares) que en las pruebas de las salas de control. Como lo cierto es lo

<sup>200</sup> 12..001 a propósito de los crematorios 1 y 2 de Auschwitz.

<sup>201</sup> 12.002.

<sup>202</sup> 32.9121.

<sup>203</sup> 33.145.

<sup>204</sup> Malden, Massachusetts, 5 de abril de 1988. Fred Leuchter Jr. Ingeniero en jefe.

<sup>205</sup> P. 198.

<sup>206</sup> 5 - 1.123.

contrario, resulta forzoso llegar a la conclusión (...) de que esas instalaciones no era cámaras de gas de ejecución”<sup>207</sup>.

Esta conclusión fue confirmada por el peritaje de Cracovia, llevado a cabo por el Instituto de Informes Médico Legales de Cracovia del 20 de febrero al 18 de julio de 1990 y cuyo resultado le fue comunicado al Museo por carta el 24 de septiembre de 1990 el mismo día en el que cambiaba la placa conmemorativa de cuatro millones<sup>208</sup>.

Así que resulta que a los turistas se les enseña, si no el funcionamiento, sí al menos las reconstrucciones más o menos bien elaboradas de las “cámaras de gas”, incluso allí donde está demostrado que jamás funcionaron, como en Dachau.

Apliquémonos al tercer ejemplo. Leuchter examinó los lugares que, según el mapa oficial de Birkenau, habían sido utilizados como fosas de cremación por los nazis para deshacerse de los cadáveres. La mayoría de la literatura del Holocausto las describen como fosas de cerca de 6 pies de profundidad... Lo más llamativo al respecto es que el nivel del agua estaba a un pie o pie y medio de la superficie. Leuchter señaló lo imposible de quemar cuerpos bajo el agua. Y no hay razón alguna para pensar que las cosas cambiaron tras la guerra, ya que la literatura del Holocausto describe Auschwitz y Birkenau como si estuvieran contruidos sobre una ciénaga<sup>209</sup>. No obstante, en la exposición, hay fotografías de estas supuestas fosas de cremación. La conclusión de Leuchter en lo que concierne a los crematorios al aire libre es clara: “Birkenau está construido sobre una marisma, todos estos emplazamientos tenían agua a cerca de 60 centímetros de la superficie. la opinión del autor de este informe es que jamás hubo fosas de cremación en Birkenau”<sup>210</sup>.

Un documento capital para el estudio objetivo a partir de los documentos incontestables del complejo Auschwitz-Birkenau, y en particular en lo referente a esas famosas incineraciones al aire libre cuyo humo “oscurecía todo el cielo” según numerosos testimonios, habría sido la serie de fotografías aéreas de Auschwitz y de Birkenau tomadas por la aviación americana y publicada por los americanos Dino A. Brugioni y Robert C. Poirier<sup>211</sup>.

A pesar de los comentarios de los analistas de la CIA, que se reclaman de la ortodoxia, no puede hallarse en esas fotos nada que corresponda a ese infierno de fuego cuyas llamas devoraban - según se ha osado a decir - hasta 25.000 cadáveres por día, entre mayo y agosto de 1944, a partir, sobre todo, de la deportación de judíos húngaros. Las fotos aéreas, tomadas el 26 de junio y el 25 de agosto de 1944 no revelan la más mínima señal de humo. Tampoco concentración de masas o actividad particular alguna.

El *Álbum de Auschwitz*, colección de 189 fotografías tomadas en el campo, incluso en Birkenau, en la misma época, publicado con una introducción de Serge Klarsfeld y un comentario de J. C. Pressac, permite ver 189 del mundo concentracionario tras la llegada de un convoy de deportados procedentes de Hungría. Tampoco en esta ocasión nada, rigurosamente nada, confirma un exterminio masivo y sistemático. Más bien al contrario, numerosas fotografías, que permiten trazarse una visión de conjunto del lugar, no sólo no muestran nada que confirme dicho exterminio sino que incluso desmienten que tal exterminio estuviera pudiéndose llevar a cabo en cualquier lugar “secreto” del campo. El comentario de J. C. Pressac manifiesta visible y

<sup>207</sup> Leuchter, *op. cit.*, 14.006

<sup>208</sup> Referencia del Instituto 720.90. Referencia del Museo 1 - 8523 / 51 / 1869. 89.

<sup>209</sup> 32. 9.100 y 9.101.

<sup>210</sup> 14.008.

<sup>211</sup> *The Holocaust revisited: A retrospective analysis of the Auschwitz-Birkenau extermination complex*, CIA, febrero de 1979, Washington D. C., 19 páginas.

palpablemente el mecanismo de la fabricación a tenor de las extrapolaciones manifiestas a las que se entrega<sup>212</sup>.

Es el canadiense John C. Ball, especialista de la interpretación de las fotografías aéreas, quien parece haber reunido la mayor cantidad de documentos fotográficos originales y desarrolla un análisis competente y riguroso. Sus conclusiones entran en total contradicción con la historia oficial<sup>213</sup>.

Sin embargo fue con ocasión del proceso contra Ernst Zündel en Toronto cuando las dos partes pudieron expresarse libre y completamente. Las conclusiones de este proceso son, por lo tanto, una fuente excepcional para todo historiador honesto, pues permiten tomar conciencia de las diferentes tesis en presencia de todos los participantes en la controversia. Las declaraciones de unos y otros son tanto más valiosas y significativas en cuanto que cada uno hablaba bajo el control de la crítica inmediata de la otra parte.

Hay un detalle que parece de una relevancia decisiva: el 5 y el 6 de abril de 1988, el director del Crematorio de Calgary (Canadá), Yvan Lagacé, cuyos crematorios son de una clase y concepción similares a los de Birkenau, a pesar de estar construidos en 1943, pudo explicar el conjunto de dificultades técnicas y de necesidades de mantenimiento de este tipos de hornos de incineración. Habló de la necesidad de pausas para el enfriamiento de los hornos entre las cremaciones so pena de dañar el revestimiento ignífugo de los hornos.

Se le pidió a Lagacé que diera su opinión sobre la evaluación de los cuarenta y seis hornos en los cuatro crematorios de Birkenau que había hecho Raúl Hilberg en su libro *La destrucción de los judíos europeos*<sup>214</sup>. Hilberg pretendía que: "... el rendimiento teórico al día de los cuatro hornos de Birkenau era de 4.400, con las paradas y los incidentes el límite apenas era inferior a este número". Lagacé declaró que esta afirmación era "absurda" e "irreal". Pretender que cuarenta y seis hornos pudieran quemar 4.400 cuerpos en un día era grotesco. Basándose en su propia experiencia, Lagacé afirmó que era posible incinerar 184 cuerpos por día en Birkenau<sup>215</sup>.

Ciertamente, un libro como el de Pressac<sup>216</sup> que no consagra a las cámaras de gas más que un capítulo de 20 páginas (sobre un total de 147), y en el que ni siquiera cita el *Informe Leuchter* (a pesar de que en 1990 le consagró una "refutación" gracias a la financiación de la Fundación Klarsfeld, refutación que nadie se atreve si quiera a citar) no podrá contrarrestar los análisis de Leuchter.

Mientras no haya un debate científico y público entre especialistas de competencia similar sobre el informe del ingeniero Fred Leuchter y sobre el peritaje de Cracovia llevado a cabo en 1990 a instancias de las autoridades del museo de Auschwitz, así como sobre el de Viena - ambos confirman las constataciones del *Informe Leuchter* -; mientras el conjunto de elementos de debate sobre las cámaras de gas no sean objeto de una discusión libre, la duda y el escepticismo pervivirán.

Hasta el momento los únicos argumentos empleados contra los contestatarios a la historia oficial han sido la negativa a discutir, los atentados, la censura y la represión.

<sup>212</sup> *El álbum de Auschwitz*, ed. du Seuil, París, 1983, 221 páginas.

<sup>213</sup> *Air photo evidence*, Ball resource limited, Suite 160, 7231 120<sup>th</sup> street Delta, B. C., Canadá, 4c6ps, 1992, 116 páginas.

<sup>214</sup> 2ª edición, p. 978.

<sup>215</sup> 27 - 736 a 738.

<sup>216</sup> *Los crematorios de Auschwitz, la maquinaria de la muerte en masa*, 1993.

### 3 - El mito del “Holocausto”

“Genocidio: destrucción metódica de un grupo étnico por el exterminio de sus individuos”<sup>217</sup>.

“A semejanza de la promesa divina contenida en la Biblia, el Genocidio es un elemento de justificación ideológica para la creación del Estado de Israel”<sup>218</sup>.

Son tres los términos que se emplean para definir el trato que fue dado por el nazismo a los judíos: Genocidio, Holocausto y Shoah.

El término “Genocidio” tiene un sentido preciso ya implícito en su propia etimología: exterminio de una raza. Eso suponiendo que existe una *raza* judía tal y como pretendía el racismo hitleriano y como sostienen hoy en día los dirigentes israelíes. Pero cabe preguntarse, ¿hubo a lo largo de la guerra un genocidio de los judíos?

El término genocidio tiene un término preciso en todos los diccionarios tal y como hemos visto. Dicha definición no puede aplicarse más que en el caso de la conquista de Canaán por Josué tras la cual, se nos dice que en cada ciudad conquistada “no quedó ningún superviviente”<sup>219</sup>.

Por lo tanto, la palabra fue empleada de forma totalmente errónea en Nuremberg pues no se había producido la aniquilación total de un pueblo como en el caso de los amalecitas, de los cananeos y de otros pueblos víctimas de los “exterminios sagrados” de los que el libro de Josué dice, por ejemplo, que en Eglón y en Hebrón “no dejó ningún superviviente”<sup>220</sup> o en Hagar “pasaron a cuchillo a todos los hombres, mujeres y niños... no dejaron alma con vida”<sup>221</sup>.

Muy al contrario, el judaísmo - su definición como raza pertenece al vocabulario hitleriano - ha conocido un edad de oro en el mundo tras 1945.

Sin duda alguna los judíos fueron una de las víctimas preferidas de Hitler en razón de su teoría racista de la superioridad de la *raza aria* así como de la asimilación sistemática que hizo de los judíos y el comunismo, que era su enemigo principal (de lo que dan prueba las ejecuciones de millares de comunistas alemanes y después, durante la guerra, su encarnizamiento contra los prisioneros eslavo). Creó para esa amalgama el neologismo judeo-bolchevique.

Desde la creación de su partido nacionalsocialista albergaba el proyecto no sólo de exterminar al comunismo, sino de expulsar a todos los judíos de Alemania primero y de toda Europa después cuando fuera el dueño de ella. Y, además, pensaba hacerlo de la forma más inhumana; primero por medio de la emigración, después de la expulsión y, durante la guerra, del encarcelamiento en campos de concentración en Alemania, después de la deportación - para la cual puso sus ojos en Madagascar que se convertiría así en un vasto guetto para los judíos europeos - a los territorios ocupados del este, sobre todo a Polonia, donde eslavos, judíos y gitanos fueron diezmados por los trabajos forzados en las fábricas de producción bélica y a causa de las epidemias de tifus de cuya amplitud da testimonio la multiplicación de hornos crematorios.

¿Cuál fue el balance de víctimas de este encarnizamiento hitleriano sobre sus víctimas políticas o raciales? La guerra causó 50 millones de muertos de los cuales 17 fueron soviéticos y 9 alemanes. Polonia, los demás países ocupados de Europa y los millones de soldados de África y Asia movilizados para esta guerra que, al igual que la

<sup>217</sup> Diccionario Larousse.

<sup>218</sup> Tom Segev, *Le septième million*, ed. Liana Levi, 1993, p. 588.

<sup>219</sup> Cf., por ejemplo, Números XXI, 35.

<sup>220</sup> Josué X, 37.

<sup>221</sup> Josué XI, 34.



anterior guerra mundial, nació de las rivalidades occidentales, pagaron un alto tributo de muertos.

La dominación hitleriana fue, por tanto, algo más que un vasto *pogrom* del que los judíos fueron, si no las únicas, las principales víctimas, tal y como cierta propaganda pretende acreditar. Fue una catástrofe humana que, desgraciadamente, no carecía de precedentes, ya que Hitler aplicó a otros hombres blancos lo que los colonialistas europeos venían aplicando desde hacía cinco siglos a los *hombres de color*; desde los indios americanos, que de una población total de 80 millones de individuos perdieron a 60 (también por trabajos forzados y epidemias más que por las armas) hasta los africanos, de los cuales entre 10 y 20 millones fueron deportados a América y, como los negreros obtenían un esclavo por cada 10 muertos en la lucha por su captura, el *comercio* costó a África entre 100 y 200 millones de muertos.

El mito convenía a todo el mundo, hablar del “mayor genocidio de la historia” era, para los colonialistas occidentales, la posibilidad de hacer olvidar sus propios crímenes (la carnicería contra los indios de América y el comercio de esclavos africanos) y, para Stalin, la de borrar sus represiones salvajes.

Convenía a los angloamericanos tras la masacre de Dresde del 13 de febrero de 1945 que hizo perecer envueltos en llamas provocadas por bombas de fósforo en pocas horas a 200.000 civiles sin razón militar alguna ya que el ejército alemán se batía en retirada en el frente del este ante la imparable ofensiva de los soviéticos que en enero estaban ya a orillas del Oder.

Convenía más si cabe a los EEUU, que acababan de arrojar sobre Hiroshima y Nagasaki sendas bombas atómicas causando “más de 200.000 muertos y cerca de 150.000 heridos condenados a una más o menos larga agonía”,<sup>222</sup>.

Los fines no fueron militares sino políticos, Churchill escribió en 1948, en el sexto volumen de su libro *La Segunda Guerra Mundial*: “Sería falso suponer que la suerte de Japón se decidió por la bomba atómica”. El almirante americano William A. Leahy, en su libro *I was there*, confirma: “En mi opinión, el empleo de esta arma salvaje en Hiroshima y Nagasaki no fue de gran ayuda en la guerra contra Japón”.

En efecto, el Emperador de Japón Hirohito ya había iniciado las negociaciones para la rendición de su país el 21 de mayo de 1945 con la Unión Soviética - que no estaba en guerra con Japón - por medio de su Ministro de Asuntos Exteriores y el embajador soviético Malik. “El Príncipe Konoye fue llamado a Moscú para negociar directamente con Molotov”,<sup>223</sup>. “En Washington se conocían a la perfección las intenciones japonesas. Malik informaba de la correspondencia entre el Ministro de Asuntos Exteriores y su corresponsal en Moscú”,<sup>224</sup>.

El objetivo que se perseguía no era pues militar, sino político, tal y como confesó el Ministro Americano del Aire, Finletter, al explicar que el empleo de bombas atómicas tenía como finalidad “obligar a los japoneses a la rendición antes de la entrada de Rusia en la guerra contra dicho país”,<sup>225</sup>.

El almirante americano Leahy concluía en su obra ya mencionada: “Al emplear los primeros la bomba atómica nos rebajamos al nivel moral de los bárbaros de la Edad Media... esta nueva y terrible arma, que sólo es concebible en una guerra no civilizada, es una barbarie moderna, indigna de cristianos”.

Así, todos estos dirigentes, a los cuales un verdadero “Tribunal Internacional” compuesto por países neutros hubiera sentado en el banquillo de los acusados junto a

<sup>222</sup> Paul Marie de la Gorce, 1939-1945. *Une guerre inconnue*, ed. Flammarion, París, 1995, p. 535.

<sup>223</sup> Paul Marie de la Gorce, *op. cit.*, p. 532.

<sup>224</sup> *Ídem*, p. 533.

<sup>225</sup> *Saturday review of literature* del 5 de junio de 1944.

Goering y su banda, descubrieron con las “cámaras de gas”, los “genocidios” y los “holocaustos”, una coartada inesperada para justificar sino para ocultar sus propios crímenes contra la humanidad.

El historiador americano W. F. Albright, que fue director de la American School of Oriental Research escribió en la página 205 de su obra más representativa<sup>226</sup> tras haber justificado los “exterminios sagrados” de Josué en su invasión de Canaán:

“Nosotros, los americanos, quizá somos los menos indicados para juzgar a los Israelíes... ya que exterminamos... a millares de indios en todos los rincones de nuestro inmensos país y agrupamos a los supervivientes en vastos campos de concentración”.

El término *Holocausto*, aplicado al mismo drama a partir de los años setenta a raíz del libro de Elie Wiesel *La Noche* (1958) y popularizado por el título de la película *Holocausto*, muestra aún más a las claras la voluntad de hacer del crimen cometido contra los judíos un suceso excepcional sin comparación posible con las masacres de otras víctimas del nazismo ni, incluso, con ningún otro crimen de la historia, su sufrimiento y sus muertos adquirirían así un carácter sacro. La enciclopedia *Larousse Universal* define así el *holocausto*: “Sacrificio habitual entre los judíos y en el cual la víctima era enteramente consumida por el fuego”.

El martirio de los judíos venía a ser así incomparable a todos los demás, por su carácter sacrificial estaba integrado en el proyecto divino de la misma manera que la crucifixión de Jesús en la teología cristiana, inaugurando una nueva época. Todo esto permitió a un rabino decir que “la creación del Estado de Israel es la respuesta de Dios al Holocausto”. Para justificar el carácter sacrificial del holocausto fue necesarios que hubiera un exterminio total y también cremación. Y para que hubiera exterminio total era necesario que previamente se hubiese concebido una *solución final* del problema judío consistente en el exterminio. No obstante, no ha podido esgrimirse texto alguno que atestigüe que la solución final del problema judíos para los nazis fuera el exterminio.

El antisemitismo de Hitler está unido, desde sus primeros discursos, a la lucha contra el bolchevismo - emplea constantemente la expresión judeo-bolchevismo -; los primeros campos de concentración que hizo construir estaban destinados a los comunistas alemanes de los cuales millares perecieron, entre ellos su secretario general Thaelmann.

En cuanto a los judíos, les hizo acusaciones muy contradictorias. De entrada de ser los participantes más activos en la revolución bolchevique (Trotsky, Zinoviev, Kamenev, etc.); eran al mismo tiempo, según él, los capitalistas más explotadores del pueblo alemán.

Le parecía, pues, de vital importancia, tras haber liquidado el movimiento comunista y haber preparado la expansión de Alemania hacia el este - imitando a los caballeros teutónicos -, aplastar a la Unión Soviética. Esta fue, desde inicio hasta el final de su carrera, su preocupación principal y obsesiva y que se manifestó, cuando su poder fue casi ilimitado, en su ferocidad en su trato a los prisioneros eslavos. Por esta vía llegó a crear durante la guerra contra la URSS los *Einsatzgruppen*, es decir, las unidades encargadas especialmente de luchar contra los partisanos soviéticos y de abatir a sus comisarios políticos, incluso a los ya capturados. Entre ellos, muchos judíos heroicos, al igual que sus compañeros eslavos, fueron masacrados. Este hecho prueba lo refutable de la propaganda sobre el antisemitismo soviético. No se puede pretender que los soviéticos apartaban a los judíos de las esferas de poder y afirmar a la vez que los judíos constituían la mayoría de los *comisarios políticos* de los partisanos que los *Einsatzgruppen* estaban encargados de liquidar. Es poco factible que tal responsabilidad

<sup>226</sup> De l'âge de pierre a la chretienté, le monothéisme et son évolution, ed. Payot, 1951, p. 205.

- dirigir la acción de los partisanos tras las líneas enemigas, donde la desertión y la colaboración eran más frecuentes - fuera confiada a judíos en los que no se confiara.

Por lo que respecta a la masa de judíos alemanes y europeos que cayeron en la órbita nazis cuando Hitler se apoderó de Europa, una de las ideas más monstruosas fue la de expulsarlos. Hitler procedió por etapas.

En primer lugar organizó su emigración en condiciones que le permitieran expoliar a los más ricos. Ya hemos visto que los dirigentes sionistas de la *Haavara* colaboraron eficazmente en esta empresa a cambio de dificultar el boicot sobre Alemania y de no participar en el movimiento antifascista.

La segunda etapa la constituyó la expulsión pura y dura con la intención de enviarlos a todos a un guetto mundial para el que se pensó, tras la capitulación de Francia, en la isla de Madagascar que debía pasar a manos alemanas tras haber sido indemnizados los antiguos residentes franceses. El proyecto fue abandonado, no tanto debido a las reticencias francesas sino a la cantidad de barcos necesarios para tal operación y que en tiempos de guerra Alemania no podía consagrar a aquella tarea.

La ocupación hitleriana del Este de Europa, particularmente de Polonia, hizo posible plantearse la *solución final*: vaciar Europa de judíos deportándolos masivamente a campo exteriores. Fue esto lo que provocó mayor sufrimiento, no sólo el propio de todas las poblaciones civiles en tiempos de guerra como los bombardeos, la hambruna y las privaciones de toda clase o las marchas forzadas mortales para todos los debilitados; en este caso se añadió el trabajo forzado en las condiciones más inhumanas para servir a la industria bélica alemana - Auschwitz-Birkenau era, por ejemplo, el centro más activo de las industrias químicas de la I. G. Farben -. Las epidemias, particularmente el tifus, causaron verdaderos estragos en una población concentracionaria subalimentada y reducida a la extenuación.

No se entiende, pues, ese recurso de acudir a otros métodos para explicar la terrible mortandad que golpeó a las víctimas de tal trato y de exagerar desmesuradamente las cifras aun a riesgo de tener que revisarlas después a la baja. Aun a riesgo de tener que cambiar la inscripción de Auschwitz-Birkenau para reducir el número de muertos de cuatro millones a uno, de tener que cambiar la inscripción “cámara de gas” de Dachau para precisar que jamás funcionó, de tener que cambiar la inscripción del Velódromo de Invierno en París para señalar que el número de judíos que fue encerrado allí era de 8.160 y no de 30.000 como indicaba la placa original que fue retirada<sup>227</sup>.

¿Es necesario agitar el espectro de las cámaras de gas para mantener a todo precio el carácter excepcional del Holocausto (exterminio sacrificial por medio del fuego)? En 1980, por primera vez, el carácter único de la masacre de los judíos fue puesta en duda por un célebre periodista, Boaz Evron: “... Como si fuera algo ineludible, cada huésped importante es llevado a visitar obligatoriamente Yad Vashem [...] para hacerle comprender con toda claridad los sentimientos de culpa que de él se esperan. Al creer que el mundo nos odia y nos persigue, nos creemos exentos de ser responsables de nuestros actos ante él”. El aislamiento paranoico del resto del mundo y de sus leyes, podría llevar a algunos judíos a tratar a los no judíos como una especie de *infrahombres*, rivalizando así con el racismo de los nazis. Evron pone en guardia a sus lectores contra la tendencia a confundir la hostilidad árabe con el antisemitismo nazi. “No se puede distinguir a la clase dirigente de un país de su propaganda política, ya que esta es presentada como una parte de su realidad. Así, los gobernantes actúan en un mundo poblado de mitos y monstruos que ellos mismos han creado”<sup>228</sup>.

<sup>227</sup> *Le Monde*, 18 de julio de 1990, p. 7.

<sup>228</sup> Boaz Evron, *Le genocide, un danger pour la nation*, Iton 77- 21, mayo - junio de 1980, p. 12 y ss.

Existe en la conciencia de millones de personas cuya buena fe es indiscutible, la confusión entre *horno crematorio* y *cámara de gas*; la existencia en los campos de concentración nazis de un número importante de hornos crematorios para intentar mantener a raya la difusión de las epidemias de tifus no es un argumento suficiente. Hay hornos crematorios en todas las grandes ciudades, en París - en el cementerio de Père-Lachaise -, en Londres y en todas las capitales importantes; estas incineraciones no representan, evidentemente, la voluntad de exterminar a la población.

Hubo, pues, que añadir a los hornos crematorios las cámaras de gas para establecer el dogma del exterminio por medio del fuego. La primera exigencia, elemental para demostrar su existencia, era la de producir la orden que prescribiese dicha medida. Sin embargo, en los archivos, tan minuciosamente establecidos por las autoridades alemanas y que cayeron en manos aliadas tras la derrota de Hitler, ni en los presupuestos relativos a esta empresa, ni en las directrices concernientes a la construcción y el funcionamiento de estas cámaras, en una palabra, en ninguna fuente se ha hallado dato alguno que haya permitido analizar el arma del crimen tal y como exige cualquier pesquisa judicial normal. Nada de esta índole fue producido.

Es digno de recalcar que tras haber reconocido oficialmente que no había habido gaseamiento oficial alguno en el territorio del antiguo Reich a pesar de las innumerables declaraciones de los *testigos presenciales*, el mismo criterio de subjetividad respecto a los testimonios no fuera aplicado a los campos del Este, de Polonia especialmente. Incluso cuando esos *testimonios* están marcados por legítimas sospechas.

El mismo hombre que había publicado en 1958 el diario del Comandante de Auschwitz, Rudolf Höss, como si fuera un documento auténtico, Martin Broszat, escribió en *Die Zeit* del 19 de agosto de 1960 (p. 16) una carta en la que explicaba que no se había producido gaseamiento homicida alguno en Dachau ni, generalmente, en todos los campos de Alemania en las fronteras del Reich. Broszat, del Instituto de Historia Contemporánea de Munich, a cuya dirección accedió en 1972, escribe: Ni en Dachau, ni en Bergen-Belsen, ni en Buchenwald, fueron gaseados judíos u otros detenidos”.

La revelación adquiere mayor importancia si se tiene en cuenta que una gran cantidad de *testimonios* de *testigos presenciales* habían afirmado la existencia de cámaras de gas en estos campos y que una reconstrucción de la cámara de gas de Dachau fue lo que más impresionó a los que visitaron el campo, especialmente a los americanos.

En el tribunal de Nuremberg Sir Harley Shawcross mencionó el 26 de julio de 1946 “las cámaras de gas no solamente de Auschwitz y Treblinka, sino también de Dachau”<sup>229</sup>.

La puesta en escena del Museo de Dachau permite engañar no sólo a millares de niños a los que se lleva allí para enseñarles el dogma del Holocausto, sino también a adultos como el Padre Morelli, dominicano, que escribe<sup>230</sup>: “fijé mis ojos llenos de espanto en la siniestra ventanilla desde donde los verdugos nazis podían ver agonizar a los miserables gaseados”.

Pero los deportados de Buchenwald o de Dachau no se dejarían seducir por una leyenda tan subrepticamente expandida. Un gran historiador francés, Michel de Bouard, decano honorario de la Facultad de Caen, miembro del Instituto de Francia y antiguo deportado de Matthesen, declaraba en 1986: “En la monografía sobre Matthesen que entregué (...) en el 54, hablo de cámaras de gas en dos ocasiones. Cuando posteriormente reflexioné sobre mi trabajo me dije a mi mismo ‘¿cuándo llegué

<sup>229</sup> T. M. I, tomo 19, p. 4563.

<sup>230</sup> *Tierra de pericia*, Bloud y Gay, 1947, p. 15.

a la convicción de que había una cámara de gas en Matthausen? Desde luego no durante mi estancia en el campo ya que ni yo ni nadie sospechábamos de su existencia; se trata, pues, de un bagaje que adquirí tras la guerra, estaba admitido. Después me di cuenta de que en mi texto - ya que baso la mayoría de mis afirmaciones en referencias - no había mención alguna a las cámaras de gas”<sup>231</sup>.

Jean Gabriel Cohn-Bendit escribía hace ya tiempo: “Luchemos porque se destruyan esas cámaras de gas que se enseñan a los turistas en campos donde ya se sabe que no había, hagámoslo so pena de que no nos crean en aquello de lo que estamos seguros”<sup>232</sup>.

En la grabación que fue proyectada en Nuremberg ante el tribunal y los acusados, la única cámara de gas que fue presentada fue la de Dachau.

El 26 de agosto de 1960, M. Broszat escribía en nombre del Instituto de Historia Contemporánea de Munich, de obediencia sionista, en *Die Zeit* (p. 14): “La cámara de gas de Dachau jamás fue terminada y jamás funcionó”.

Un cartel situado frente a las duchas desde el verano de 1973 explica que: “esta cámara de gas, camuflada como ducha, jamás entró en servicio”, añadiendo que los prisioneros condenados a morir gaseados eran transferidos al Este. Pero la “cámara de gas” de Dachau es la única que fue presentada, en fotografía, a los acusados de Nuremberg como uno de los lugares de exterminio masivo, y los acusados se lo creyeron, a excepción de Goering y de Streicher.

---

<sup>231</sup> *Ouest-France*, 2 y 3 de agosto de 1986, p. 6.

<sup>232</sup> *Liberation* del 5 de marzo de 1979, p. 4.

#### 4 - El mito de una “tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra”

“El pueblo palestino no existe... No es como si hubiéramos venido a expulsarlos y a ocupar su país. No existen”<sup>233</sup>.

La ideología sionista reposa sobre un postulado muy simple y que está escrito en el Génesis<sup>234</sup>: “El Señor ha concluido una Alianza con Abraham en los siguientes términos: Entrego esta tierra a tus descendientes, desde el río de Egipto hasta el gran ríos, el Eufrates”. A partir de ahí, sin preguntarse en qué consiste la Alianza, a quién ha sido hecha la Promesa o si la elección era incondicional, los dirigentes sionistas, a pesar de ser agnósticos o ateos, proclaman que Palestina les ha sido entregada por Dios.

Las estadísticas, incluso las del gobierno israelí, confirman que el 15% de los israelíes son religiosos. Esto no impide al 90% de ellos afirmar que esa tierra les ha sido entregada por Dios, en el que no creen.

La inmensa mayoría de los israelíes actuales no comparten ni la práctica ni la fe religiosas, y los diferentes *partidos religiosos* que desarrollan, sin embargo, un papel decisivo en el Estado de Israel, no agrupan más que a una minoría de los ciudadanos.

Natahn Weinstock explica esta aparente paradoja en su libro *El sionismo contra Israel*<sup>235</sup>: “Si el oscurantismo rabínico triunfa en Israel es porque la mística sionista carece de coherencia si no es en referencia a la religión mosaica. Suprímense los conceptos de *Pueblo elegido* y de *Tierra prometida* y la base del sionismo se viene abajo. Ese es el motivo por el que los partidos religiosos pueden, paradójicamente, basar su fuerza en la complicidad de los sionistas agnósticos. La coherencia interna de la estructura sionista de Israel ha impuesto a sus dirigentes el reforzamiento de la autoridad del clero. Fue el partido socialdemócrata *Mapai*, bajo la dirección de Ben Gurión, el que impuso las clases de religión obligatorias en los programas académicos, y no los partidos religiosos. Este país existe como cumplimiento de una promesa hecha por el mismo Dios. Sería ridículo pedirle cuentas en lo tocante a su legitimidad. Tal es el axioma básico enunciado por Golda Meir”<sup>236</sup>.

“Esta tierra nos ha sido prometida y tenemos derecho sobre ella”<sup>237</sup> repite Beghin.

“Si poseemos la Biblia, si nos consideramos como el pueblo de la Biblia, deberíamos poseer también las tierras bíblicas, las de los Jueces y los Patriarcas, Jerusalén, Hebrón, Jericó y más lugares”<sup>238</sup>.

Muy significativamente, Ben Gurión evoca el *precedente* americano en el cual, en efecto, la frontera fue cambiante durante un siglo hasta llegar al Pacífico, momento en el cual se anunció el *cierre de la frontera* en razón del éxito de la *caza del indio* para expulsarlos de sus tierras y apoderarse de ellas. Ben Gurión dice a las claras: “no se trata de mantener el *status quo*. Vamos a crear un Estado dinámico, orientado hacia la expansión”. La práctica política corresponde a esta singular teoría: tomar la tierra y expulsar a sus habitantes, tal y como hicieron Moisés y su epígono Josué.

Menahem Beghin, el más profundamente imbuido en la tradición bíblica, proclama: “Eretz Israel será devuelta al pueblo de Israel. En su integridad y para siempre”<sup>239</sup>. Así, de entrada, el estado de Israel se coloca más allá de toda ley

<sup>233</sup> Golda Meir, declaraciones al *Sunday Times*, 15 de junio de 1969.

<sup>234</sup> Cf. XV, 18-21.

<sup>235</sup> Ed. Maspéro, 1969, p. 315.

<sup>236</sup> *Le Monde* del 15 de octubre de 1971.

<sup>237</sup> Declaración de Beghin en Oslo, *Davar*, 12 de diciembre de 1978.

<sup>238</sup> Moshé Dayan, *Jerusalem Post*, 10 de agosto de 1967.

<sup>239</sup> Menahem Beghin, *The revolt: story of the Irgun*, p. 335.

internacional. Impuesto a la ONU el 11 de mayo de 1949 por voluntad de los EEUU, el estado de Israel no fue admitido más bajo tres condiciones:

- 1 - No tocar el *status* de Jerusalén;
- 2 - permitir a los árabes palestinos regresar a sus hogares;
- 3 - respetar las fronteras fijadas por la decisión de partición.

Hablando de esta resolución de la ONU sobre el reparto, y que había sido tomada mucho antes de su admisión como demuestra sus palabras, Ben Gurión declara: “El estado de Israel considera que la resolución de las Naciones Unidas del 29 de noviembre de 1947 es nula e inválida”<sup>240</sup>.

Haciéndose eco de las tesis antes citadas del americano Albright sobre el paralelismo entre las expansiones americanas y sionistas, el General Moshe Dayan escribe: “Tómese la Declaración americana de Independencia. No hace mención alguna a los límites territoriales. No estamos obligados a fijar límite alguno a nuestro estado”<sup>241</sup>. La política de Israel corresponde con toda exactitud a esta ley de la jungla, la *partición* de Palestina emanante de la resolución de las Naciones Unidas jamás fue respetada.

Ya la resolución de reparto de Palestina, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas (compuesta en aquel entonces por una aplastante mayoría de Estados Occidentales) el 29 de noviembre de 1947, traza el plan de Occidente sobre su “bastión en territorio enemigo; en aquella época los judíos constituían el 32% de la población y poseían el 5,6% del suelo, recibieron el 56% del territorio que incluía las tierras más fértiles. Estas decisiones fueron tomadas bajo la presión de los EEUU.

El presidente Truman ejerció una presión si precedentes sobre el Departamento de Estado. El Subsecretario de Estado, Summer Welles, escribía: “Por orden directa de la Casa Blanca los funcionarios debían presionar directa o indirectamente a fin de asegurar la mayoría necesaria en la votación final”<sup>242</sup>. El Ministro de Defensa de entonces, James Forrestal, confirma: “Los métodos utilizados para hacer presión y para forzar a las demás naciones en el seno de las Naciones Unidas rozaban el escándalo”<sup>243</sup>.

El poder de los monopolios privados también fue movilizado. Dex Pearson da detalles de ello en el *Chicago Daily* del 9 de febrero de 1948, citemos uno: “Harvey Firestone, propietario de plantaciones de caucho en Liberia, intervino ante el gobierno de aquel país...”.

A partir de 1948 hasta las decisiones parciales fueron violadas. Los árabes protestaron contra tal injusticia y la rechazaron, los dirigentes israelíes aprovecharon para apoderarse de nuevos territorios, particularmente Jaffa y San Juan de Acre, hasta tal punto que en 1949 los sionistas controlaban el 80% del país y 770.000 palestinos habían sido expulsados. El método empleado no fue otro que el terror. El ejemplo más espeluznante fue el Deir Yassin; el 9 de abril de 1948 los 254 habitantes de este lugar (hombres, mujeres, niños y ancianos) fueron masacrados por las tropas del Irgún cuyo jefe era Menahem Beghin siguiendo el patrón de los nazis en Oradur.

En su libro *La Revuelta, historia del Irgún*, Beghin escribe que no habría existido Estado de Israel sin la *victoria* de Deir Yassin<sup>244</sup>. Añade: “La Haganah efectuaba ataques victoriosos en otros frentes... Presas del pánico los árabes huían

<sup>240</sup> *The New York Times* del 6 de diciembre de 1953.

<sup>241</sup> Moshé Dayan, *Jerusalem Post*, 10 de agosto de 1967.

<sup>242</sup> Summer Welles, *We need not fail*, Boston, 1948, p. 63.

<sup>243</sup> *Las Memorias de Forrestal*, Nueva York, The viking press, 1951, p. 363.

<sup>244</sup> Página 162 de la edición inglesa.

gritando “Deir Yassin, Deir Yassin”<sup>245</sup>. Todo palestino que hubiera abandonado su domicilio antes del 1 de agosto de 1948 era considerado como *ausente*.

Así fue como 2/3 de las tierras que poseían los árabes fueron confiscadas. Cuando en 1953 fue promulgada la ley sobre la propiedad de la tierra, la indemnización fue fijada sobre el valor de la tierra en 1950, pero mientras tanto la libra israelí había perdido cinco veces su valor. Resumiendo, desde el inicio de la inmigración judía y al más puro estilo colonialista, las tierras fueron compradas a los propietarios feudales, los *effendi*, no residentes y los campesinos pobres, los *fellah*, fueron expulsado de la tierra que cultivaban a causa de estos acuerdos llevado a cabo entre sus antiguos señores y los nuevos ocupantes. Privados de su tierra no les quedaba otra solución que huir.

Las Naciones Unidas nombraron un mediador, el Conde Folke Bernadotte; en su primer informe escribía: “Sería atacar a los más elementales principios impedir a esas inocentes víctimas del conflicto volver a sus hogares cuando los inmigrantes judíos afluyen en masa a Palestina y, además, amenazan de manera permanente con remplazar a los refugiados árabes enraizados en esta tierra desde hace siglos”. Describe “el pillaje sionista a gran escala y la destrucción de pueblos sin necesidad militar aparente”<sup>246</sup>.

Este informe fue depositado el 16 de septiembre de 1948. El 17 de septiembre de 1948 el Conde Folke Bernadotte y su asistente francés, el Coronel Serot, fueron asesinados en la parte de Jerusalén ocupada por los sionistas<sup>247</sup>.

No fue el primer crimen sionista contra un denunciante de su impostura. Lord Moyne, Secretario de Estado inglés en El Cairo, declaró el 9 de junio de 1942 a la Cámara de los Lores que los judíos no eran los descendientes de los antiguos hebreos y que no tenía legitimidad su reivindicación sobre Tierra Santa. Partidario de moderar la inmigración en Palestina, fue acusado de ser “un enemigo implacable de la independencia hebrea”<sup>248</sup>. El 6 de noviembre de 1944, Lord Moyne fue asesinado en El Cairo por dos miembros del grupo Stern (de Ytzhak Shamir).

Dos años más tarde, el 2 de julio de 1975, el *Evening Star* de Auckland revelaba que los cuerpos de los dos asesinos ejecutados fueron canjeados por veinte prisioneros árabes a fin de enterrarlos en el “Monumento a los héroes” de Jerusalén. El gobierno inglés deploró que Israel honrara a dos asesinos y les diese el rango de héroes.

El 22 de julio de 1946, el flanco del hotel Rey David, en Jerusalén, donde estaba instalado el estado mayor militar del Gobierno inglés estallaba produciendo la muerte de cerca de cien personas, ingleses, árabes y judíos. Fue obra del Irgún de Menahem Beghin que reivindicó la acción.

El Estado de Israel sustituyó a los antiguos colonialistas, pero empleó sus mismos procedimientos. Por ejemplo, la ayuda agrícola para el riego fue distribuida de manera discriminatoria, de tal manera que los ocupantes judíos fueron sistemáticamente favorecidos. Entre 1948 y 1969 la superficie de las tierras regadas pasó, para el sector judío, de 20.000 a 164.000 hectáreas, y, para el sector árabe, de 800 a 4.100 hectáreas. El sistema colonial fue así perpetuado e incluso agravado. El Dr. Rosenfeld, en su libro

<sup>245</sup> *Ídem*, p. 162, recogido en la edición francesa, p. 200.

<sup>246</sup> U. N. Document A. 648, p. 14.

<sup>247</sup> Sobre el asesinato del Conde Bernadotte cf. el informe del General A. Lundstrom (que estaba sentado en el coche de Bernadotte), informe enviado el día mismo del atentado (17 de septiembre de 1948) a las Naciones Unidas. También el libro publicado con ocasión del vigésimo aniversario del crimen *El asesinato del Conde Bernadotte*, impreso en Roma, ed. East. A. Fanelli, en 1970 bajo el título *Un tributo alla memoria del Comte Folke Bernadotte*. Cf. también el libro de Ralph Hewins *Count Bernadotte, his life and work*, Hutchinson 1948. Y, finalmente, en el semanario milanés *Europa*, las confesiones de Baruch Nadel (citadas en *Le Monde* del 4 y 5 de julio de 1971).

<sup>248</sup> Isaac Zaar, *Rescue and liberation, America's part in the birth of Israel*, N. Y. Bloc Publishing Cy. 1954, p. 115.



*Los trabajadores árabes emigrantes*, publicado por la Universidad Hebrea de Jerusalén en 1970, reconocía que la agricultura árabe era más próspera durante el mandato británico.

La segregación se expresa también en la política de alojamiento. El presidente de la Liga Israelí de Derechos del Hombre, el Dr. Israel Shahak, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén explica<sup>249</sup> que hay en Israel ciudades enteras (Carmelo, Nazareth, Illith, Hatzor, Arad, Mitzphen-Ramen y otras) en las que la ley prohíbe vivir a los no judíos.

En lo cultural reina el mismo espíritu colonialista. El ministro de Educación Nacional de 1970, propuso a los estudiantes de enseñanza secundaria dos versiones diferentes de la oración *Yizkar*. Una decía que los campos de la muerte habían sido construidos por el “gobierno nazi diabólico y la nación alemana de asesinos. La segunda evocaba más genéricamente a “la nación alemana de asesinos”... Ambas incluyen un párrafo... pidiendo a Dios “vengar ante nuestros ojos la sangre de las víctimas”<sup>250</sup>.

Esta cultura del odio racial a dado sus frutos: “Tras Kahana, cada vez más soldados, imbuidos en la historia del Genocidio, imaginaban diferentes posibilidades de exterminar a los árabes” recuerda Ehud Praver, responsable de formación en el ejército. “Es muy preocupante que el Genocidio pueda, de esa forma, legitimar un racismo judío. Al contrario, debemos ser conscientes de que no sólo es importante ahondar en la cuestión del Genocidio sino también la del ascenso del fascismo, es preciso explicar su naturaleza y el peligro que constituye para la democracia”. Según Praver “demasiados soldados pensaban que el genocidio podía justificar cualquier acción inmoral”<sup>251</sup>.

El problema fue planteado en toda su crudeza antes incluso de la existencia del estado de Israel. El director del *Fondo Nacional Judío*, Yossef Weitz, escribía ya en 1940: “Debe estar claro para nosotros que no hay lugar para dos pueblos en esta tierra. Bastará con que los árabes la abandonen (...) No existe otro medio que el de desplazarlos a todos, no hay que dejar en pie un solo pueblo, una sola tribu... Hay que explicar a Roosevelt y a todos los dirigentes de nuestros estados amigos que la tierra de Israel no es demasiado pequeña si los árabes se van y si las fronteras son desplazadas hacia el norte, a lo largo del Litani, y hacia el este, sobre los altos del Golán”<sup>252</sup>.

En el importante periódico israelí *Yediot Aharonoth* del 14 de julio de 1972, Yoram Ben Porath recordaba enérgicamente el objetivo a alcanzar: “Es el deber de los dirigentes israelíes explicar clara y valientemente a la opinión pública una serie de hechos que el tiempo puede dejar caer en el olvido. El primero y más importante es la certeza de que no hay sionismo, colonización ni Estado judío sin la evicción de los árabes y la expropiación de sus tierras”.

Nos hallamos de nuevo ante la lógica más rigurosa del sistema sionista. A la pregunta de cómo crearían una mayoría judía en un país poblado por una comunidad árabe palestina autóctona, el sionismo político aportó una única solución coherente con su programa colonialista cual fue realizar una colonización expulsando a los palestinos y promoviendo la inmigración judía. Expulsar a los palestinos y apoderarse de sus tierras fue una empresa premeditada y sistemática.

En tiempos de la declaración de Balfour, los sionistas no poseían más que el 2,5% de la tierra, y en los de la decisión del *reparto* de Palestina el 6,5%. En 1982 poseían el 93%. Los procedimientos empleados para expropiar su tierra al autóctono

<sup>249</sup> *El racismo del Estado de Israel*, p. 57.

<sup>250</sup> *Son mis hermanos a quien busco*, Ministerio de educación y cultura, Jerusalén, 1990.

<sup>251</sup> Tom Segev, *op. cit.*, p. 473.

<sup>252</sup> Yossef Weitz, *Journal*, Tel-Aviv, 1965.

fueron propios del colonialismo más implacable, en el caso del sionismo con un matiz más racista si cabe.

La primera etapa poseía las características del colonialismo clásico, se trataba de explotar la mano de obra local. Era el método del Barón Edouard de Rothschild, en Argelia ya explotaba, en sus viñedos, a la mano de obra barata de los fellahs; simplemente extendió su campo de acción a Palestina explotando, en sus viñedos, a otros árabes.

Un cambio sustancial se produjo en los alrededores de 1905 cuando llegó de Rusia una nueva oleada de inmigrantes como consecuencia del fracaso de la intentona revolucionaria de 1905. En lugar de seguir adelante con el combate en su país junto a los demás revolucionarios rusos, los desertores de esta revolución importaron a Palestina un extraño *socialismo sionista*. Crearon cooperativas artesanales y los *Kibutz* campesinos, prescindiendo de los fellahs palestinos para crear una economía que se apoyase en una clase obrera y agrícola judía. Del colonialismo clásico (del tipo inglés o francés se pasó a un colonialismo de poblamiento - muy en la lógica del sionismo político - que implicaba una afluencia de inmigrantes *a favor* de las cuales (y no *contra* nadie, como dice el profesor Klein) debían ser reservadas la tierra y los empleos. De lo que se trataba en definitiva era de remplazar el pueblo palestino por otro pueblo y, naturalmente, de apoderarse de su tierra.

El punto de partida de la gran operación fue la creación en 1901 del Fondo Nacional Judío que presenta su propia particularidad respecto a las demás organizaciones coloniales cual es que la tierra comprada por él no puede ser revendida ni alquilada a no judíos.

Dos leyes más conciernen al Keren Kayemet (Fondo Nacional Judío. Ley del 23 de noviembre de 1953) y al Keren Hayesod (Fondo de Reconstrucción. Ley del 10 de enero de 1956). “Estas dos leyes”, escribe el profesor Klein, “permitieron la transformación de estas sociedades que se vieron beneficiadas por una serie de privilegios”. Sin enumerar esos privilegios Klein señala, como una simple constatación, el hecho de que las tierras pertenecientes al Fondo Nacional Judío son declaradas como *Tierras de Israel*, y una ley fundamental ha proclamado la inalienabilidad de esas tierras. Es una de las cuatro *leyes fundamentales* (elementos de una futura constitución que todavía no existe cincuenta años después de la creación de Israel) adoptadas en 1960. Resulta enojoso que el sabio jurista, tan amante de la precisión hasta el último detalle, no haga comentario alguno acerca de esta *inalienabilidad*. Ni siquiera da la definición que este término implica: una tierra *salvada* (redención de la tierra) por el Fondo Nacional Judío se convierte en tierra judía, jamás podrá ser vendida a un no judío, alquilada a un no judío ni trabajada por un no judío. ¿Puede alguien negar el carácter racista de esta ley fundamental?

La política agraria de los dirigentes israelíes consiste en una expoliación metódica al campesinado árabe. La ley de 1943 sobre la expropiación de interés público es una herencia del período colonial británico. Pero su verdadero sentido se modificó cuando fue aplicada de forma discriminatoria; por ejemplo cuando en 1962 fueron expropiadas 500 hectáreas en Deir El-arad, Nabel y Be'neh, el interés público consistía en crear la ciudad de Carmelo destinada solamente a judíos.

Otro procedimiento consiste en la utilización de las “leyes de urgencia” decretadas en 1945 por los ingleses contra los judíos y los árabes. La ley 124 da al Gobernador militar, bajo el pretexto, en esta ocasión, de la *seguridad* la posibilidad de suspender todos los derechos de los ciudadanos incluyendo su desplazamiento. Basta con que el ejército declare una zona prohibida “por razones de seguridad de Estado” para que un árabe no pueda acudir a sus tierras sin la autorización del gobernador

militar. Si esta autorización no se produce, la tierra será declarada “no cultivada”, y el ministro de agricultura podrá “tomar posesión de las tierras no cultivadas a fin de asegurar su cultivo”.

Cuando los ingleses promulgaron en 1945 esta legislación ferozmente colonialista para luchar contra el terrorismo judío, el jurista Bernard (Dov) Joseph, protestando contra este sistema de exacción, declaró: “¿Estaremos todos sometidos al terror oficial?... Ningún ciudadano está a salvo de ser encarcelado de por vida sin proceso... los poderes de la administración para exilar a quien desee son ilimitados... no es necesario cometer una infracción... una decisión en una oficina cualquiera basta...”.

Cuando el mismo Bernard (Dov) Joseph llegó a ser ministro de justicia de Israel aplicó estas leyes contra los árabes.

J. Shapira declaró aún más enfáticamente a propósito de las mismas leyes en el mitin de protesta del 7 de febrero de 1946 en Tel-Aviv<sup>253</sup>: “El orden establecido por esta legislación no tiene precedentes en los países civilizados. Incluso en la Alemania nazi no existían leyes similares”. El propio Shapira, cuando llegó a ser Fiscal General del estado de Israel y, después, ministro de justicia, aplicó estas leyes contra los árabes. Porque para justificar el mantenimiento de estas leyes terroristas desde 1948 jamás ha sido abrogado el “estado de sitio” en Israel. Shimon Peres escribía en el periódico *Davar* del 25 de enero de 1972: “El empleo de la ley 125 sobre la que está fundada el gobierno militar, es la continuación directa de la lucha por la implantación judía y la inmigración judía”.

La ley sobre el cultivo de las tierras yermas de 1948, reformada en 1949, va en el mismo sentido pero por una vía mucho más directa. Sin necesidad de invocar el “interés general” o la “seguridad militar”, el ministro de agricultura puede requisar toda tierra abandonada. De ahí el éxodo masivo de la población árabe bajo el terror de Deir Yassin en 1948, de Kafr Kassem el 29 de octubre de 1956 o de los *pogromos* de la “unidad 101” creada por Moshe Dayan y durante mucho tiempo comandada por Ariel Sharon. Así fueron *liberados* vastos territorios, vaciados de sus propietarios o trabajadores árabes y entregados a los ocupantes judíos.

El método de exacción de los fellahs fue completado con la ley del 30 de junio de 1948, el decreto de urgencia del 15 de noviembre de 1948 sobre las propiedades de los “ausentes”, la ley relativa a las tierras de los “ausentes” (14 de marzo de 1950), la ley sobre la adquisición de tierras (13 de marzo de 1953 y todo un arsenal de medidas encaminadas a legalizar el robo y a forzar a los árabes a abandonar su propia tierra para instalar allí colonias judías, Nathan Weinstock lo expone claramente en su libro *El sionismo contra Israel*.

Para borrar hasta del recuerdo la existencia de la población agrícola palestina y acreditar el mito del *país desierto*, las aldeas árabes fueron destruidas, con sus casas sus cercas e incluso sus cementerios y tumbas. El profesor Israel Shahak elaboró en 1975, distrito a distrito, la lista de las 385 aldeas árabes destruidas por los bulldozers, en total había 475. “Para llegar al convencimiento de que antes de la existencia de Israel Palestina era un *desierto*, centenares de casas, con sus vallados, sus cementerios y sus tumbas fueron eliminadas”<sup>254</sup>.

Las colonias israelíes siguieron implantándose en sucesivas oleadas a partir de 1979 en Cisjordania y, según la más estricta tradición colonialista, los colonos estaban armados.

El resultado global es el siguiente: tras haber expulsado a más de un millón y medio de palestinos, la *tierra judía*, como la denominan los miembros del Fondo

<sup>253</sup> *Hapraklit*, febrero de 1946, pp. 58-64.

<sup>254</sup> Israel Shahak, *El racismo del estado de Israel*, pp. 152 y ss.

Nacional Judío, que era el 6,5% en 1947, representa hoy en día más del 93% de Palestina, de ella el 75% pertenece al Estado y el 14% al Fondo Nacional.

El resultado de esta operación fue admirablemente (y significativamente) resumido en el periódico de los afrikaners de Sudáfrica, expertos en materia de discriminación racial y apartheid: “¿cuál es la diferencia entre la manera por medio de la cual el pueblo israelí se esfuerza por mantener su identidad en medio de las poblaciones no judías y la de los afrikaners por mantener su identidad?”<sup>255</sup>.

El mismo sistema de *apartheid* se manifiesta tanto en los derechos individuales como en la apropiación de tierras. La *autonomía* que quieren conceder los israelíes a los palestinos es el equivalente de los bantoustans que Sudáfrica otorgó a los negros. Analizando las consecuencias de la ley de *Regreso*, Klein plantea la cuestión: “Es cierto que la población judía constituye la mayoría étnica del estado de Israel, pero el país cuenta con una importante minoría no judía, esencialmente compuesta por árabes y drusos. El problema que se plantea es el de saber en qué medida la existencia de una Ley de Regreso, que favorece el regreso de una parte de la población (definida por su afiliación étnica y religiosa) no debe ser considerada como discriminatoria”<sup>256</sup>.

El autor se pregunta si la Convención internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial, adoptada el 21 de diciembre de 1965 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, no debería aplicarse a la Ley de Regreso. Por medio de una dialéctica cuyo juicio dejamos al arbitrio del lector, el eminente jurista concluye empleando esta sutil distinción en materia de no discriminación: “una medida no debe ser dirigida contra un grupo en particular. La Ley de Regreso es aplicada *a favor* de los judíos que quieren establecerse en Israel, no está dirigida *contra* ningún grupo o nacionalidad. No vemos en qué medida esta ley sería discriminatoria”<sup>257</sup>.

Procuraremos ilustrar concretamente sobre la situación creada por esta ley al lector susceptible de ser confundido por esta lógica como mínimo audaz que viene a decir, según una célebre perogrullada, que todos los ciudadanos son iguales ante la ley pero unos más que otros. Para aquellos que no se benefician de esta ley está prevista una ley sobre la nacionalidad (5712 - 1952); concierne (artículo 3) “a todo individuo que, inmediatamente antes de la fundación del Estado de Israel, era un individuo palestino, y que no es israelí en virtud del artículo 2 (el concerniente a los judíos)”. Aquellos a los que designa esta perífrasis (y que son considerados como “carentes de nacionalidad anteriormente”, es decir, como apátridas congénitos) deben probar - por medio de una prueba documental a menudo imposible porque los papeles desaparecieron durante la guerra y el terror que acompañaron a la instauración del Estado sionista - que habitaban esta tierra en aquella época. Sin esto queda, para llegar a ser ciudadano, la vía de la naturalización que exige, por ejemplo, “un cierto conocimiento de la lengua hebrea”. Tras lo cual “si lo juzga de utilidad” el ministro del Interior accede (o no a otorgar la nacionalidad israelí. Resumiendo, en virtud de la ley israelí, un judío de la Patagonia se convierte en ciudadano israelí en el mismísimo momento en el que pisa el aeropuerto de Tel-Aviv; un palestino, nacido en Palestina, de padres palestinos, puede ser considerado como apátrida. No hay en ello, ninguna discriminación racial *contra* los palestinos, simplemente una medida *a favor* de los judíos.

<sup>255</sup> Henry Katzew, *South Africa, a country without friends* citado por R. Stevens en *Zionism, South Africa and apartheid*.

<sup>256</sup> Claude Klein, director del Instituto de derecho comparado de la Universidad Hebrea de Jerusalén. *Le caractère juif de l'Etat d'Israël*, ed. Cujas, París, 1977, p. 33.

<sup>257</sup> Klein, *op. cit.*, p. 35.

Parece, pues, difícil contestar a la Resolución de la Asamblea General de la ONU del 10 de noviembre de 1975<sup>258</sup> que definía al sionismo como “una forma de racismo y de discriminación racial”.

De hecho son una ínfima minoría los que se instalan en Israel para cumplir *la promesa*. La Ley de Regreso ha tenido poco fundamento. Afortunadamente eso es así ya que, en todos los países del mundo, los judíos han jugado un papel eminente en el campo de la cultura, de las ciencias y de las artes, y sería sumamente enojoso que el sionismo alcanzara el objetivo que se fijaron los antisemitas: arrancar a los judíos de sus respectivas patrias para encerrarlos en un guetto mundial. El ejemplo de los judíos franceses es muy significativo, tras los acuerdos de Evián de 1962 y la liberación de Argelia, sobre un total de 130.000 judíos que dejaron Argelia, sólo 20.000 se fueron a Israel, mientras que 110.000 lo hicieron a Francia. Este movimiento no fue consecuencia de una persecución antisemita, ya que la proporción de colonos franceses no judíos que dejaron Argelia fue la misma. Esta marcha no tuvo su raíz en el antisemitismo, sino en el colonialismo francés anterior, y los judíos franceses de Argelia conocieron la misma suerte que los demás franceses de Argelia.

En resumen, la casi totalidad de los inmigrantes judíos de Israel vino huyendo de las persecuciones antisemitas. En 1880 había 25.000 judíos en Palestina por una población total de 500.000 habitantes. A partir de 1882 comenzaron las inmigraciones masivas como consecuencia de los pogromos de la Rusia zarista. De 1882 a 1917 llegaron por las mismas causas 50.000 judíos. Después vinieron, en el período de entreguerras, los emigrantes polacos y los magrebíes que también escapaban de la persecución. Pero la masa más importante de judíos vino de Alemania en razón del infame antisemitismo de Hitler; cerca de 400.000 judíos llegaron a Palestina antes de 1945. En 1947, en vísperas de la creación del Estado de Israel, había 600.000 judíos en Palestina sobre una población total de 1.250.000 habitantes. Entonces comenzó el desarraigo metódico de los palestinos. Antes de la guerra de 1948 cerca de 650.000 árabes habitaban en los territorios que se iban a convertir en el estado de Israel. En 1949 no quedaban más que 160.000. En razón de una gran tasa natalidad sus descendientes eran 450.000 a finales de 1970. La Liga de los Derechos Humanos de Israel reveló de entre el 11 de junio de 1967 y el 15 de noviembre de 1969 más de 20.000 casas árabes fueron dinamitadas en Israel y en Cisjordania.

En el censo inglés del 31 de diciembre de 1922 había 757.000 habitantes en Palestina, de ellos 663.000 eran árabes (590.000 musulmanes y 73.000 cristianos) y 83.000 judíos; en porcentajes 88% de árabes y 11% de judíos. Conviene recordar que este supuesto *desierto* era exportador de cereales y de cítricos.

Ya en 1891 un pionero sionista, Asher Guinsberg, que escribía con el seudónimo de *Ahad Ha'am* - uno del pueblo -, aportó este testimonio al visitar Palestina: “En el exterior estamos habituados a creer que Eretz-Israel es hoy en día casi desértico, un desierto sin cultivos, y que cualquiera que desee adquirir terrenos puede venir aquí a procurarse tanto como desee. Nada más lejos de la realidad. En toda la extensión del país es difícil hallar campos no cultivados. Los únicos lugares no cultivados son los arenales y las montañas de piedra en las que no puede haber más que árboles frutales, y esto tras una dura faena de trabajo, limpieza y recuperación”<sup>259</sup>.

En realidad, antes de los sionistas, los beduinos (de hecho cerealistas) exportaban 30.000 toneladas de trigo por año; la superficie de huertas árabes se triplicó entre 1921 y 1942, la de naranjos y otros cítricos se multiplicó por siete entre 1922 y 1947, la producción se multiplicó por diez entre 1922 y 1938.

<sup>258</sup> Resolución 3379 - xxx.

<sup>259</sup> Ahad & Elig, *Obras completas* (en hebreo), Tel-Aviv, Devir. Publ. House, 8ª edición, p. 23.

Por no analizar más que el ejemplo de los cítricos, el Informe Peel, presentado ante el parlamento inglés por el Secretario de Estado para las colonias en julio de 1937, y que analizaba la rápida progresión de la exportación de naranjas desde Palestina, estima que sobre el total de treinta millones de cajas de naranjas de invierno en las cuales el consumo mundial se iba a acrecentar notablemente en los próximos diez años, los países productores y exportadores serían los siguientes: Palestina: 15 millones; EEUU: 7 millones; España: 5 millones; otros países (Chipre, Egipto, Argelia, etc.): 3 millones<sup>260</sup>.

Según un estudio del Departamento de Estado americano remitido el 20 de marzo a una comisión del Congreso “más de doscientos mil israelíes están instalados en los territorios ocupados (Golán y Jerusalén Este incluidos). Constituyen, aproximadamente, el 13% de la población total de esos territorios. Cerca de 90.000 residen en las 150 implantaciones de Cisjordania “donde las autoridades israelíes disponen casi de la mitad de las tierras”.

“En Jerusalén Este, en los barrios árabes que dependen de la municipalidad”, prosigue el Departamento de Estado, “casi 120.000 israelíes están instalados en una docena de emplazamientos. En la franja de Gaza, en la que el estado hebreo ha confiscado el treinta por ciento de un territorio ya superpoblado, 3.000 israelíes residen en una quincena de establecimientos. En el Golán son 12.000 repartidos en una treintena de localidades”<sup>261</sup>.

El periódico Yediot Aharonoth, el de mayor tirada en Israel, escribía: “Exceptuando los años setenta jamás ha habido semejante aceleración de la construcción en los territorios. Ariel Sharon (el ministro de alojamiento y construcción) se halla febrilmente ocupado en establecer nuevos enclaves, en desarrollar los que ya existen, en construir carreteras y en acondicionar nuevos terrenos para la construcción”<sup>262</sup>. Recordemos que Ariel Sharon fue el General al cargo de la invasión del Líbano que armó a las milicias falangistas que llevaron a cabo los *pogromos* de los campos palestinos de Sabra y Shatila. Sharon volvió la vista ante estas exacciones y fue cómplice de ellas tal y como reveló la comisión israelí encargada de investigar acerca de las masacres.

El mantenimiento de estas colonias judías en los territorios ocupados y su protección por parte del ejército israelí así como el armamento de los colonos (al estilo de los aventureros del Oeste americano) convierte en ilusoria toda *autonomía* verdadera de los palestinos y en imposible la paz mientras subsista la ocupación. El principal esfuerzo de implantación colonial está centrado en Jerusalén, con el confesado objetivo de hacer irreversible la decisión de anexión de la totalidad de Jerusalén a pesar de que dicha medida haya sido condenada por las Naciones Unidas (¡EEUU incluidos!).

Las implantaciones coloniales en los territorios ocupados son una violación flagrante de las leyes internacionales, especialmente de la Convención de Ginebra del 12 de agosto de 1949 cuyo artículo 49 estipula: “La potencia ocupante no podrá proceder al traslado de una parte de su propia población civil al territorio ocupado por ella”.

Ni siquiera Hitler había violado esta ley internacional instalando, por ejemplo, a *colonos* civiles alemanes en tierras de las que hubieran sido expulsados los campesinos franceses.

El pretexto de la *seguridad*, como el del *terrorismo* de la *Intifada*, es irrisorio; las cifras son tremendamente elocuentes:

<sup>260</sup> Informe Peel, capítulo 8, sección 19, p. 214.

<sup>261</sup> *Le Monde*, 18 de abril de 1993.

<sup>262</sup> Estos textos israelíes fueron reproducidos en *Le Monde* del 18 de abril de 1993.

“1116 palestinos fueron asesinados tras el inicio de la Intifada (la revuelta de las piedras), el 9 de diciembre de 1987, a causa de los disparos del ejército, de la policía o de los colonos.

626 lo fueron en 1988 y 1989, 134 en 1990, 93 en 1991, 108 en 1992 y 155 entre el 1 de enero y el 11 de septiembre de 1993.

Entre las víctimas figuran 233 niños menores de diecisiete años según informa un estudio llevado a cabo por Betsalem, la asociación israelí de derechos del hombre. Fuentes militares israelíes cifran en veinte mil el número de palestinos heridos por bala, y la Oficina de las Naciones Unidas para la Ayuda al Refugiado de Palestina (UNRWA) en ochenta mil

Treinta y tres soldados israelíes fueron asesinados desde el 9 de diciembre de 1987. Cuatro en 1988, cuatro en 1989, uno en 1990, dos en 1991, once en 1992 y once en 1993. Cuarenta civiles, la mayor parte de ellos colonos, fueron asesinados en los territorios ocupados según el ejército israelí.

Según las organizaciones humanitarias, quince mil palestinos estaban retenidos en 1993 en las prisiones de la administración penitenciaria y en los centros de detención del ejército. Doce palestinos murieron en las cárceles israelíes desde el inicio de la Intifada, algunos en circunstancias que todavía no han sido esclarecidas según asegura Betsalem. Esta organización humanitaria señala también que al menos veinte mil detenidos son torturados cada año a lo largo de los interrogatorios en los centros de detención militar<sup>263</sup>.

Todas estas violaciones de la ley internacional se llevan a cabo por ésta es considerada papel mojado y, además, como dice el profesor Israel Shahak: “porque estas colonias, por su propia naturaleza, se inscriben en un sistema de expoliación, de discriminación y de apartheid”<sup>264</sup>.

Y he aquí el testimonio del profesor Shahak sobre la idolatría que consiste en remplazar al Dios de Israel por el Estado de Israel: “Soy un judío que vive en Israel. Me considero a mí mismo un ciudadano respetuoso de las leyes. Cumpló mi período obligatorio en el ejército cada año a pesar de que tengo más de cuarenta años. ¡Pero me niego a estar consagrado al Estado de Israel o a cualquier otro Estado u organización! A lo que yo estoy unido es a mis ideales. Creo que es necesario decir la verdad y hacer todo lo posible para preservar la justicia y la igualdad de todos. A lo que estoy unido es a la lengua y la poesía hebreas, y me gusta pensar que respeto modestamente algunos de los valores de nuestros antiguos profetas. Pero ¿rendir culto al estado? ¡Me imagino la reacción de Amós o de Isaías si les hubieran pedido que rindieran culto al reino de Israel o al de Judea!

Los judíos creen y dicen tres veces al día que un judío debe estar consagrado única y exclusivamente a Dios: “Amarás a Yaveh tu Dios con todo tu corazón, toda tu alma y todo tu poder”<sup>265</sup>.

Una pequeña minoría aún cree en ello, pero me parece que la mayoría de su pueblo a perdido a Dios y lo ha sustituido por un ídolo, exactamente como cuando adoró al becerro de oro en el desierto tras donar todo su oro para erigirle una estatua. El nombre de su moderno ídolo es Estado de Israel”<sup>266</sup>.

<sup>263</sup> *Le Monde* del 12 de septiembre de 1993.

<sup>264</sup> Israel Shahak, *Le racisme de l'Etat d'Israël*, p. 263.

<sup>265</sup> Deuteronomio VI, 5.

<sup>266</sup> *Ibidem*, p. 93.

### III - La utilización política del mito

#### 1 - El lobby israelo-sionista en los Estados Unidos

“El primer ministro de Israel tiene mucha más influencia sobre la política exterior de los Estados Unidos en Oriente Medio que la que tiene en su país”<sup>267</sup>.

¿Cómo tales mitos han podido suscitar creencias difícilmente debiles en millones de personas de buena fe? Por medio de la creación de lobbies capaces de influir en la acción de los políticos y de condicionar a las opiniones públicas. Los métodos de acción se adaptan a las circunstancias de cada país. En Estados Unidos, donde viven seis millones de judíos, el *voto judío* puede ser determinante ya que la mayoría electoral depende de pocos factores en razón del elevado número de abstenciones y de la ausencia de proyectos globales diferentes entre los dos partidos políticos, y la victoria puede ser decantarse por un lado u otro por muy poca diferencia. Por otra parte hay que contar con la volatilidad de la opinión pública que depende en gran medida del *look* del candidato o de la habilidad que muestre en sus apariciones televisivas, todo ello depende de los presupuestos de sus comités y de las posibilidades de su *marketing* político. “En 1988, las elecciones americanas al Senado exigieron un presupuesto publicitario de 500 millones de dólares”<sup>268</sup>. El lobby más potente oficialmente acreditado en el Capitolio es la AIPAC (*American Israel Public Affairs Comitee*).

El poder de los sionistas en los EEUU era de tal calibre ya en 1942 que en el Hotel Biltmore de Nueva York una convención maximalista decidió que había que pasar de la creación de un “hogar judío en Palestina” (prometido por Balfour: la colonización lenta por medio de la compra de tierras bajo protectorado británico o americano), a la creación de un “Estado judío soberano”.

La duplicidad que caracteriza a toda la historia del sionismo se expresa en las *interpretaciones* de lo que fue la implementación de los esfuerzos de Herzl, es decir, la “Declaración de Balfour” (1917). La fórmula del “hogar nacional judíos” fue retomada en el Congreso de Bale. Lord Rothschild había preparado un proyecto de declaración preconizando “el principio nacional del pueblo judíos”. La declaración final de Balfour no habla ya de toda Palestina, sino del “establecimiento *en* Palestina de un Hogar nacional para el pueblo judío”. De hecho todo el mundo dice habla de un *hogar* como si se tratase de un centro espiritual y cultural cuando en realidad piensa en un Estado. Herzl siguió el mismo proceso. Lloyd George escribe en su libro *The truth about the peace treaties*<sup>269</sup>: “No hay duda alguna acerca de lo que los miembros del Gabinete tenían en mente... Palestina debía ser un Estado independiente”. Resulta significativo que el General Smuts, miembro del Gabinete de Guerra, declarara el 3 de noviembre de 1915 en Johannesburgo: “Durante las generaciones venideras van ustedes a ver alzarse de nuevo allí [en Palestina] un gran Estado judíos”.

El 26 de enero de 1919 Lord Curzon escribía: “Cuando Weizmann le diga algo y usted piense “hogar nacional judío”, en realidad tendrá otra cosa totalmente diferente en mente. Aspira a un Estado judío y a una población árabe sumisa gobernada por los judíos, y aspira a hacerlo confiando en la protección y la garantía británica”.

Weizmann había explicado con toda claridad al gobierno británico que el objetivo del sionismo era el de crear un “Estado judíos” con una población de cuatro o

<sup>267</sup> Paul Findley, *They dare to speak out*, p. 92.

<sup>268</sup> Alain Cotta, *El capitalismo en todos sus estados*, ed. Fayard, 1991, p. 158.

<sup>269</sup> Gollancz, 1938, vol. 2 pp. 1138-1139.



cinco millones de judíos. Lloyd George y Balfour le dieron la garantía de “que al usar el término de *hogar nacional* en la Declaración Balfour hablamos de un Estado judío”.

El 14 de mayo de 1948 Ben Gurión proclama la independencia en Tel-Aviv: “El Estado judío en Palestina se llamará Israel”.

Hubo divergencias entre dos corrientes, la que, como Ben Gurión, consideraba un deber de cada judío del mundo ir a vivir a Israel y la de aquellos que pensaban que la acción de los judíos de Estados Unidos era más importante en defensa del Estado de Israel. Ésta última se impuso: sobre un total de 35.000 judíos norteamericanos o canadienses que emigraron a Israel, sólo 5.400 se quedaron<sup>270</sup>.

El Estado de Israel fue admitido en las Naciones Unidas gracias a las descaradas presiones del lobby. Eisenhower no deseaba enajenarse a los países árabes productores de petróleo: “Una prodigiosa fuente de poder estratégico y una de las mayores riquezas de la historia del mundo” decía<sup>271</sup>.

Truman aparcó sus escrúpulos en función de sus intereses electorales al igual que harían sus sucesores. Él mismo declaró ante un grupo de diplomáticos acerca del poder del lobby sionista y del voto judío en 1946: “Lo lamento señores, pero debo corresponder a centenares de miles de personas que esperan el triunfo del sionismo. No hay miles de árabes entre mis electores”<sup>272</sup>. El antiguo Primer Ministro inglés Clement Atlee aporta este testimonio: “La política de los Estados Unidos estaba modelada por el voto judío y por las subvenciones de la mayoría de las firmas judías”<sup>273</sup>.

Eisenhower, de acuerdo con los soviéticos, había detenido en 1956 la agresión israelí - apoyada por los dirigentes ingleses y franceses - contra el canal de Suez. El senador J. F. Kennedy, por su parte, no había mostrado entusiasmo alguno en este asunto. En 1958, la *Conferencia de presidentes* de las asociaciones judías encargó a su presidente, Klutznik, contactar con Kennedy que por aquel entonces se perfilaba como posible candidato. Le manifestó con toda crudeza: “Si dice usted lo que debe decir, puede usted contar conmigo. Si no lo hace, no seré el único en darle la espalda”. Lo que debía decir el propio Klutznik se lo resumió: la actitud de Eisenhower en el asunto de Suez había sido errónea, mientras que en el 48 Truman iba por el buen camino. Kennedy siguió este *consejo* en 1960 cuando fue designado por la Convención demócrata candidato. Tras sus declaraciones en Nueva York ante diversas personalidades judías recibió 500.000 dólares para su campaña, a Klutznik como consejero y el 80% del voto judío<sup>274</sup>.

En su primer encuentro con Ben Gurión en el hotel Waldorf Astoria de Nueva York en primavera de 1961, John F. Kennedy le dijo: “Sé que he sido elegido gracias a los votos de los judíos americanos. Les debo mi elección. Dígame lo que debo hacer por el pueblo judío”<sup>275</sup>.

Tras Kennedy, Lyndon Johnson fue aún más lejos. Un diplomático israelí escribía: “Perdimos a un gran amigo. Pero hemos encontrado a otro mejor... Johnson es el mejor de los amigos que el Estado judío pueda tener en la Casa Blanca”<sup>276</sup>. Efectivamente Johnson apoyó enérgicamente la Guerra de los Seis Días en 1967. En lo

<sup>270</sup> Melvin I. Wrofsky, *We are one! American jewry and Israel*, New York, 1978, Ander Press Doubleday, pp. 265-266.

<sup>271</sup> Bick, *Ethnic linkage and Foreign policy*, p. 81.

<sup>272</sup> William Eddy, *F. D. Roosevelt and Ibn Saoud*, N. Y., American friends of the Middle East, 1954, p. 31.

<sup>273</sup> Clement Atlee, *A Prime Minister Remember*, Heinemann, Londres 1961, p. 181.

<sup>274</sup> Melvin I. Wrofsky, *op. cit.*, pp. 265-266 y 271-280.

<sup>275</sup> Edward Tivnan, *The lobby*, p. 56 citando la biografía de Ben Gurión de Michel Bar Zohar.

<sup>276</sup> I. L. Kenan, *Israel's defense line*, Buffalo 1981, Prometheus book, pp. 66-67.

sucesivo el 99% de los judíos americanos defenderían el sionismo israelí. “Ser judío hoy en día significa estar unido a Israel”<sup>277</sup>.

La resolución 242 de las Naciones Unidas de noviembre de 1967 exigió la evacuación de los territorios ocupados durante la guerra. De Gaulle, tras esta agresión, decretó el embargo sobre las armas destinadas a Israel. El parlamento americano le siguió. Pero Johnson hizo que se levantara dicho embargo en diciembre y entregó a Israel, bajo presión de la AIPAC, los aviones Phantom que éste le había solicitado<sup>278</sup>. A cambio de lo cual Israel no criticó la guerra de Vietnam<sup>279</sup>. Cuando en 1979 Golda Meir fue a EEUU, Nixon la comparó con la “Déborah bíblica” y le cubrió de elogios en razón de la prosperidad israelí<sup>280</sup>. El “Plan Rogers” que recogía lo esencial de la resolución 262 de la ONU fue rechazado por Golda Meir<sup>281</sup>.

Nixon entregó a Israel 245 Phantoms más y agregó 80 bombarderos Skyhawk. Nasser moría el 8 de septiembre de 1970 y Sadat propuso la paz con Israel. Moshe Dayan, ministro de defensa, rechazó la propuesta en contra de la opinión de Abba Eban. El 6 de octubre de 1973 Sadat lanzó en consecuencia la ofensiva que recibió el nombre de la guerra del Yom Kippur y destruyó la reputación de Golda Meir que, junto a Moshe Dayan, se vio obligada a dimitir el 10 de abril de 1974. Con todo, el lobby judío del Capitolio logró un gran éxito con el rearme acelerado de Israel: dos mil millones de dólares bajo el pretexto de combatir a un lobby rival árabe<sup>282</sup>. El dinero de los bancos judíos de Wall Street se añadió a la ayuda gubernamental<sup>283</sup>.

De las 21 personas que donaron más de 100.000 dólares al senador Hubert Humphrey 15 eran judías y, en primera fila estaban alguno de los jefes de la “mafia judía de Hollywood como Lew Wasserman. En total aportaban más del 30% de los fondos electorales del Partido Demócrata”<sup>284</sup>.

La AIPAC se movilizó y obtuvo en tres semanas, el 21 de mayo de 1975, la firma de 76 senadores que pedían al Presidente Ford que apoyase como ellos a Israel<sup>285</sup>.

El camino de Jimmy Carter ya estaba trazado. En la sinagoga de Elisabeth, en New Jersey, cubierto con la toga de terciopelo azul, proclamó: “Honro al mismo Dios que vosotros. Nosotros [los baptistas] estudiamos la misma Biblia que vosotros”. Y concluyó: “La supervivencia de Israel no va ligada a la política. Es un deber moral”<sup>286</sup>.

Era la época en la que Beguin y los partidos religiosos habían arrebatado el poder en Israel a los laboristas. “Beguin se consideraba más judío que israelí”, escribe su biógrafo<sup>287</sup>.

En noviembre de 1976 Nahum Goldmann, presidente del Congreso Judío Mundial, vino a Washington a ver al Presidente y a sus consejeros Vance y Brzezinski. Dio un consejo inesperado a la administración Carter: “Hacer añicos el lobby sionista en los Estados Unidos”<sup>288</sup>.

Goldmann había consagrado su vida al sionismo y había jugado un papel de primer orden en el “lobby” desde la época de Truman; ahora decía que su propia

<sup>277</sup> Shlomo Avineri, *The Making of modern sionism*, N. Y. 1981, Basis Book, p. 219.

<sup>278</sup> Bick, *op. cit.*, pp. 65 y 66.

<sup>279</sup> Abba Eban, *Autobiografía*, p. 460.

<sup>280</sup> Steven L. S. Spiegel, *The other arab-israeli conflict*, University of Chicago Press, 1985, p. 185.

<sup>281</sup> Kenan, *op. cit.*, p. 239.

<sup>282</sup> Neff, *Warriors of Jerusalem*, p. 217.

<sup>283</sup> Bick, *op. cit.* p. 65 y Abba Eban, *op. cit.*, p. 460.

<sup>284</sup> Stephen D. Isaacs, *Jews and American politics*, N. Y. 1974, Doubleday, cap. 8.

<sup>285</sup> Texto integral en Shechan, *Arabs, Israelis and Kissinger*, Reader's digest press, p. 175.

<sup>286</sup> *Time* del 21 de junio de 1976.

<sup>287</sup> Silver, *Beghin, the haunted prophet*, p. 164.

<sup>288</sup> *Stern*, Nueva York, 24 de abril de 1978.

creación, la Conferencia de Presidentes, era una “fuerza destructiva” y un “obstáculo mayor” para la paz en Oriente Medio.

Beguin estaba en el poder y Goldmann estaba decidido a minar su acción política aunque fuera al precio de destruir su propio grupo de presión. Seis años más tarde, Cyrus Vance, uno de los interlocutores de este encuentro, confirma las intenciones de Goldmann: “Goldmann nos propuso acabar con el lobby, pero el Presidente y el Secretario de Estado respondieron que no tenían ese poder y que eso sería la antesala del antisemitismo”<sup>289</sup>.

Beguin, que compartía el poder con los laboristas, designó a Moshe Dayan Ministro de Asuntos Exteriores en lugar de Simon Peres. El Presidente de la Conferencia de Presidentes judíos de los Estados Unidos, Schindler, hizo aceptar esta concesión a los extremistas y recalcó el pragmatismo de Dayan. Beguin, durante un tiempo al menos, no se preocupó apenas por los sionistas americanos a los que consideraba como un apoyo de los laboristas. Pero los hombres de negocios americanos, al constatar la influencia de los rabinos sobre Beguin y, sobre todo, el apego de éste al “libre mercado” (principio contrario al concepto de Estado de los laboristas), saludaron con alivio los acuerdos de Camp David de septiembre de 1978. Sadat, que firmó una paz por separado con Israel, no tocaría Cisjordania (Judea y Samaria, *tierras bíblicas* según Beguin) y no retendría más que el Sinaí que, para Beguin, no era *tierra bíblica*<sup>290</sup>.

En 1976 Carter había recibido el 68% del voto judío; en 1980 no obtuvo más que el 45%. En el intervalo había dado aviones F 15 a Egipto y *Awacs* a Arabia Saudí, asegurando sin embargo que esto jamás iría contra Israel ya que el ejército americano dirigía todas las bases militares.

Con todo fue derrotado por Reagan en 1980 quien, al contrario, acordó 600 millones de dólares de créditos militares para los dos años siguientes. Beguin, tras asegurarse tras Camp David de que no iba a ser atacado por Egipto y también por el hecho de que los *Awacs* vendidos a Arabia Saudí estaban totalmente bajo control americano, pudo mostrar a los estadounidenses su poder por medio de una guerra preventiva procediendo (como los japoneses en Pearl Harbour y los israelíes con la aviación egipcia durante la Guerra de los Seis Días) a la destrucción, sin declaración previa de guerra, de la central nuclear iraquí de Ozirak, construida por los franceses. Beguin seguía invocando el mismo mito sagrado: “Jamás habrá otro Holocausto”<sup>291</sup>. Envalentonado por la debilidad de la protesta americana temiendo un agravamiento de la situación en Oriente Medio, Beguin bombardeó un mes más tarde, el 17 de julio de 1981, el Oeste de Beirut para destruir, dijo, bases de la OLP.

Reagan anunció entonces el proyecto de vender por ocho mil millones y medio varios *Awacs* así como otros misiles a Arabia Saudí siempre en condiciones que no amenazarían en absoluto a Israel, ya que el control americano era total. Una mayoría del Senado aceptó este buen tratado económico y este refuerzo de la economía americana en el Golfo, (los saudíes se comprometieron a no sobrevolar Siria ni Jordania y, por tanto, Israel)<sup>292</sup>.

Beguin, siempre subyugado por la visión del “gran Israel” de la leyenda bíblica, prosiguió con la implantación de colonias israelíes en Cisjordania (empezadas por los laboristas) que Carter había declarado “ilegales” y contrarias a las resoluciones 242 y 338 de las Naciones Unidas. Pero Reagan veía en Israel un medio de bloquear las aspiraciones de la Unión Soviética sobre el petróleo del Golfo. En noviembre de 1981

<sup>289</sup> Entrevista a Cyrus Vance de Edward Tivnan, *The lobby*, Simon y Schuster, 1987, p. 123.

<sup>290</sup> Stephen D. Isaacs, *Jews and american policy*, Doubleday, 1974, p. 122.

<sup>291</sup> *Washington Post* del 10 de junio de 1981.

<sup>292</sup> *Facts and files*, 20 de septiembre de 1981, p. 705.

Ariel Sharon, Ministro de guerra de Begin, se reunió con su homólogo americano Caspar Weinberger y elaboró con él un plan de “cooperación estratégica” para alejar toda amenaza soviética de la región<sup>293</sup>. El 14 de diciembre Begin se anexionó el Golán. Reagan protestó contra esta nueva violación de la resolución 242 y Begin se soliviantó: “¿Somos acaso una república bananera? ¿Un estado vasallo del suyo?”<sup>294</sup>.

Al año siguiente Begin invadía el Líbano. El general Haig, al mando del departamento de guerra, dio luz verde a esta invasión destinada a imponer un gobierno cristiano en Beirut<sup>295</sup>.

Pocos americanos criticaron esta invasión así como pocos israelíes habían criticado la de Vietnam. Pero las masacres de Sabra y Shatila, bajo la mirada y la complicidad de Sharon y de Eytan, y las imágenes emitidas por televisión, obligaron al lobby judío a romper su silencio. El vicepresidente del Congreso Judío Mundial, Hertzberg, y una gran cantidad de rabinos, criticaron a Begin en octubre de 1982. Begin reprochó al rabino Schindler, que había formulado su crítica por televisión, ser “más americano que judío” y uno de sus adjuntos le tachó de “traidor”<sup>296</sup>.

Un portavoz de la AIPAC explicó la estrategia de aquellos que, como él, aprobaban la invasión: “Queremos apoyar el giro de Israel hacia la derecha, a la gente que no se preocupa por lo que ocurre en la *west-bank*<sup>297</sup> sino que apunta hacia a la Unión Soviética”<sup>298</sup>.

En esta ocasión los cristianos sionistas apoyaron al agresión israelí, y su dirigente Jerry Falwell, al que Begin llamaba “el hombre que representa a sesenta millones de cristianos americanos” en un país en el que no hay más que seis millones de judíos recibió la más alta distinción sionista: el premio Jabotinski por los servicios prestados a Israel, más de 100 millones de dólares del Estado Israelí y 14 millones de dólares de la Fundación Swaggert<sup>299</sup>.

El poderío económico y, por consiguiente, político, en un mundo en el que todo se compra y se vende, se convirtió en un factor cada vez más determinante. Desde 1948, los Estados Unidos han donado a Israel 28.000 millones de dólares en ayuda económica y militar<sup>300</sup>. Reconfortados por el flujo financiero que desde entonces afluyó a Israel por las *reparaciones* alemanas y austríacas, las generosas e incondicionales donaciones de Estados Unidos y las aportaciones de la *Diáspora*, los dirigentes israelíes pudieron soñar, en política exterior, con alcanzar la ambición del *Gran Israel*. Un testimonio preciso lo constituye un artículo de la revista *Kivounim (Orientaciones)* publicada en Jerusalén por la *Organización Sionista Mundial* y que trata sobre los “planes estratégicos de Israel para los años 80”: “En tanto que cuerpo centralizado, Egipto es ya un cadáver, sobre todo si tenemos en cuenta el enfrentamiento cada vez más duro entre musulmanes y cristianos. Su división en provincias geográficas distintas debe ser nuestro objetivo político para los años 90 en el frente Occidental. Una vez desgajado Egipto y privado de poder central, países como Libia, Sudán y otros más alejados, conocerán la misma disolución. La formación de un Estado copto en el Alto Egipto así como la de pequeñas entidades regionales de poca importancia, es la llave de un desarrollo histórico actualmente retardado por los acuerdos de paz pero inexorable a largo plazo.

<sup>293</sup> *New York Times*, 1 de diciembre de 1981.

<sup>294</sup> Steven Emerson, *Dutton of Arabia* en el *New Republic* del 16 de junio de 1982.

<sup>295</sup> Ze'ev Shiff y Ehud Ya'ari, *Israel's Lebanon War*, N. Y., Simon and Schuster, 1984.

<sup>296</sup> Michael Kremer, *American jews and Israel, the schism*, N. Y., 18 de octubre de 1982.

<sup>297</sup> En inglés en el original.

<sup>298</sup> Entrevista recogida por Tivnan, *op. cit.*, p. 181.

<sup>299</sup> *Time, Power, glory, politics* o T. V. del 17 de febrero de 1986.

<sup>300</sup> *Time Magazine* de junio de 1984.

A pesar de las apariencias el frente Oriental presenta menos problemas que el Occidental. La partición del Líbano en cinco provincias... prefigura lo que sucederá en el mundo árabe. La desmembración de Siria e Iraq en regiones determinadas en base a criterios étnicos o religiosos debe ser, a largo plazo, un objetivo prioritario para Israel, la primera etapa de este proceso pasa por la destrucción del poderío militar de dichos estados. Las estructuras étnicas de Siria la exponen a un desmantelamiento que podría llevar a la creación de un estado chiíta a lo largo de la costa, de un estado sunnita en la región de Aleppo, de otro en Damasco y de una entidad drusa que podría desear constituir su propio estado - quizá en nuestro Golán - o en todo caso con Hurán y el norte de Jordania... Un estado de estas características sería, a largo plazo, una garantía de paz y de seguridad para la región. Es un objetivo al alcance de nuestra mano.

Rico en petróleo y víctima de luchas intestinas Iraq está en el punto de mira israelí. Su disolución sería para nosotros más importante que la de Siria, ya que es este país el que representa, a corto plazo, la más seria amenaza para Israel”<sup>301</sup>.

Para la realización de este vasto programa los dirigentes israelíes disponían de una ilimitada ayuda americana. Sobre un total de 507 aviones de los que disponía Israel en vísperas de la invasión del Líbano, 457 venían de Estados Unidos gracias a las donaciones y los préstamos consentidos por Washington. El lobby americano se encargaba de obtener los medios necesarios aunque fuera, bajo la presión del lobby sionista, contra los intereses nacionales.

Cuando los objetivos del plan Kivounim eran casi irrealizables y el enfrentamiento demasiado peligroso, el lobby israelí logró que los Estados Unidos se encargara de la operación. La guerra de Iraq es un ejemplo muy ilustrativo. “Dos poderosos grupos de presión empujaron a Estados Unidos al desencadenamiento del conflicto:

1 - El lobby judío porque la eliminación de Sadam Hussein alejaría la amenaza del país árabe más poderoso. Los judíos americanos juegan un papel esencial en el sistema mediático estadounidense. El compromiso permanente entre el Presidente y el Congreso lleva a la Casa Blanca a tener en la mayor estima sus sugerencias.

2 - El *lobby de los negocios*... que llegó a la conclusión de que la guerra podría relanzar la economía. ¿Acaso la Segunda Guerra Mundial, y los enormes beneficios que supuso para Estados Unidos, no pusieron fin a la crisis de 1929 de la que en realidad jamás habían salido? ¿Acaso la Guerra de Corea no había propiciado un nuevo *boom*? Bendita sea la guerra que reconduciría a America hacia la prosperidad...”<sup>302</sup>.

“Resulta difícil subestimar la influencia política de la AIPAC (*American Israel Public Affairs Comitee*) cuando dispone de un presupuesto que se cuadruplicó entre 1982 y 1988 (de 1.600.000 dólares en 1982 a 6.900.000 dólares en 1988)”<sup>303</sup>.

Los dirigentes sionistas no ocultaban el papel preponderante de su lobby. Ben Gurión declaró claramente: “Cuando un judío, en América o en Sudáfrica, habla a sus correligionarios judíos de *nuestro gobierno*, se sobreentiende que está hablando del gobierno de Israel”<sup>304</sup>.

En el vigesimotercer Congreso de la Organización Sionista Mundial precisa a propósito de los deberes de un judío en el extranjero que: “la obligación colectiva de todas las organizaciones sionistas de las diversas naciones de ayudar al Estado judío en

<sup>301</sup> *Kivounim*, Jerusalén, nº 14, febrero de 1982, pp. 49-59. El texto íntegro, en su original hebreo, está reproducido en el libro *Palestine, terre des messages divins* de Roger Garaudy, ed. Albatros, París, 1986, pp. 377 a 387, y su traducción francesa a partir de la página 315.

<sup>302</sup> Alain Peyrefitte, *Le Figaro* del 5 de noviembre de 1990.

<sup>303</sup> *Wall Street Journal* del 24 de junio de 1987.

<sup>304</sup> *Rebirth and Destiny of Israel*, 1954, p. 489.

cualquier circunstancia es incondicional, incluso si dicha actitud entra en contradicción con las autoridades de sus respectivas naciones”<sup>305</sup>.

Esta confusión del judaísmo como religión, respetable como cualquier otra, con el sionismo político al que resulta inherente la alianza incondicional al Estado de Israel sustituyendo éste al Dios de Israel no puede engendrar más que antisemitismo.

El Departamento de Estado se vio obligado a reaccionar. En una carta dirigida al *Consejo Americano por el Judaísmo*, hecha pública por éste el 7 de mayo de 1964, el Secretario de Estado Talbot, refiriéndose a los principios mismos de la constitución americana, respecto a los cuales las exigencias de los dirigentes sionistas constituirían un desafío, recordaba que su país: “reconocía al Estado de Israel en tanto que Estado soberano, y la ciudadanía del Estado de Israel. Pero no reconocía ninguna otra soberanía o ciudadanía a este respecto. No reconocía relaciones político-legales fundadas en base a una identificación religiosa de los ciudadanos americanos. No hacía discriminación alguna entre ciudadanos americanos en lo tocante a su religión. Por consiguiente, debería estar claro que el Departamento de Estado no consideraba el concepto de *pueblo judío* como un concepto perteneciente al derecho internacional”<sup>306</sup>.

Una declaración, por otra parte, puramente platónica porque, evidentemente, el tirón de orejas jurídico no fue seguido de medida alguna contra el lobby.

El caso Pollard es otro claro ejemplo. En noviembre de 1985, un militante sionista americano, Jonathan Pollard, analista del Estado Mayor de la Marina, fue detenido cuando transportaba a su casa algunos documentos secretos. Interrogado por el FBI, reconoció haber recibido 50.000 dólares desde principios de 1984 por haber pasado dichos documentos a Israel. “El caso Pollard no surgió de la nada. Se inscribe en el sistema actual - cada vez más malsano - de relaciones americano-israelíes caracterizadas por una dependencia excesiva que favorece las actitudes imprudentes.

Esta situación fue creada en 1981 cuando la Administración Reagan dio a Israel carta blanca para sus acciones militares bajo el pretexto de la autodefensa... El primer resultado fue la invasión del Líbano.

...Era previsible que tamaña complacencia de Washington reforzara la arrogancia de Jerusalén. Es bien sabido que los lazos de estrecha dependencia segregan resentimiento y agresividad... Por parte de Israel este resentimiento adopta formas desmesuradas, el raid sobre Túnez fue una de ellas, podría decirse que el caso Pollard fue otra”<sup>307</sup>.

Desde hace décadas los judíos americanos se esfuerzan por convencer a la opinión pública americana de que su apoyo incondicional a Israel no está en contradicción con su lealtad a los Estados Unidos. Parece que ahora será difícil confiar en ellos a este respecto, y aquellos que hablan de *doble lealtad* van a encontrar oídos complacientes”<sup>308</sup>.

No faltan ejemplos en los que el lobby israelo-sionista ha logrado imponer a los Estados Unidos una actitud contraria a los intereses americanos pero útil a Israel. Citaremos algunos ejemplos.

El Presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado, el senador Fullbright, decidió hacer comparecer a los principales dirigentes sionistas ante un Comité que puso bajo sospecha sus actividades subterráneas. Resumió los resultados de su investigación en una entrevista “Ante la Nación” en la CBS el 7 de octubre de 1973:

<sup>305</sup> Ben Gurión, *Tasks and character of a modern sionist*, *Jerusalén Post* del 17 de agosto de 1952 y *Jewish telegraphic agency* del 8 de agosto de 1951.

<sup>306</sup> Citado por Georges Friedman en *Fin du peuple juif*, Gallimard 1956, Idées poche, p. 292.

<sup>307</sup> *Washington Post* del 5 de diciembre de 1985.

<sup>308</sup> *Haaretz* del 1 de diciembre de 1985.

“Los israelíes controlan la política del Congreso y del Senado”, y añadía, “nuestros colegas del Senado, cerca del 70% de ellos, se deciden más por la presión de un lobby que por su propia visión de lo que consideran como los principios de la libertad y del derecho”. Las siguientes elecciones Fullbright perdió su escaño de Senador.

Tras la investigación del Senador Fullbright, el lobby sionista no cesó de acrecentar su influencia sobre la escena política americana. En su libro *They dare to speak out (Osaron hablar)* publicado en 1985 por Lawrence Hill and Company, Paul Findley, que fue durante veintidós años Diputado del Congreso de los Estados Unidos, describió el funcionamiento efectivo del lobby sionista y su poder. Esta verdadera “sucursal del gobierno israelí” controlaba y controla el Congreso y el Senado, la Presidencia de la República, el *State Department* y el Pentágono, así como los medios de comunicación; también ejerce su influencia en las Universidades y en las Iglesias.

Las pruebas y los ejemplos abundan y muestran como las exigencias de los israelíes pasan sobre los intereses de los Estados Unidos: el 3 de octubre de 1984, la Cámara de los Representantes abrogó por una mayoría del 98% toda limitación de los intercambios entre Israel y los Estados Unidos a pesar del informe desfavorable del Ministerio de Comercio y de todos los sindicatos (p. 31). Cada año, sean cuales sean las restricciones de los demás capítulos del presupuesto, los créditos par Israel aumentan. El espionaje es de tal calibre que los informes más secretos están en manos del gobierno israelí. Adlai Stevenson (antiguo candidato a la Presidencia de los Estados Unidos) escribió en el informe del invierno del 75-76 del *Foreign Affairs*: “Prácticamente ninguna decisión concerniente a Israel puede ser tomada, o incluso discutida a nivel del ejecutivo sin ser conocida de antemano por el gobierno israelí” (p. 126). A pesar de la negativa, basada en la ley americana, del Secretario de Estado de Defensa de entregar a Israel bombas de fragmentación, arma dirigida contra los civiles, los israelíes las obtuvieron de Reagan y se sirvieron de ellas en dos ocasiones para masacrar a la población civil en Beirut (p. 143).

En 1973, el Almirante americano Thomas Moorer, Jefe de Estado Mayor de los tres ejércitos, declaró que el agregado militar israelí en Washington, Mordecai Gur, futuro Comandante en Jefe del ejército israelí, solicitó a los Estados Unidos aviones armados de un misil muy sofisticado llamado *Maverick*. El Almirante Moorer dijo a Gur: “No puedo darle esos aviones. No tenemos más que una escuadrilla y juramos ante el Congreso que la necesitábamos. Gur me contestó: ‘Denos los aviones, del Congreso ya me encargo yo’. Así fue como la única escuadrilla equipada de *Mavericks* fue a Israel” (p. 161).

El 8 de junio de 1967, la aviación y la marina de guerra israelíes bombardearon la nave americana *Liberty*, equipada de detectores muy sofisticados, para impedir que detectase sus planes de invasión del Golán. Treinta y cuatro marinos murieron y 171 fueron heridos. La nave fue sobrevolada durante seis horas y bombardeada durante setenta minutos. El gobierno israelí se excusó por este *error* y se dio carpetazo al archivo. Sólo en 1980 uno de los testigos presenciales, Ennes, oficial de puente en el *Liberty*, pudo restablecer la verdad echando por tierra la versión *oficial* del *error* propagada por la *Comisión de investigación* de la época presidida por el Almirante Isaac Kid. Ennes demostró que el ataque había sido deliberado y que se trataba de un asesinato. El Almirante Thomas L. Moorer, mientras el libro de Ennes era reprimido gracias a las atenciones del lobby judío, explicó por qué quedó en el silencio este crimen: “El Presidente Johnson temía la reacción del electorado judío...”, y añade: “el pueblo americano se volvería loco si conociese lo que estaba pasando” (p. 179).

En 1980, Adlai Stevenson comandó un enmienda solicitando una reducción del 10% de la ayuda militar destinada a Israel para exigirle así que no continuara instalando

colonias en los territorios ocupados, Stevenson recordaba que el 43% de la ayuda americana iba a Israel, un país de tan sólo tres millones de habitantes que empleaba dicha ayuda en nutrir su armamento, en detrimento de los tres mil millones de habitantes hambrientos del globo. Adlai Stevenson concluía: “El Primer Ministro de Israel tiene mucha más influencia sobre la política exterior de los Estados Unidos en Oriente Medio que la que tiene en su país” (p. 92).

Todos los medios son buenos para el lobby sionista: de la presión financiera al chantaje moral, del boicot de los medios de comunicación y de los editores a la amenaza de muerte.

Paul Findley concluye: “Quienquiera que critique la política israelí debe atenerse a las dolorosas e incesantes represalias e incluso a la pérdida de sus medios de subsistencia gracias a las presiones del *lobby* israelí. El Presidente tiene miedo. El Congreso cede a todas sus exigencias. Las más prestigiosas universidades velan por descartar de sus programas todo lo que se oponga a él, los magnates de la prensa y los militares ceden a su presión...” (p. 315)<sup>309</sup>.

Esta actitud no ha variado lo más mínimo desde hace medio siglo. El gran rabino de Francia, Joseph Sitruk, declaraba en Jerusalén al Primer Ministro Itzak Shamir: “cada judío francés es un representante de Israel... Esté usted seguro de cada judío de Francia es un defensor de lo que usted defiende”<sup>310</sup>.

---

<sup>309</sup> *Hearings*, Part 9, 23 de mayo de 1963.

<sup>310</sup> Radio israelí, lunes 9 de julio de 1990. Recogido por *Le Monde* del 12 y el 13 de julio de 1990 y por el periódico de la comunidad judía en Francia *Jour J* del jueves 12 de julio de 1990 en el que añadía: “No hay en mí la más mínima intención de practicar doble lealtad alguna”. ¡Cualquiera puede equivocarse.



## 2 - El lobby israelo-sionista en Francia

“Existe en Francia un poderoso lobby proisraelí que ejerce una notable influencia en los medios de comunicación”. (General de Gaulle)<sup>311</sup>.

En Francia sólo el General de Gaulle se atrevió a decir “que existía en Francia un poderoso lobby proisraelí que ejercía una notable influencia en los medios de comunicación. Esta afirmación resultó escandalosa en su época. Sin embargo contiene parte de una verdad que hoy en día sigue vigente”<sup>312</sup>.

Desde entonces no ha habido un solo candidato a la Presidencia de la República Francesa, sea cual sea su partido, desde Michel Rocard hasta Jacques Chirac y pasando por Mitterrand, que no haya ido a Israel para recibir la investidura mediática.

El poder mediático del lobby, cuyo centro dirigente actual está constituido por la LICRA (*Liga Internacional Contra el Racismo y el Antisemitismo*), es tal que puede manipular la opinión a voluntad. Siendo la población judía en Francia cerca del 2% del total, el sionismo reina en la mayoría de los círculos de decisión política de los medios de comunicación, en la televisión y la radio, en la prensa escrita trátense de periódicos o revistas, en el cine - gracias sobre todo a la invasión de Hollywood - e incluso las editoriales - en las que pueden imponer su veto por medio de los comités de lectura - están en sus manos, así como la publicidad, gerente financiera de los medios de comunicación.

La prueba está en el adocenamiento casi general de los medios de comunicación cuando se trata de invertir, a favor de Israel, el sentido de los acontecimientos y se califica de *terrorismo* la violencia de los débiles y de *lucha contra el terrorismo* la violencia de los fuertes.

Un judío enfermo es arrojado por la borda del *Achille Lauro* por un renegado de la OLP. Se trata, incontestablemente, de un acto de terrorismo. Pero cuando, en represalia, un bombardeo israelí sobre Túnez provoca cincuenta muertos, entre los cuales hubo muchos niños, eso se llama “lucha contra el terrorismo y defensa de la ley y el orden”.

Como si estuvieran dirigidos por la batuta de un director de orquesta oculta se escucha el mismo sonsonete en todos los medios, trátense de los atentados contra la sinagoga de la calle Copérnico, de las profanaciones del cementerio de Carpentras, de la invasión del Líbano o de la destrucción de Iraq.

Puedo aportar mi propio testimonio. Hasta 1982 tenía libre acceso a las mayores casas editoriales, a la televisión, a la radio, a la gran prensa. Cuando se produjeron la invasión y las masacres del Líbano, logré de su director, Jacques Fauvet, la publicación en la edición del 17 de junio de 1982 de *Le Monde* de toda una página pagada en la que, junto al Padre Michel Lelong y el Pastor Matthiot, manifestaba: “el verdadero sentido de la agresión israelí tras las masacres del Líbano”. Demostrábamos que no se trataba de una bravuconada sino de la lógica interna del sionismo político sobre el que estaba fundado el Estado de Israel.

Recibí nueve amenazas de muerte por carta y por teléfono.

la LICRA promovió contra nosotros un proceso por “antisemitismo e incitación a la discriminación racial”.

El abogado de Jacques Fauvet recordó que no se podía confundir al Estado de Israel con la comunidad judía y menos todavía con su fe; un estado cuyas exacciones en el Líbano habían sido denunciadas por altas personalidades judías como Mendès France y Nahum Goldmann. Nuestra defensa, la del Padre Lelong, el Pastor Matthiot y la mía,

<sup>311</sup> Philippe Alexandre, *El prejuicio proisraelí*, *Le Parisien Libéré* del 29 de febrero de 1988.

<sup>312</sup> *Ibidem*.

se derivó del propio texto: recordamos todo lo que nuestras vidas debían a la fe de los profetas judíos. Pero el sionismo político ha sustituido al Dios de Israel por el Estado de Israel. Su comportamiento en el Líbano y en Palestina, al crear odiosas amalgamas, deshonra al judaísmo ante el mundo. Nuestra lucha contra el sionismo es, pues, inseparable de nuestra lucha contra el antisemitismo.

Por mi parte, retomé ante el tribunal los análisis de mi estudio *Palestine, terre des messages divins*: el sionismo político, fundado por Theodor Herzl - y condenado entonces por todos los rabinos del mundo como traición a la fe judía - no proviene de dicha fe, sino del colonialismo y el nacionalismo europeos del siglo XIX. Los últimos vestigios de colonialismo de poblamiento, tanto en Palestina como en Sudáfrica, se enfrentan por su racismo - oficialmente denunciado por la ONU - a la resistencia de la población autóctona al ocupante colonial.

Como en todo colonialismo y todo régimen de ocupación (lo padecemos en Francia bajo Hitler), la represión se llama *mantenimiento del orden*, y la resistencia *terrorismo*. Escuchando al abogado de la LICRA que trataba de hacer un boceto de mi persona como el correspondiente a un antisemita, me veía a mí mismo en Jerusalén, acompañado, en el Muro de las Lamentaciones por el ministro israelí Barzilai en 1967, y, después, en casa de Nahum Goldmann, entonces presidente del Congreso Mundial Judío. Me veía en el campo de concentración con mi amigo Bernard Lecache, fundador de la LICA - que más tarde sería la LICRA - ayudándome a preparar mis cursos para nuestros camaradas, deportados como nosotros, sobre *Los Profetas de Israel*. Veía a aquel anciano militante comunista y ateo de Tarn diciéndonos tras una lectura de Amós por parte de Bernard y mía: “¡cómo refuerza el ánimo!”.

La dominación casi total de los medios de comunicación de América y Francia por parte del sionismo israelí impuso al mundo esta subversión de términos: un diplomático israelí es agredido en Londres - la propia Margaret Thatcher probó ante el parlamento que el autor del atentado no era de la OLP -, es *terrorismo*. El ejército israelí invade el Líbano y provoca miles de muertos, la operación se llama *Paz en Galilea*.

El 1 de enero de 1989, escucho en la televisión el resultado de la *revuelta de las piedras*: 327 muertos entre los palestinos - la mayoría niños que arrojaban piedras - y 8 entre los israelíes - la mayoría soldados que disparaban con fuego real -. El mismo día un ministro israelí declara: “la negociación no será posible mientras los palestinos no renuncien a la violencia”. ¿Acaso estoy soñando o esta anestesia del espíritu crítico es una pesadilla colectiva? ¡Es el triunfo del sinsentido!

Ya en 1969 el General de Gaulle denunciaba “la excesiva influencia” del lobby sionista en todos los medios: la prensa, la televisión, el cine y la edición. Hoy en día, esta “excesiva influencia” ha logrado operar una inversión total de la realidad, llamando *terrorismo* a la resistencia artesanal de los débiles y *lucha contra el terrorismo* a la violencia infinitamente más asesina de los fuertes.

El Padre Lelong, el Pastor Matthiot y yo éramos culpables de denunciar la farsa de esta subversión de los términos. El alto tribunal de París, en resolución del 24 de marzo de 1983 “considerando que se trata de la crítica lícita de la política de un Estado y la ideología que lo inspira, y no de provocación racial... desestima todas las demandas de la LICRA y le condena a pagar las costas”.

La LICRA se muestra contumaz y apela. El 11 de enero de 1984, la Cámara Alta de la Corte de París pronuncia se veredicto. Cita un pasaje de nuestro artículo en el que acusábamos al Estado de Israel de racismo. La Corte “considerando que la opinión emitida por los firmantes no concierne más que a la definición restrictiva de la judaicidad contemplada por la legislación israelí... confirma la sentencia anterior en lo

tocante a la desestimación de las demandas de la LICRA y condena a ésta a pagar las costas”.

La LICRA interpone un recurso. La sentencia de la Corte de casación del 4 de noviembre de 1987 priva a los sionistas de toda esperanza e deshonorarnos legalmente. La Corte “desestima el recurso y condena al pago de las costas al demandante”.

Pero la operación de hostigamiento continúa más allá de lo jurídico. El lobby sionista tiene los medios para ello. Si hubiéramos sido condenados, la noticia hubiera aparecido en toda la prensa que nos hubiera puesto en la picota como antisemitas. Por el contrario, la condena de la LICRA por los tribunales fue silenciada sistemáticamente; incluso *Le Monde*, cuyo antiguo director, Fauvet, estaba implicado con nosotros en este combate, se contentó con un insípido articulito.

Pero el bloqueo a mi esperanza ya estaba en marcha y fue magistralmente llevado a cabo. Tras la aparición de la página de *Le Monde* sobre la lógica del colonialismo sionista, añadí dos líneas llamando a los lectores a suscribirse para pagar los gastos de inserción. El montante era de cinco millones de céntimos. Recibí siete en decenas de pequeños cheques. Entre los donantes, cerca de un tercio de ellos eran judíos, dos de ellos rabinos.

Pero, a partir de ahí, comenzó la asfixia mediática. Ya no tuve acceso a la televisión y mis artículos fueron rechazados. Había publicado hasta entonces cuarenta libros en todas las grandes editoriales, desde Gallimard a Seuil, desde Plon a Grasset y a Laffont. Habían sido traducidos en veintisiete idiomas. Pero ahora todas las puertas estaban cerradas para mí. Uno de mi más importantes editores hubo de oír de boca de su consejo de administración: “Si publica usted un libro de Garaudy, no volverá a tener los derechos de traducción de las obras americanas”. Aceptarme hubiese supuesto poner en peligro su empresa. Otro *grande*, respecto a otra obra mía, dijo a su directora literaria que, apasionada por el libro, me había ayudado durante tres meses a ponerlo a punto para su publicación: “No quiero a Garaudy en la casa”.

Así es la historia del emparedamiento de un hombre.

Nuestros recursos de resistencia contra el sinsentido están condenados a la clandestinidad. Y yo mismo a la muerte literaria. Por un delito de esperanza. No he expuesto más que un ejemplo en el que personalmente puedo testimoniar acerca de la *subversión de la realidad* por parte del sionismo. Podríamos multiplicar los ejemplos pero todos somos testigos de ellos cada día. Hasta el sentido mismo del crimen hitleriano contra la humanidad ha sido pervertido, convirtiendo este delito infame en un vasto pogrom del que los judíos habrían sido las únicas víctimas.

Un paso más fue dado cuando estos edictos propios de los del Zar ruso fueron impuestos por ley, convirtiendo a los magistrados en jueces de la verdad histórica en perjuicio de las anteriores leyes sobre la libertad de prensa. El delito de opinión está legalizado hoy en día por la ley Fabius (apartado 43) llamada *ley Gayssot*, por el nombre del diputado comunista que aceptó la paternidad de esta perversa ley en mayo de 1990. Consiste, ni más ni menos, en insertar en la ley de libertad de prensa de 1881 un artículo, el 24 bis, que dice: “Serán castigados con las penas previstas por el apartado sexto del artículo 24 aquellos que hayan puesto en duda... la existencia de uno o de varios crímenes contra la humanidad tal y como han sido definidos por el artículo 6 del Estatuto del Tribunal Militar Internacional anejo al acuerdo de Londres del 8 de agosto de 1945”<sup>313</sup>. El informe del diputado M. Asensi precisaba (p. 21): “se les pide la creación de una nueva incriminación concerniente al *reversionismo*”. Dicho de otra

---

<sup>313</sup> Proposición de ley adoptada por la Asamblea Nacional transmitida por el Presidente de la Asamblea Nacional al Presidente del Senado, ¶ 278, anexo al debate de la sesión del 3 de mayo de 1990.

manera, preconizaba “aumentar las posibilidades de las asociaciones de presentarse como acusación particular en caso de infracción” (artículo 7).

Desde su introducción, el autor del informe definía el objetivo perseguido: “completar el arsenal represivo existente en aras a que la ley penal... desarrolle plenamente su función intimidatoria y represiva” (p. 5)<sup>314</sup>.

El Tribunal de Nuremberg, está menos capacitado que cualquier otro, ya lo hemos demostrado, para hacer jurisprudencia.

Un año más tarde, una enmienda a la ley fue propuesta por M. Toubon: “El artículo 24 bis de la ley del 29 de julio de 1881 sobre la libertad de prensa es abrogado”. Esto anulaba la represión propuesta por Gayssot contra los historiadores *revisionistas* y rechazaba poner la crítica histórica en el mismo plano que el racismo o la apología de Hitler. Esta era su argumentación: “Cuando discutimos en 1990, en base a una proposición de ley del grupo comunista, cuyo primer firmante era M. Gayssot, objeté - y no era el único - al principio de este texto, que consistía en fijar la verdad histórica por ley en lugar de dejar hacerlo a la historia. Algunos opusieron que es la historia la que fija la verdad y no le corresponde a la ley fijarla. Algunas opiniones van demasiado lejos y no hay que permitir su expresión. Pero es un camino que lleva hacia el delito político y hacia el delito de opinión.

El artículo 24 bis representa, en mi opinión, un error político y jurídico muy grave. En realidad constituye una ley de circunstancias y lo lamento mucho. Ha pasado ya un año. Ya no estamos a un mes de los sucesos de Carpentras. No estamos obligados a examinar un texto que la conferencia de presidentes había inscrito, se lo recuerdo, en el orden del día a toda prisa, cuarenta y ocho horas después de su deposición y que había sido discutida inmediatamente porque el Presidente de la Asamblea, Sr. Fabius, había decidido personalmente su inscripción. Un año después, en frío, podemos, tal y como yo acabo de hacer, examinar la validez de esta ley, la vigencia de este delito de revisionismo previsto por el artículo 24 his y concluir, con Simone Veil, que este delito es inoportuno”<sup>315</sup>.

En efecto, a partir de ese momento le estaba prohibido a todo historiador poner en duda las conclusiones del Tribunal de Nuremberg sobre el cual el propio Presidente americano del mismo había llegado a la sincera conclusión de que se trataba “del último acto de guerra” y que “por lo tanto no se había atendido a las normas jurídicas de los tribunales ordinarios en materia de pruebas ni de condenas”.

En el contexto de esta infame ley la declaración de Jacques Chirac del domingo 16 de julio de 1995 marca un hito importante en la historia de Francia: el de la ruptura con la unidad de la nación en beneficio de la colusión de renuncias. Cuando el Presidente de la República proclama que “la locura criminal del ocupante fu secundada por los franceses y por el Estado francés” comete un doble crimen contra Francia, en primer lugar hablando de Vichy como de un *Estado francés*, dándole así legitimidad; en segundo lugar envileciendo al pueblo francés confundiéndolo con los adocenados dirigentes que servían al ocupante. Con esta declaración se oficializó la concepción sionista defendida por Bernard-Henri Levy en su libro *L'idéologie française* en el que escribe: “es toda la cultura francesa... son nuestras más queridas tradiciones francesas las que una a una, evidencian nuestra antigüedad en la abyección”. Llama a destruir este “viejo fondo de purulencia” disimulado “en el corazón del pensamiento francés” y que hace de Francia “la patria del nacionalsocialismo en general”<sup>316</sup>.

<sup>314</sup> Informe 1296, anexo al proceso verbal de la sesión del 26 de abril de 1990.

<sup>315</sup> Boletín oficial del 22 de junio de 1991, p. 3571. Debates parlamentarios, segunda sesión del 22 de junio de 1991.

<sup>316</sup> Bernard-Henri Levy, *L'idéologie française*, Grasset, 1981, pp. 61, 92 y 125.

El no va más del asunto es que la ceremonia estaba presidida por el Gran Rabino de Francia Sitruk, el cual, el 8 de julio de 1990, declaraba a Itzak Shamir - el mismo que había ofrecido sus servicios a Hitler y cuya política, la del Estado que presidía, no ha cesado de violar la ley internacional y de no tener en cuenta las decisiones de la ONU -: “Cada judío francés es un representante de Israel... Esté usted seguro de que cada judío de Francia es un defensor de lo que usted defiende”, sin por ello negar a su regreso cualquier “doble lealtad”<sup>317</sup>. Por tales méritos logrados ante Shamir, que se había ofrecido como aliado a Hitler, deberían haberle asignado en justicia un puesto entre los penitentes y no entre los presidentes.

Por supuesto, este acoso y derribo al pueblo francés fue saludado con entusiasmo por los dirigentes del CRIF (*Consejo representativo de las instituciones judías en Francia*), que expresó “su intensa satisfacción por ver reconocida al fin, por parte de la más alta autoridad francesa, al continuidad del Estado francés entre 1940 y 1944”. Lo más vergonzoso es que los dirigentes de todos los partidos franceses aprobaron en los órganos públicos, desde *Le Figaro* hasta *L’Humanité*, esta blasfemia de Chirac. Es una blasfemia contra toda la tradición de unidad francesa y de la resistencia de un pueblo. De Gaulle jamás consideró a Vichy como un Estado. “Hitler”, decía, “creó Vichy”<sup>318</sup> y hablaba de los “figurantes de Vichy”<sup>319</sup>. “Proclamé la ilegitimidad de un régimen que estuvo a discreción del enemigo”<sup>320</sup>. “No existe gobierno propiamente francés”<sup>321</sup>.

Refiriéndose al acuerdo del 28 de marzo de 1940 con Inglaterra excluyendo toda suspensión separada de armas (I, 74), decía claramente. “el organismo sito en Vichy, y que pretende merecer ese nombre (Estado), es inconstitucional y está sometido al invasor... Dicho organismo no puede ser y, de hecho, no es más que un instrumento utilizado por los enemigos de Francia”<sup>322</sup>.

De Gaulle mantuvo esta actitud durante toda la guerra. El 23 de septiembre de 1941, proclamaba en la ordenanza que creaba el Comité Nacional francés: “A la vista de nuestras ordenanzas del 27 de octubre y del 12 de noviembre de 1940 y el conjunto de nuestra declaración orgánica del 16 de noviembre de 1940; considerando que la situación resultante del estado de guerra continúa impidiendo toda reunión y toda expresión libre de la representación nacional; considerando que la Constitución y las leyes de la República Francesa han sido y son violadas en todo el territorio metropolitano y en el Imperio, tanto por la acción del enemigo como por la colaboración de las autoridades que colaboran con él; considerando que múltiples circunstancias prueban que la inmensa mayoría de la Nación Francesa, lejos de aceptar un régimen impuesto por la violencia y la traición, ve en la autoridad de la Francia Libre la expresión de sus deseos y sus voluntades...”<sup>323</sup>.

Desligaba así al pueblo francés del servilismo de sus dirigentes. “la condena de Vichy en la persona de sus dirigentes, desligaba a Francia de una política que había sido de renuncia nacional”<sup>324</sup>. Evocando el alzamiento del pueblo de París, escribe: “Nadie ignoraba, ni entre el enemigo ni entre nosotros, que cuatro años de opresión no habían podido reducir el espíritu combativo de la capital, que la traición no era más que un espumarajo innoble en la superficie de un cuerpo sano, que las calles, las casas, las fábricas, los talleres, las oficinas y los almacenes de París habían visto y verían llevarse

<sup>317</sup> *Le Monde* del 9 de julio de 1990.

<sup>318</sup> *Memoires* I, 389.

<sup>319</sup> *Idem*, p. 130.

<sup>320</sup> *Idem*, p. 107.

<sup>321</sup> I, p. 388, en Brazzaville.

<sup>322</sup> I, p. 342.

<sup>323</sup> *Memoires*, I., p. 394.

<sup>324</sup> III, p. 301.

a cabo, a pesar de los fusilamientos, las torturas y los encarcelamientos, actos heroicos de la Resistencia”<sup>325</sup>. “Aun en los peores momentos, nuestro pueblo jamás renunció a ser él mismo”<sup>326</sup>.

De todo esto renegó Chirac, con unas pocas palabras, para contentar al poder mediático de los dirigentes sionistas y, de paso, para rendir pleitesía a los Estados Unidos, proa del lobby sionista, que ya le obligó a abandonar su oposición a Maastricht, la ruina de Francia, y confirmar su sumisión a los dictados americanos del GATT (rebautizado como *Acuerdos internacionales sobre el comercio*) que destruyen las posibilidades de independencia y de renovación de Francia por medio del cambio radical de sus relaciones con el Tercer Mundo.

El sionismo también ha agitado siempre el espectro antisemita para hacer creer en una amenaza contra Israel y en la necesidad de acudir en su ayuda. No faltan provocaciones recientes destinadas a enmascarar las exacciones de Israel. El método es siempre el mismo. Cuando se produjeron las masacres de Sabra y Shatila, el escritor Tahar Ben Jelloun escribió: “Hay coincidencias que, a fuerza de repetirse, acaban por convertirse en indicios mayores. Actualmente sabemos para qué sirve un atentado antisemita en Europa y a quién beneficia el crimen: sirve para encubrir una masacre deliberada de las poblaciones civiles palestinas y libanesas. Es constatable que estos atentados han precedido, seguido o coincidido con un baño de sangre en Beirut. Estas operaciones terroristas están organizadas de tal manera y ejecutadas con una perfección tal que han cumplido hasta ahora a la perfección el objetivo político que perseguían: desviar la atención cada vez que el problema palestino gana un poco más de comprensión, de simpatía. ¿No se trata acaso de invertir sistemáticamente la situación para hacer de las víctimas verdugos y terroristas? Convirtiendo a los palestinos en *terroristas* se les expulsa de la historia y, por lo tanto, del derecho.

¿No precedió acaso en unas pocas horas la matanza de la calle Rosiers, el 9 de agosto, a un diluvio de bombas de todo tipo sobre Beirut?

¿No fue seguido acaso el asesinato de Bechir Gemayel en dos escasas horas por la entrada del ejército israelí en Beirut Este (lo cual, de paso, eclipsó la visita histórica de Yassir Arafat al Papa)?

¿No coincidieron acaso la explosión de un coche bomba en la calle Cardinet y el ametrallamiento, al día siguiente, de la sinagoga de Bruselas con la masacre sin precedentes en los campos palestinos de Sabra y Shatila?”<sup>327</sup>.

Hay precedentes históricos de los que deberíamos sacar algunas conclusiones: un esfuerzo sistemático por modelar la opinión pública saturándola de una *información* de inspiración etnocentrista, nutre el antisemitismo.

“En Berlín, el teatro, el periodismo, etc... eran un asunto judío. El *Berliner Tageblatt* era el periódico alemán más importante y, tras él, el *Vosiche Zeitung*. El primero pertenecía Mossé, el segundo a Ulstein, ambos judíos. El director del *Vorwätz*, principal periódico socialdemócrata, era judío. Cuando los alemanes acusaban a la prensa de ser judía, *Judenpresse*, tenían toda la razón”<sup>328</sup>.

El ejemplo más reciente de estas maniobras y de su explotación mediática es el Carpentras.

En mayo de 1990, en el cementerio judío de Carpentras, varias tumbas fueron profanadas. El cadáver de uno de los muertos fue empalado y transportado a otra tumba.

<sup>325</sup> *Idem*, p. 442.

<sup>326</sup> *Idem*, p. 494.

<sup>327</sup> *Le Monde* del miércoles 22 de septiembre de 1982, p. 2.

<sup>328</sup> Y. Leibowitz, *Israël et Judaïsme*, Desclée de Brouwer, 1993, p. 113, capítulo sobre las fuentes del antisemitismo.

El Ministro de Interior, Pierre Joxe, declaró inmediatamente: “No es necesario llevar a cabo una investigación para saber quiénes son los criminales responsables de esta *abominación racista*”. Sin embargo, cinco años más tarde, a pesar del trabajo de decenas de investigadores, magistrado o policías, aún nadie ha podido aclarar hoy en día quiénes son los responsables de esta infamia.

Todo lo que se sabe es que hubo una profanación de un cementerio judío y que hubo un montaje, ya que el cadáver del Sr. Germon no había sido empalado, tal y como reconocieron los investigadores algunos días más tarde. ¿Cabe preguntarse, pues, quién fue el responsable de dicho montaje? ¿Por qué? ¿Quién tenía interés en ello para acrecentar el horror del acontecimiento y excitar el odio de la opinión pública?

Este método ya fue empleado en Timisoara donde se sacaron cadáveres del depósito para que las fotografías dieran la vuelta al mundo y desencadenaran la indignación y el odio contra las supuestas masacres colectivas.

Jean Marie Domenach, antiguo director de la revista *Esprit*, escribía en *Le Monde* del miércoles 31 de octubre de 1990 bajo el título *Silencio sobre Carpentras*: “Hace cerca de seis meses que tuvo lugar la profanación del cementerio judío de Carpentras... Seis meses más tarde no se sabe todavía quiénes son los criminales. Hay algo aún más inquietante: los medios de comunicación escritos y audiovisuales que habían hecho de este suceso abominable un escándalo que arrojó a las calles a centenares de millares de manifestantes y empañó en el extranjero la imagen de Francia no han tomado el relevo de la investigación y se callan. Ningún parlamentario, ninguna autoridad moral o intelectual se atreve a interrogar al gobierno. Carpentras parece haber entrado definitivamente en la leyenda negra de la nación sin que se conozcan lo culpables y sin que se sepa exactamente lo que pasó. Nadie puede todavía, o se atreve, a decir la verdad sobre Carpentras”.

El extraño “silencio sobre Carpentras” denunciado por Jean Marie Domenach contrasta con el estrépito mediático de los primeros días.

En la manifestación organizada el 14 de mayo de 1990, ochenta mil personas según la policía, 200.000 según los organizadores, desfilaron por las calles de París. La campana mayor de Notre-Dame sonó en su honor. En realidad, nadie sabía quiénes habían sido los autores de la infamia de Carpentras, así que ¿contra quién se manifestaban? ¿Contra qué? Sólo la encuesta podría haberlo dicho y no lo había hecho. ¿a favor de quién? Esto era algo evidente: la bandera de Israel era ondeada en cabeza de la manifestación. Esta extraña *Unión Nacional* de esta manifestación en la que Georges Marchais estrechaba ostensiblemente la mano de François Léotard permitía lanzar un ataque global contra cualquiera que pusiera en duda los dogmas que colocaban a Israel más allá de toda ley internacional. El Gran Rabino Sitruk, que pronunció el discurso que cerró la manifestación, pudo gritar: “No permitamos decir cualquier cosa. Demos una lección a los profesores *revisionistas*, a los políticos irresponsables”<sup>329</sup>.

La verdad sobre la profanación de Carpentras no ha podido ser establecida porque de todas las pistas sugeridas a los investigadores una sola ha sido excluida, es, sin embargo, la más plausible.

¿Por qué se ordenó callar a aquellos que hubieran podido aportar los testimonios clave?

“El vigilante de la sinagoga de Carpentras y portador de la llave del cementerio, Sr. Kouhana, que había sido uno de los primeros en descubrir el cuerpo de Félix Germon, se niega a hablar con nosotros: ‘Incluso si fuesen de la Prefectura, he recibido la consigna de no decir nada’. El Presidente del Consistorio le ha prohibido hablar

<sup>329</sup> *Le Meridional* del lunes 14 de mayo de 1990

‘porque diría cualquier cosa en la tele’, justifica el Dr. Freddy Haddad, él mismo muy reticente a la hora de evocar la profanación, al igual que el rabino Amar<sup>330</sup>.

“¿Por qué el rabino de Carpentras, al cuál le preguntamos si volvería a consagrar el lugar respondió: ‘¡Eso no es de mi incumbencia!’”, el Presidente del Consistorio: ‘¡eso no tiene razón de ser’ y el alcalde: ‘no me ha dicho nada’?”<sup>331</sup>

¿Por qué ningún periódico francés evocó el precedente - tremendamente parecido - de una *profanación* que se produjo en el cementerio israelí de Rishon Letzion, cerca de Tel-Aviv, en la noche del 2 de marzo de 1984? El cuerpo de una mujer había sido desenterrado y arrojado fuera del cementerio judío. “Acto bárbaro de antisemitismo” proclamaron inmediatamente las comunidades judías del mundo entero. Algunos días más tarde la policía israelí, tras una investigación, reveló la verdad acerca de esta abyección. El cadáver tan innoblemente tratado era el de Teresa Engelowicz, esposa de un judío, pero de origen cristiano. Los integristas judíos consideraban su presencia en el cementerio judío como una afrenta para la pureza de aquel lugar, y el Rabino de Rishon Letzion ya había reclamado su exhumación.

¿Por qué ningún periódico francés evocó el paralelismo? Félix Germon, cuyo cadáver había sido también exhumado en la noche y había sido objeto del siniestro montaje del empalamiento, era también *culpable* de haberse casado con una cristiana, y su cadáver fue transportado a una tumba vecina, la de Emma Ullma, culpable ella también de haber desposado a un católico.

¿Por qué nadie recordó que en Israel, para convencer que antes de la fundación del Estado Palestina era un *desierto*, centenares de aldeas fueron arrasadas por los bulldozers con sus casas, sus cercas, sus cementerios y sus tumbas?<sup>332</sup>

Al día siguiente del *Día de la democracia*, en la Universidad Hebrea de Jerusalén, los estudiantes judíos plantearon la verdadera cuestión: “¿Por qué no protestan cuando saben que calle Agrón de Jerusalén y el Hotel Hilton de Tel-Aviv están contruidos sobre cementerios musulmanes destruidos?”<sup>333</sup>.

---

<sup>330</sup> Revista *Var Matin* del lunes 15 de abril de 1955, artículo de los reporteros Michel Letereux y Michel Brault.

<sup>331</sup> *Ídem.*

<sup>332</sup> Israel Shahak, *Le racisme de l'Etat d'Israël*, pp. 152 y ss.

<sup>333</sup> *Los estudiantes de la Organización socialista israelí, Matzpen*, POB 2234, Jerusalén.



### 3 - El mito del milagro israelí: la financiación exterior

“La fuerza del puño judío viene del guante de acero americano que lo recubre y de los dólares que lo acolchan”<sup>334</sup>.

En lo concerniente a las sumas vertidas por Alemania al Estado de Israel, cedo la palabra al que fue el principal negociador del montante de las indemnizaciones, Nahum Goldmann, que relató los detalles en su *Autobiografía*, libro que me dedicó amistosamente el 23 de abril de 1973 para agradecerme las gestiones que llevé cabo atendiendo a su demanda dos años antes ante Nasser tras la Guerra de los Seis Días: “A principios del año 1951, Israel entró por primera vez en escena dirigiendo a los cuatro países Aliados dos notas en las cuales las reivindicaciones judías concernientes a las indemnizaciones que había de aportar la nueva Alemania hacían subir la suma a un total de mil millones y medio de dólares de la cual la mitad debía ser pagada por Alemania Occidental y la otra mitad por Alemania Oriental. Este total se fundaba sobre el siguiente cálculo: “Israel había acogido a cerca de quinientos mil judíos, y la reinserción económica de fugitivo costaba cerca de tres mil dólares. Al haber salvado a esas víctimas del nazismo, al haber asumido personalmente una enorme carga financiera, Israel se sentía con el derecho de imponer sus exigencias en nombre del pueblo judío aunque fuera in base legal, ya que el Estado judío no existía bajo el régimen nazi”<sup>335</sup>.

“En estas circunstancias, el Ministro israelí de Asuntos Exteriores se dirigió a mi en el verano de 1951 en tanto que presidente de la *Jewish Agency* para Palestina y me pidió que convocara una conferencia de las principales organizaciones judías de los Estados Unidos, de los países de la Commonwealth británica y de Francia, para apoyar las reivindicaciones israelíes y encontrar un medio de hacer que fueran admitidas”<sup>336</sup>.

“Las negociaciones que iniciáramos debían ser de una naturaleza muy particular. No tenían ningún fundamento jurídico...”<sup>337</sup>.

“Con mucho coraje y magnanimidad, el canciller federal había aceptado como base de la discusión la suma de mil millones de dólares, pero yo sabía que una facción hostil al desembolso de una cantidad tan gigantesca había surgido en el seno del gobierno, entre los líderes políticos, en el mundo de la banca y en el de la industria. Se me dijo desde muchos ámbitos que resultaba inútil contar con sumar incluso aproximativas”.

“En la primera fase de las negociaciones entre los alemanes y la delegación de la *Claims Conference*, se llegó a un acuerdo general sobre las indemnizaciones y la legislación que reglamentaría las mismas. Se pospuso a una fase ulterior el problema de la reivindicación global que ascendió a una suma de quinientos millones de marcos...”.

“Tras largas conversaciones, esta parte de las negociaciones terminó con un acuerdo en el que la delegación alemana se comprometía a recomendar al gobierno una reivindicación por parte de Israel de tres mil millones de marcos, un 25% menos de lo que habíamos pedido”<sup>338</sup>.

“Tuve que ir de nuevo a Bonn el 3 de julio donde hice la siguiente concesión: un 10% de los quinientos mil millones serían destinados a las víctimas no judías del nazismo y repartidos por el propio gobierno alemán”<sup>339</sup>.

<sup>334</sup> Yeshayahou Leibowitz, *Israël et Judaïsme*, p. 253.

<sup>335</sup> Nahum Goldmann, *Autobiographie*, Fayard, París 1969, p. 262.

<sup>336</sup> *Idem*, p. 263.

<sup>337</sup> *Idem*, p. 268.

<sup>338</sup> *Idem*, p. 272.

<sup>339</sup> *Idem*, p. 282.

“...los tratados serían firmados el 10 de septiembre de 1952 en Luxemburgo; el Canciller representaría a Alemania, el Ministro de Asuntos Exteriores Moshe Sharett a Israel, y yo mismo a la *Claims Conference*”<sup>340</sup>.

“...las aportaciones alemanas han sido un factor decisivo en el desarrollo económico de Israel durante estos últimos años. No sé cuál hubiera sido la suerte de Israel en ciertos momentos críticos de su economía si Alemania no se hubiera atendido a sus promesas. Las vías férreas, los teléfonos, las instalaciones portuarias, los sistemas de irrigación y sectores enteros de la industria y de la agricultura no estarían en su estado actual sin las indemnizaciones alemanas. Además, centenares de miles de víctimas judías del nazismo han recibido en los últimos años sumas importantes en razón de la ley de indemnización”<sup>341</sup>.

“Cuando, la misma mañana en la que llegué, me dirigí a casa del Primer Ministro israelí David Ben Gurión éste se dirigió y me dijo en tono solemne: “Tú y yo hemos tenido la fortuna de vivir do milagros, la creación del Estado de Israel y la firma del acuerdo con Alemania. Yo he sido responsable de lo primero y tú de lo segundo”<sup>342</sup>.

En otro de sus libros, *The Jewish Paradox*, Nahum Goldmann no sólo cuenta sus negociaciones con Alemania, sino cómo consiguió también las *reparaciones* de Austria de manos del Canciller Raab. Dijo al Canciller: “¡Debe pagar indemnizaciones a los judíos!”, a lo que Raab contestó: “¡pero si nosotros también fuimos víctimas de Alemania!”. “En ese caso alquilaré el mayor cine de Viena y, cada día, pasaré la cinta de la entrada de las tropas alemanas y de Hitler en Viena en marzo de 1938”, repuso Goldmann. Raab cedió: “De acuerdo, tendrá usted su dinero”. El total ascendía a 30 millones de dólares. Un poco más tarde Goldmann volvió: “¡Tiene que pagar 30 millones más!”. “Pero estábamos de acuerdo en sólo 30 millones”. “Ahora tiene que pagar más”, dijo Goldmann, y los obtuvo. Regresó una tercera vez y consiguió la misma suma<sup>343</sup>.

Hubo otras dos fuentes de financiación que permitieron lo que algunos llamaron *el milagro israelí* en el plano económico así como el gigantesco reforzamiento armamentístico de Israel - incluido el nuclear - del Estado de Israel que ridiculiza la imagen, tan a menudo utilizada, del pequeño David con su honda ante el gigante Goliat. En las guerras actuales, la fuerza no se mide por la cantidad de soldados movilizables, sino por el equipamiento técnico de los ejércitos; el de Israel, gracias a los flujos financieros que han nutrido el país, dispone de una capacidad de acción infinitamente superior a la de todos los Estados árabes juntos.

Amén de las *indemnizaciones*, Israel dispone de un aprovisionamiento prácticamente ilimitado tanto en armas como en dinero, proveniente esencialmente de los Estados Unidos, donde su todopoderoso lobby se ha revelado particularmente eficaz, y también de las donaciones provenientes de la *diáspora*.

En 1967, el entonces Ministro de Finanzas de Israel, Pinhas Sapir, reveló en la “Conferencia de millonarios judíos” (sic), que entre 1949 y 1966 el Estado de Israel había recibido siete mil millones de dólares<sup>344</sup>.

El Dr. Yaakov Herzog, Director General del Gabinete del Primer Ministro israelí, define así el objetivo de esas reuniones: “Examinar cómo atraer las más importantes inversiones a Israel, e implicar fuertemente a los detentores de capitales judíos residentes en el extranjero en la economía israelí, de tal manera que alberguen un

<sup>340</sup> *Idem*, p. 283.

<sup>341</sup> *Idem*, p. 286.

<sup>342</sup> *Idem*, p. 284.

<sup>343</sup> 31. 8507.

<sup>344</sup> *The Israeli Economist* de septiembre de 1967, n° 9.

sentimiento inmediato de responsabilidad y participación en la misma... Albergamos otro plan en estos momentos, una especie de diálogo grandioso acerca de la identificación de la Diáspora con Israel, y ello en el cuadro de la lucha contra la asimilación el extranjero”.

La operación se reveló como todo un éxito, ya que las organizaciones judías americanas envían cada año una media de mi millones de dólares a Israel. Estas contribuciones, consideradas como *caritativas*, son deducibles de la declaración de la renta del donante, es decir, recaen sobre el contribuyente americano a pesar de servir para paliar el *esfuerzo de guerra* de Israel. Pero lo esencial de este flujo financiero viene directamente del Estado americano, cuya *ayuda* se eleva a más de tres mil millones por año.

Cerca de la mitad de esta ayuda - oficial - consiste en donaciones y *préstamos* que son *olvidados* muy rápidamente... El resto va a engrosar la deuda exterior israelí que crece vertiginosamente y que se aproxima actualmente a veinte mil millones de dólares, es decir, a una media sin precedentes de cinco mil dólares por habitante.

El núcleo de esta ayuda anual está constituido por las entregas de armamento para las cuales el Congreso, deseoso de solapar su carácter espectacular y de evitar las críticas de la opinión pública. previó un modo especial de financiación en su *Arms Export Control Act* de 1976.

Para hacerse una idea del significado de estas cifras de financiación exterior baste con recordar que la ayuda del *Plan Marsall*, aplicado entre 1948 y 1954 a Europa Occidental, ascendió a trece mil millones de dólares, es decir, que el Estado de Israel recibió, para una población de menos de dos millones de habitantes, más de la mitad de lo que recibieron doscientos millones de europeos. Es decir, cien veces más, por habitante, que los europeos.

Otra comparación. La media de la ayuda anual recibida por los países *subdesarrollados* durante el período 1951-1959, no sobrepasó los 3.164 millones de dólares mientras que Israel con 1,7 millones de habitantes en aquella época recibía 400 millones. Es decir, que con menos de una milésima parte de la población *subdesarrollada* del globo, Israel recibió una décima parte de la ayuda total. Dos millones de israelíes recibieron, cada uno, cien veces más que dos mil millones de habitantes del Tercer Mundo.

Sigamos con las comparaciones. Los siete mil millones de dólares recibidos en dieciocho años, en concepto de donación, por Israel, representan más que el total de la renta nacional anual por el trabajo del conjunto de los países árabes vecinos (Egipto, Siria, Líbano y Jordania), que era, en 1965, de seis mil millones.

Si únicamente se tiene en cuenta que la contribución americana, se puede constatar que, entre 1945 y 1967, los Estados Unidos dieron 435 dólares a cada israelí y 36 dólares a cada árabe. En otras palabras, que se atribuye al 2,5% de la población el 30% de la ayuda atribuida al 97,5% restante<sup>345</sup>.

Pero los métodos de financiación del Estado de Israel son aún más ambiciosos, tienden a crear, a favor de dicho Estado, una red financiera mundial cuyas inversiones orientaría. La “Conferencia de millonarios judíos” es un paso en este sentido.

Una reciente tesis doctoral presentada en la Universidad de París II por Jacques Bendélac y publicada bajo el título *Los fondos exteriores de Israel*, aporta cifras precisas extraídas de fuentes incontestables sobre estos variados aspectos de las finanzas israelíes<sup>346</sup>.

<sup>345</sup> Según las estadísticas de la ONU publicadas en *Le courant international des capitaux à long terme et les donations publiques, 1951-1959*; citadas por Georges Corm en *Les finances d'Israël*, IPS, 1968.

<sup>346</sup> Jacques Bendélac, *Les fonds extérieurs d'Israël*, Economica, París 1982.

El autor se ciñe esencialmente al estudio de las relaciones entre las contribuciones de la *Diáspora* y la ayuda directa del gobierno americano.

Caracteriza del siguiente modo la evolución de estas relaciones: “Si la *Diáspora* era hasta hace poco, los años setenta, el principal proveedor de capitales de Israel, la tendencia actual indica que la ayuda gubernamental americana, cerca de dos mil millones por año, sobrepasa ampliamente las contribuciones financieras de la *Diáspora*, cerca de novecientos millones de dólares por año”.

Así fue como se autorizó, en el ejercicio de 1980, la venta de mil millones de dólares de armamento en beneficio de Israel. Pero, inmediatamente después de estos suministros, la mitad de la suma, quinientos millones otorgados en forma de préstamos, fue anulada..., y el resto vino a engrosar la deuda de Israel para con el gobierno americano. Una deuda para cuya devolución gozó de plazos extraordinarios de más de diez años. Además, teniendo en cuenta el empeoramiento de la situación económica de Israel desde 1973, estas devoluciones son ficticias en la medida en la que los pagos son inmediatamente compensados por una nueva ayuda anual proveniente de Estados Unidos<sup>347</sup>.

Ya en 1956, en el momento de la agresión israelí contra Egipto de 1956, la aportación americana en armamento era gigantesca. El sionista Michel Bar Zohar escribe. “A partir del mes de junio comenzaron a afluir en Israel cantidades ingentes de armamento en el marco de un acuerdo ultrasecreto, y estas entregas con fueron conocidas ni por Washington, ni por el organismo anglo-franco-americano encargado de velar por el equilibrio de fuerzas en Oriente Medio, ni por el Quai d’Orsay<sup>348</sup>, que se oponía celosamente a un acercamiento demasiado arriesgado con Israel que comprometería los lazos de unión restantes entre Francia y su clientela árabe”<sup>349</sup>.

Una segunda fuente de financiación está constituida por los Bonos del Estado de Israel, vendidos en dólares en el extranjero pero cuya devolución e intereses son pagados en moneda israelí. Estos bonos, de los cuales el 99,8% fueron vendidos a los Estados Unidos en 1951 y aún el 80% en 1978, enriquecieron la economía israelí con más de cinco mil millones de dólares<sup>350</sup>.

Entre las *donaciones* y los *bonos*, el Estado sionista recibió entre 1948 y 1982, cerca de once mil millones y medio de dólares<sup>351</sup>.

Una eficacia de tal calibre implica lo que Bendéjac llama “colusión entre el poder y el mundo de las finanzas” en el movimiento sionista. El autor da, respecto a Francia, un ejemplo muy esclarecedor, en 1982: “Guy de Rothschild es presidente del *Fondo Social Judío Unificado* y de la AUJF; David es tesorero del FSJU y miembro francés del consejo de administración de la Agencia Judía; Alain fue presidente del Consejo Representativo de las Instituciones Judías de Francia y del Consistorio Central Israelita; Elie es presidente del Comité Ejecutivo de la AUJF; Edmond es presidente de la Organización Europea de Bonos de Israel; y, por fin, Alix de Rothschild era presidente mundial de la *Aliya de los Jóvenes*”<sup>352</sup>.

Pero al dependencia respecto al gobierno americano aún es mucho mayor, sobre todo tras los años setenta: “En el momento de la Guerra de los Seis Días, el déficit exterior llegaba a los setecientos millones de dólares y sobrepasaba los mil millones de dólares a principio de los años setenta. La ayuda financiera del judaísmo mundial no era

<sup>347</sup> T. Stauffer, *Christian Science Monitor* del 20 de diciembre de 1981.

<sup>348</sup> Sede del Ministerio de Asuntos Exteriores francés, N. del T.

<sup>349</sup> Michel Bar Zohar, *Ben Gourion, le Prophète armé*, Fayard, París 1966, capítulo 27.

<sup>350</sup> *State of Israel Bonds*, Jerusalem - New York, American Jewish Yearbook, 1972, p. 273; 1978, p. 205; 1980, p. 153.

<sup>351</sup> Statistical abstract of Israel (anual) y Bank of Israel, *Annual Reports*.

<sup>352</sup> Bendéjac, *op. cit.*, p. 76.

suficiente para satisfacer la necesidad de capital de la economía israelí; hubo, pues, que pedir ayuda al gobierno americano que otorgó, en primer lugar, créditos militares antes de extender su ayuda al sector económico tras la Guerra del Yom Kippur. Este aporte de capitales del gobierno americano se tradujo en un crecimiento espectacular del endeudamiento exterior de Israel, que sobrepasaba los veinte mil millones de dólares en 1982. Así, el deterioro de la ayuda financiera de la Diáspora desde el inicio de los años setenta puede analizarse en relación a dos aspectos de la dependencia económica de Israel: la ayuda gubernamental americana y el peso de la deuda exterior”<sup>353</sup>.

Desde 1948 la ayuda del gobierno americano a Israel alcanza la cifra de dieciocho mil millones de dólares, repartidos a partes iguales en préstamos y donaciones, dos tercios de esta suma están destinados a fines militares<sup>354</sup>.

La aceleración de esta ayuda es vertiginosa, hasta 1975 es inferior a 100 millones de dólares, hasta 1981 ya es inferior a dos mil millones de dólares. En enero de 1985 el Estado de Israel reclamó doce mil millones de dólares para ocho años.

En cuanto a la deuda exterior, pasó de seis mil millones de dólares en 1973 a diez mil millones en 1976 y a diecisiete mil millones de dólares el 1 de enero de 1981, es decir, a la cifra récord de 4.350 dólares por habitante.

La ayuda se incrementa con contratos indirectos, particularmente para la aviación; por ejemplo, la *Israel Aircraft Industries* recibe contratos de fabricación de piezas para los F4 y los F15.

Por último, la ayuda económica conlleva las facilidades otorgadas a las exportaciones israelíes a los Estados Unidos, Israel se beneficia de las tarifas preferenciales de *país en vías de desarrollo* que permite que el 96% de dichas exportaciones (mil millones de dólares) entren en los Estados Unidos libres de impuestos.

Resumiendo, un solo dato basta para definir el carácter del Estado sionista de Israel: solo el total de la *ayuda* oficial americana que recibe corresponde a más de mil dólares por habitante, es decir, como propina añadida a su renta nacional, más de tres veces la renta nacional bruta, por habitante, de Egipto y de la mayoría de los países africanos.

El profesor Yeshayahu Leibowitz, de la Universidad Hebrea de Jerusalén - que escribió una obra de referencia sobre *La fe de Maimónides*<sup>355</sup> y dirigió durante veinte años la redacción de la *Enciclopedia hebrea* - en su libro *Israel y Judaísmo*, publicado en hebreo en Jerusalén en 1987<sup>356</sup> resume así, desde el punto de vista de un judío dolido en su fe de sionista religioso residente en Palestina desde 1934, su opinión sobre el sionismo político: “Nuestro sistema está podrido desde la base”<sup>357</sup>. Y esto por dos razones: “La desgracia proviene de que todo se reduce al problema de la Nación y del Estado”<sup>358</sup>. Si el Estado y la Nación son considerados un fin en sí mismos, entonces “el judaísmo es despreciado, ya que lo más importante es el Estado de Israel”<sup>359</sup>. “El nacionalismo es la destrucción de la esencia el hombre”<sup>360</sup>. “El Estado de Israel no es un

<sup>353</sup> Bendéjac, *op. cit.*, p. 79.

<sup>354</sup> Los datos hasta 1977 están extraídos de *Trésor, Division des échanges extérieurs*. De 1978 hasta 1981 de la Embajada de los Estados Unidos en Tel-Aviv.

<sup>355</sup> Traducida al francés en 1992, Éditions du Cerf, París.

<sup>356</sup> Traducido al francés poco antes de su muerte en 1993 y publicado en ese mismo año por Éditions Desclée de Brouwer.

<sup>357</sup> P. 255.

<sup>358</sup> *Idem*, p. 182.

<sup>359</sup> *Idem*, p. 182.

<sup>360</sup> *Idem*, p. 182.

Estado que posee un ejército, sino un ejército que posee un Estado”<sup>361</sup>. La segunda razón es la dependencia de Israel respecto a los Estados Unidos: “Nuestra debacle total se puede producir en un solo instante, esto es consecuencia de la estupidez total que hace depender toda nuestra existencia de la ayuda económica americana”<sup>362</sup>. “Los americanos no están interesados más que en la idea de mantener un ejército de mercenarios bajo el uniforme del Tsahal”<sup>363</sup>. “La fuerza del puño judío viene del guante de acero americano que lo recubre y de los dólares que lo acolchan”<sup>364</sup>

---

<sup>361</sup> *Idem*, p. 31.

<sup>362</sup> *Idem*, p. 225.

<sup>363</sup> *Idem*, p. 226.

<sup>364</sup> *Idem*, p. 253.

## Conclusión

### a) *Del buen uso de los mitos como etapas de la humanización del Hombre*

Todos los pueblos elaboraron, incluso antes del descubrimiento de la escritura, tradiciones orales, que hundían a veces sus raíces en hechos reales, pero que tenían como característica común dar una justificación a menudo poética de sus orígenes, de su organización social, de sus prácticas de culto, de las fuentes del poder o de los proyectos futuros de la comunidad.

Estos grandes mitos jalonan la epopeya de la humanización del Hombre expresando, por medio de la narración de los logros de un dios o un ancestro legendario, los grandes momentos del periplo del hombre en su toma de conciencia de sus posibilidades y de sus deberes, de su vocación de superación de las condiciones presentes a través de imágenes concretas nacidas de su experiencia o de sus esperanzas; proyecta el hombre un ulterior estado en el que serán implementados sus sueños de felicidad y “salvación”.

Por no ceñirnos más que a dos ejemplos de continentes distintos, el Ramayana de la India nos da, a través de la narración de las pruebas y las victorias de su héroe Rama y de su esposa Sita, la más alta imagen del hombre y la mujer, su sentido del honor, de la fidelidad a las exigencias de una vida sin mácula. El mismo nombre del héroe Rama es similar al de Dios: Ram. El poder del mito es tal, mucho más allá de la narración propiamente dicha, que inspirará durante milenios la vida de los pueblos, erigiendo una imagen grandiosa del hombre en el horizonte de sus vidas; siglos después de la versión de Valmiki, en el siglo XV, el poeta Tulsidas volverá a escribir recreando en su escritura las más bellas tradiciones orales el Ramayana en función de una visión mística más profunda, el poema siempre inacabado de la ascensión humana. Cuando Gandhi bendijo a sus asesino al morir, la última palabra que brotó de sus labios fue *Ram*.

Lo mismo se respira en el *Mahabaratha*, culminando en el *Bhagavad Gita*, en el que el príncipe Arjuna se plantea, en plena batalla de *Kurukshetra*, la cuestión última del sentido de la vida y de sus combates.

En otra civilización, es decir, en otra concepción de las relaciones del hombre con la naturaleza, con los otros hombres y con Dios, la *Ilíada*, la totalidad de cuyas tradiciones orales populares son atribuidas a un autor que les dio forma escrita: Homero (como Valmiki para el *Ramayana*), proyecta la imagen más alta que se pueda concebir del hombre, a través, por ejemplo, del personaje de Héctor marchando a una muerte predestinada con paso inflexible por la salvación de su pueblo.

De igual manera, el *Prometeo Encadenado* de Esquilo se convertirá, más dos milenios después, en el siglo XIX con el *Prometeo Liberado* de Shelley, en el símbolo eterno de la grandeza de las luchas libertadoras, como la llamada de Antígona a esas *leyes no escritas* cuyo eco no ha cesado de bullir en la cabeza y el corazón de todos aquellos que aspiran a *vivir en las alturas*, muy por encima de las escrituras, los poderes y las leyes.

Las grandes epopeyas iniciáticas de África, como la de Kaydara con las cuales, al hacerlas pasar de la tradición oral al papel escrito, Hampate Ba se convirtió en el Homero o el Valmiki de África, al igual que los autores anónimos del Éxodo de las tribus aztecas, o Goethe en el cual maduró durante toda su vida el *Fausto*, el mito de todas las voluntades del siglo XIX europeo, o Dostoievsky que escribió, con su novela *El idiota*, bajo los trazos del príncipe Muchkin, una nueva versión de la vida de Jesús, enemiga de todos los ídolos de la vida moderna similar a esa otra vida de Jesús a través de las aventuras de Don Quijote, el caballero Profeta que chocaba sin desánimo con todas las instituciones de un siglo que veía nacer el nuevo reino del dinero en el que la

generosidad sin miedo y sin reproche no podía conducir más que al ridículo y al fracaso; no son más que ejemplos de esta “Leyenda de siglos” que llama, como lo hizo Víctor Hugo, al despertar de los hombres.

Su conjunto constituye la verdadera “historia santa” de la humanidad, la historia de la grandeza del hombre afirmándose, incluso a través de sus tentativas frustradas por sobrepasar las costumbres y los poderes.

Eso que llamamos *Historia*, está escrito por los vencedores, los señores de los imperios, los generales rapiñadores de tierras, los financieros ávidos de las riquezas del mundo que someten el genio de los grandes inventores de la ciencia y de las técnicas a sus obras de dominación económica y militar. Su recuerdo ha permanecido inscrito en monumentos pétreos, en fortalezas arcos de triunfo, palacios, en escritos en su memoria, en la imágenes cinceladas en piedra, como en Karnak, narración ilustrada de las ferocidades de Ramsés, o en las memorias apologéticas de los cronistas como Guibert de Nogent, cantor de las Cruzadas, o en las memorias de los conquistadores rapaces como Julio César y su *Guerra de las Galias*, o el *Memorial de Santa Elena* donde Napoleón se vanagloria por medio de la jactanciosa pluma de Las Cases de unas hazañas con las cuales dejó una Francia mucho más pequeña de la que se había encontrado.

Esta historia no desdeña posibilidad alguna de poner a su servicio los mitos enganchándolos al carro de su victoria.

### ***b) El mito disfrazado de historia y su utilización política***

La lectura de este libro sobre los *Mitos fundacionales de la política israelí* no debe crear confusión alguna, ni religiosa ni política.

La crítica de la interpretación sionista de la Torá y de los *libros históricos* (particularmente los de Josué, Samuel y los Reyes) no implica en absoluto una subestima de la Biblia y de lo que reveló, también, sobre la epopeya de la humanización y de la divinización del hombre. El sacrificio de Abraham es un modelo eterno de la superación por parte del hombre de sus valores morales provisionales y de su frágil lógica en nombre de los valores incondicionales que los relativizan. Del mismo modo que el Éxodo es un símbolo de ruptura de todas las cadenas, de la llamada irresistible de Dios a la libertad.

Lo que rechazamos es la lectura sionista, tribal y nacionalista de estos textos, reduciendo la gigantesca idea de la Alianza de Dios con el hombre, con todos los hombres, y de su presencia en todos, extrayendo la idea más maléfica de la historia humana, la del *pueblo elegido* por un Dios parcial (y, por lo tanto, un ídolo) justificando *a priori* todas las dominaciones, las colonizaciones y las masacres: Como si, en el mundo, no hubiera más *Historia Santa* que la de los hebreos.

De mi demostración, en la cual no fue aportado ningún argumento sin citar las fuentes, no se puede inferir la idea de la destrucción del Estado de Israel, sino simplemente la de su desacralización. Esta tierra, como ninguna otra, jamás fue prometida sino que fue conquistada, como la de Francia, Alemania o Estados Unidos, y ello en función de las relaciones de fuerza histórica de cada siglo.

No se puede reconstruir indefinidamente la historia a golpe de cañón, es preciso exigir para todos la aplicación de una ley internacional que no eternice la ley de la selva.

En el caso particular del Próximo Oriente, se trata simplemente de aplicar las decisiones de reparto tomadas por la ONU tras la última guerra así como la decisión 242, que excluía a la vez lenta apropiación de los territorios de los países vecinos y la



captación de sus aguas, así como la evacuación de los territorios ocupados. La implantación de colonias protegidas por el ejército israelí y el armamento de colonos en las zonas ilegalmente ocupadas por el ejército israelí es la perpetuación de hecho de una ocupación que hace imposible una verdadera paz y una cohabitación pacífica y durable de dos pueblos iguales e independientes, paz que exigiría el respeto común sin pretensiones de una posesión exclusiva de Jerusalén, lugar de encuentro de las tres religiones abrahámicas.

Igualmente, la crítica del mito del *Holocausto* no es un cómputo macabro del número de víctimas. Con que hubiese habido un solo hombre perseguido por su fe o su afiliación étnica se hubiese producido un crimen contra la humanidad entera. Pero la explotación política por parte de una nación que no existía cuando fueron cometidos los crímenes, las cifras arbitrariamente exageradas para intentar probar que el sufrimiento de unos no tenía comparación posible con el de todos los demás, y la sacralización (por medio del empleo del vocabulario religioso que subyace en la palabra Holocausto) tiende a hacer olvidar genocidios más feroces.

Los mayores beneficiarios han sido los sionistas. Se han presentado como las víctimas exclusivas, creando, sobre la marcha, el Estado de Israel y haciendo creer, a pesar de los 50 millones de muertos que provocó la guerra, que los judíos fueron las víctimas casi exclusivas de Hitler, poniéndose de este modo más allá de toda ley internacional para legalizar sus ulteriores exacciones externas o internas.

No se trata de acusar de mala fe a los millones de personas honestas que han creído en estas falsas mitologías propagadas por todos los medios y se sienten justamente indignados, por ejemplo, por el martirio de las cámaras de gas, o convencidos, por una lectura literal y totalmente ajena a la exégesis moderna de la Biblia, de la veracidad de las promesas divinas realizadas a un *pueblo elegido*. Durante más de un milenio, desde el siglo IV hasta el Renacimiento, los cristianos piadosos creyeron en la *donación* por Constantino al Pontífice romano de los Estados Papales. La mentira reinó durante mil años.

Mi propio abuelo vio, al igual que miles de personas de buena fe, como una cruz de sangre se elevaba en el cielo en la noche del 2 de agosto de 1914. Lo creyó hasta su muerte.

La presente obra no tiene otro objetivo que el de dar a todos los elementos que les permitan juzgar las mezquindades de la mitología sionista que, incondicionalmente apoyada por los Estados Unidos, ya ha generado cinco guerras y constituye, a causa de la influencia que ejerce su lobby sobre la potencia americana y otros lugares, una amenaza permanente para la unidad y la paz mundiales.

### ***c) Los falsarios y la historia crítica***

Por último hemos tratado - dando hasta para la más mínima información la fuente y la prueba de lo que afirmábamos - de separarnos radicalmente de todas las falsedades destinadas a arrojar en el descrédito a una religión o a una comunidad.

Esa es la razón por la que no hemos avanzado ninguna tesis sin aportar las fuentes aun a riesgo de fatigar a un lector demasiado impaciente por llegar a las conclusiones obviando el trabajo a menudo engorroso de las pruebas.

Resumamos lo que la historia crítica puede decir sin sacralizarla con mitos puestos al servicio de una política concreta.

A partir de su ideología racista Hitler, desde sus primeras manifestaciones políticas, tomó a los judíos como víctimas tras hacerlo con el comunismo, cuya destrucción

convirtió en su misión principal, lo que le valió durante mucho tiempo la indulgencia y las concesiones de las *democracias occidentales*, desde la entrega por parte de las industrias de medios para su rearme, hasta la entrega de pueblos enteros por parte de sus políticos, por ejemplo en Munich. Sus primeros pretextos, en su lucha contra los judíos, eran, al principio, contradictorios; por una parte pretendía que la Revolución de Octubre era una obra de los judíos que amenazaba a Europa con la imposición del comunismo con la complicidad judía y desarrollaba el concepto de judeo-bolchevismo como encarnación del comunismo mundial, y, por otra, denunciaba a los judíos como encarnación del capitalismo mundial.

El programa del Partido Nacionalsocialista ya proclamaba: “un judío no puede ser un compatriota”<sup>365</sup>.

Quería excluir así de la nación alemana a algunos de sus hijos más preclaros en todos los dominios de la cultura, de la música y de la ciencia bajo el pretexto de que eran de confesión judía confundiendo a propósito raza y religión.

A partir de esta monstruosa exclusión que arrojaba al olvido al poeta Heine o al gran Einstein, Hitler definía ya en 1919, en una carta del 16 de septiembre dirigida a su amigo Gemlich, lo que él llamaba su *objetivo final (letztes Ziel)* “el alejamiento de los judíos”. Este *objetivo final* le obsesionó hasta su muerte, al igual que la lucha contra el *bolchevismo*, contra el cual habría de estrellarse.

Este alejamiento de los judíos, una de las constantes de su política, adoptaría diversas formas según las vicisitudes de su carrera. Desde su llegada al poder, su ministro de economía firmó con la Agencia Judía (sionista) el acuerdo del 28 de agosto de 1933, un acuerdo que facilitaba el *traspaso (Haavara)* en hebreo de judíos alemanes a Palestina<sup>366</sup>. Dos años más tarde, las leyes de Nuremberg del 15 de septiembre de 1935, dieron valor legislativo a los artículos 4 y 5 del Partido, formulado en Munich el 24 de febrero de 1920, sobre la ciudadanía del Reich y la “defensa de la sangre” - la similitud es enorme con las medidas del siglo XVI de los Reyes Católicos referentes a la “limpieza de sangre” dirigidas contra judíos y “moros” y ambas están inspiradas en los ejemplos bíblicos de Esdrás y de Nehemías -; estas leyes permitían excluir a los judíos de las funciones de Estado y de los puestos dominantes de la sociedad civil. También prohibían los matrimonios mixtos y asignaban a los judíos el *status* de extranjeros.

la discriminación pasaría a ser más salvaje con la “noche de cristales rotos” desencadenada con al excusa de tomar represalias por el asesinato, el 7 de noviembre de 1938, del Consejero de la embajada alemana en París por parte de un joven judío llamado Grynsman. Este hecho, manipulado por la prensa nazi, desencadenó, en la noche del 9 al 10 de noviembre, una pogrom contra los judíos en el que se saquearon sus comercios y se destrozaron sus escaparates (de donde derivó el nombre de “noche de los cristales rotos”). El resultado fue siniestro, “pillaje y destrucción de 815 comercios, 171 casas, 276 sinagogas, 14 monumentos de la comunidad judía, detención de 20.000 judíos, 7 arios y 3 extranjeros, 36 muertos y 36 heridos”<sup>367</sup>.

No se trataba de una reacción pasional del pueblo alemán, sino de un pogrom organizado por el partido nazi. Lo atestigua el informe del juez supremo del Partido Nacionalsocialista, Walter Buch, encargado de la investigación<sup>368</sup> que debía juzgar a los

<sup>365</sup> P. S. 1708.

<sup>366</sup> Broszat, Jacobsen, Krausnick, *Anatomie des SS Staates*, Munich 1982, vol. II, p. 263.

<sup>367</sup> *Informe de Heydrich a Goering con fecha del 11 de noviembre de 1938*, Nur. T. IX, p.554. Se trata de un documento que fue reconocido como auténtico por Goering y todos los acusados contra los que fue esgrimido.

<sup>368</sup> *Doc. P. S. 3063 con fecha del 13 de febrero de 1939*, Nur. T XXXII, p. 29.

174 miembros del partido detenidos desde el 11 de noviembre por orden de Heydrich por haber organizado este pogrom y haber participado en él.

Pero entre los 174 no figuraban más que cuadros subalternos del partido. El gobierno, a excepción de Goebbels que aprobaba el crimen, y el propio Führer lo desaprobaron. Pero eso no excluye la hipótesis de que las órdenes viniesen “de arriba”. Y más teniendo en cuenta que Goering promulgó inmediatamente tres decretos agravando la discriminación. El primero obligó a los judíos alemanes a pagar una indemnización colectiva de mil millones de marcos<sup>369</sup>, el segundo excluyó a los judíos de la vida económica alemana<sup>370</sup> y el tercero decidió que las compañías de seguros pagaran al Estado, y no a los judíos, la suma de los desperfectos producidos durante la “noche de los cristales rotos”<sup>371</sup>.

La similitud de pretextos y métodos para aplastar a los judíos en Alemania y a los árabes en Palestina es sobrecogedora. En 1982 se cometió un atentado en Londres contra un diplomático israelí. Los dirigentes israelíes lo atribuyeron inmediatamente a la OLP e invadieron el Líbano para destruir las bases de la dicha organización causando 20.000 muertos. Begin y Ariel Sharon, como antes Goebbels, tuvieron su “noche de los cristales rotos pero con un número mucho mayor de víctimas inocentes.

La diferencia estriba en el pretexto del desencadenamiento de la invasión del Líbano, proyectada por los dirigentes israelíes desde hacía mucho tiempo. El 21 de mayo de 1948 Ben Gurión escribía en su *Diario*: “El talón de Aquiles de la coalición árabe es el Líbano. La supremacía musulmana en este país es artificial y puede ser fácilmente destruida, debería instaurarse un estado cristiano en ese país. Su frontera sur sería el río Litani”<sup>372</sup>.

El 16 de junio, el general Moshe Dayan explicó el método a seguir: “Lo que nos hace falta es encontrar un oficial, incluso un simple capitán. Habría que ganarlo para nuestra causa, comprarlo, para que acepte declararse salvador de la población maronita. Entonces el ejército israelí entraría en el Líbano, ocuparía los territorios en los que establecería un régimen cristiano aliado de Israel, todo iría sobre ruedas. El territorio del sur del Líbano será anexionado totalmente por Israel”<sup>373</sup>.

Lo que hace aún más odioso el crimen del Líbano teniendo en cuenta el motivo que lo desencadenó y más allá de las masacres perpetradas con la aquiescencia de Sharon y preparadas gracias a él, es que ni siquiera el crimen podía ser imputado a la OLP.

Margaret Thatcher aportó ante el parlamento la prueba de que aquel crimen había ido obra de un enemigo declarado de la OLP. Tras la detención de los criminales y en vista de la investigación policial, Thatcher declaró: “Entre la lista de personalidades a abatir que se ha incautado a los autores del atentado, figura el nombre del responsable de la OLP en Londres... Esto parece demostrar que los asaltantes no tenían, tal y como ha pretendido Israel, el apoyo de la OLP... No creo que el ataque israelí sobre el Líbano se una acción de represalia consecuencia de este atentado: los israelíes han encontrado un pretexto para reanudar las hostilidades”<sup>374</sup>.

Este desmentido de la propaganda israelí pasó prácticamente desapercibida en Francia, a pesar de destruir la leyenda de la *legítima defensa* que había servido de pretexto para esta nueva agresión. Ya que esta guerra se inscribía, como todas las exacciones y las agresiones del Estado israelí, en la lógica interna de la doctrina

<sup>369</sup> P. S. *Reichsgestzblatt* 1938, parte I, p. 1579.

<sup>370</sup> *Idem*, p. 1580.

<sup>371</sup> *Idem*, p. 1581.

<sup>372</sup> Michel Bar Zohar, *op. cit.*, p.139.

<sup>373</sup> *Diario* del antiguo primer ministro de Israel, Moshe Sharett, publicado en hebreo en 1979.

<sup>374</sup> *International Herald Tribune* del 8 de junio de 1982.

sionista, tal y como la “noche de los cristales rotos” lo hacía en la lógica interna del racismo hitleriano.

La situación de los judíos devino cada vez más dramática tras aquella noche. Las *democracias occidentales* organizaron la *Conferencia de Evián* en 1938; ésta reunió a 33 países, la URSS y Checoslovaquia no estaban representadas y Hungría, Rumanía y Polonia no tenían más que observadores para pedir poder deshacerse de su propia población judía.

El Presidente Roosevelt ejemplificó el egoísmo reinante declarando en la conferencia de prensa de *Warm Springs* que “no estaba prevista revisión alguna o incremento de cualquier tipo en las cuotas de inmigración a los Estados Unidos”<sup>375</sup>. En Evián nadie se preocupó de “encargarse de los perseguidos; es decir, de preocuparse seriamente de su suerte”<sup>376</sup>.

En marzo de 1943, Goebbels aún podía ironizar: “¿Cuál será la solución de la cuestión judía? ¿Se creará algún día un Estado judío en un territorio cualquiera? Lo sabremos en el futuro. Pero resulta curioso constatar que los países en los que la opinión pública se eleva a favor de los judíos siempre se niegan a acogerlos”<sup>377</sup>.

Tras la derrota de Polonia, otra solución provisional de la cuestión judía se reveló factible, el 21 de septiembre, Heydrich, recordando el *objetivo final* (Endziel), ordenó a los jefes de seguridad crear una especie de *reserva judía* en la nueva frontera de la URSS<sup>378</sup>.

La derrota de Francia abrió nuevas perspectivas para los nazis. Podían utilizar para la cuestión judía, para su *solución final*, el imperio colonial francés. A partir del armisticio de 1940 se lanzó la idea de la expulsión de todos los judíos a Madagascar. En mayo de aquel año, Himmler, en una nota titulada *Algunas reflexiones sobre el trato de extranjeros en el Este*, escribía: “Espero ver la noción de judío eliminada gracias a la evacuación de todos los judíos a África o a una colonia”<sup>379</sup>.

El 24 de junio de 1940, Heydrich escribía al Ministro de Asuntos Exteriores, Ribbentrop, que podía entreverse en aquel momento “una solución final territorial” (*eine territoriale Endlösung*) del problema judío<sup>380</sup>.

A partir de ese momento se elaboró técnicamente el *proyecto Madagascar*, el 3 de julio de 1940, Franz Rademacher, responsable de asuntos judíos en el Ministerio de Asuntos Exteriores, elaboró un informe que decía: “La inminente victoria da a Alemania la posibilidad y, en mi opinión, también el deber, de resolver la cuestión judía en Europa. La solución deseable es: todos los judíos fuera de Europa (Alle Juden aus Europa). La Sección D III propone como solución de la cuestión judía lo siguiente: en el tratado, de paz Francia debe habilitar la isla de Madagascar como lugar idóneo para la solución de la cuestión judía y debe transferir e indemnizar a los 25.000 franceses que allí viven. La isla quedará bajo mandato alemán”<sup>381</sup>.

El 25 de julio de 1940, Hans Frank, gobernador de Polonia, confirmó que el Führer estaba de acuerdo con esta evacuación, pero que los transportes marítimos de esta

<sup>375</sup> Mazor, *Il y a trente ans, la Conférence d'Évian*, en *Le monde juif* de abril - junio de 1968, apartado 50, pp. 23 y 25.

<sup>376</sup> *Dix leçons sur le nazisme*, bajo la dirección de Alfred Grosser, París 1976, p. 216.

<sup>377</sup> León Poliakov, *Breviaire de la haine*, p. 41.

<sup>378</sup> *Idem*, p. 41.

<sup>379</sup> *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte*, 1957, p. 197.

<sup>380</sup> Gerald Flemming, *Hitler und die Endlösung*, Wiesbaden - Munich, 1982, p. 56.

<sup>381</sup> N. G. 2586 - b. Cf. *Documents on German Foreign Policy (1918 - 1945)*, Series D, vol. X, Londres 1957, pp. 111 - 113.

envergadura no eran realizables mientras la marina inglesa mantuviese su poderío marítimo<sup>382</sup>.

Se hacía preciso encontrar una solución provisional de reubicación. En el *proceso verbal* se dijo: “Es el Reichsführer SS y jefe de la policía alemana el que será responsable del conjunto de medidas necesarias para la solución final (*Endlösung der Judenfrage*), sin consideración de los límites geográficos”<sup>383</sup>. La cuestión judía se planteaba ya a escala europea en razón de la ocupación nazi. El proyecto de Madagascar fue descartado provisionalmente, “la guerra contra la URSS nos ha permitido disponer de nuevos territorios para la solución final (*für die Endlösung*). En consecuencia el Führer a decidido expulsar a los judíos no hacia Madagascar sino hacia el Este”<sup>384</sup>. Efectivamente, el Führer había declarado el 2 de enero de 1942: “El judío debe abandonar Europa. Lo mejor es que se vaya a Rusia”<sup>385</sup>.

Más tarde, con el retroceso de los ejércitos alemanes bajo la presión de los soviéticos, la solución de la *cuestión judía* reclamó un “inmisericorde rigor”<sup>386</sup>.

En mayo de 1944, Hitler ordenó utilizar a 200.000 judíos, vigilados por 10.000 SS para que trabajasen en fábricas de armamento o en los campos de concentración en condiciones tan horribles que las epidemias de tifus causaron decenas de miles de muertos, exigiendo la multiplicación de hornos crematorios.

Después los deportados fueron enviados por carreteras que debían construir ellos mismos en condiciones de agotamiento y hambruna tales que la mayoría de entre ellos sucumbían por decenas de miles.

Así fue el martirio de los deportados judíos y eslavos y la ferocidad de los conquistadores hitlerianos, tratándolos como esclavos y no otorgándoles si quiera el valor de trabajadores útiles.

Estos crímenes de Hitler no pueden ser subestimados, como tampoco lo puede ser el indecible sufrimiento de sus víctimas. Por esa razón, no hay necesidad alguna de añadir a este terrible cuadro el fulgor de unos incendios propios del Infierno de Dante, ni de aportarles la impronta teológica y artificial del *Holocausto* para poder percatarse de la ferocidad de esta inhumanidad.

La historia menos enfática es, por sí misma, más acusadora que el mito. Y, sobre todo, no reduce la amplitud de un verdadero crimen contra la humanidad que costó 50 millones de muertos a las dimensiones de un pogrom contra una sola categoría de víctimas inocentes cuando, por otra parte, millones de hombres morían con las armas en la mano para hacer frente a esta barbarie.

Este balance histórico, repitémoslo, es todavía provisional. Como en el caso de toda historia crítica y de toda ciencia, es susceptible de revisión y será revisado en función de los hallazgos de nuevos elementos. Toneladas de archivos alemanes fueron incautados y transportados a los Estados Unidos, todavía no han sido interpretados en su totalidad. Otros archivos, en Rusia, a los cuales ha estado prohibido acceder durante mucho tiempo, han comenzado a abrirse.

Queda, por lo tanto, una gran labor que llevar a cabo a condición de no confundir el mito con la historia, y de no pretender sacar las conclusiones antes de la investigación tal y como un cierto terrorismo intelectual ha pretendido imponer hasta ahora; la *canonización* de los textos de Nuremberg se ha revelado ciertamente frágil. La historia, al igual que el resto de disciplinas científicas, no puede partir de un *a priori* intocable.

<sup>382</sup> P. S. 22. 33. IMG, vol. XXIX, p. 405.

<sup>383</sup> N. G. 2586 G.

<sup>384</sup> N. G. 5570.

<sup>385</sup> Adolf Hitler, *Monologues 1941 - 1944*, Albert Krauss Verlag, Hamburgo 1980, p. 241.

<sup>386</sup> H. Monneray, *La persecución de los judíos en los países del Este*, pp. 91-92.

Nuremberg promulgó cifras que, en su mayor parte, se han revelado falsas; los cuatro millones de muertos de Auschwitz han sido llevados a “poco más de un millón”, e incluso las *autoridades* han debido aceptar esta revisión y cambiar las placas conmemorativas del crimen.

El dogma de los seis millones, ya puesto en duda hasta por los defensores más intransigentes del genocidio como Reitlinger que cifraba en su libro *La solución final* los muertos en 4 millones y medio, ya ha sido rechazado por toda la comunidad científica, a pesar de seguir siendo un argumento recurrente de la propaganda mediática en sus mensajes a la opinión pública y a los escolares. No se trata, al mostrar la inconsistencia de estos *a priori* aritméticos, de abandonarse a una verificación contable que sería macabra, sino de demostrar hasta qué punto la voluntad deliberada de perpetuar una mentira conduce a una falsificación sistemática y arbitraria de la historia. Ha sido necesario para hacer de este martirio real de los judíos, so pretexto de no banalizarlo, no sólo hacer pasar a un segundo plano todos los demás, como la muerte de diecisiete millones de ciudadanos soviéticos y de nueve millones de alemanes, sino también conferir a dicho martirio un carácter sacralizado (bajo el nombre de *Holocausto*) que ha sido negado a todos los demás. Ha sido necesario violar todas las reglas elementales de justicia y de establecimiento de la verdad para lograr ese objetivo. Ha sido necesario, por ejemplo, que *solución final* signifique *exterminio*, *genocidio*, cuando ningún texto permite esta interpretación, tratándose siempre de expulsión de todos los judíos de Europa, al Este primero, a cierta reserva africana después. Algo que ya de por sí es suficientemente monstruoso.

Ha sido necesario falsificar todos los documentos, traducir *transporte* por *exterminio*. Este *método* de interpretación permite hacer decir cualquier cosa a cualquier texto. Lo que era una horrible masacre se convirtió en un genocidio.

Por no citar más que un ejemplo de esta manipulación tendenciosa de los textos, en su libro *Les crématoires d'Auschwitz* (1993), Jean Claude Pressac está tan decidido a añadir un horror suplementario a esta aterradora carnicería que cada vez que se encuentra en la palabra alemana *Leichenkeller*, “almacén de cadáveres”, es decir, depósito, traduce *cámara de gas*<sup>387</sup>. Vuelve en esta ocasión a introducir la noción de *lenguaje codificado* diciendo que el verdugo de nombre de Messing) “no tuvo agallas para escribir que el *almacén de cadáveres* era un *almacén de gaseo*”<sup>388</sup>.

La hipótesis del *lenguaje codificado*, constantemente utilizada para hacer decir a los textos lo que se quiere que digan, no tiene fundamento alguno, de entrada porque Hitler y sus cómplices, tal y como ya hemos demostrado, jamás intentaron disimular sus demás crímenes y los proclamaron cínicamente y sin ambages; también porque los ingleses habían desarrollado mucho las técnicas y las máquinas de desciframiento de los códigos y poseían los mensajes con su pleno significado, mensaje que no habrían podido dejar de ser numerosos a la hora de llevar a cabo una empresa técnica tan gigantesca como el exterminio industrial de millones de hombres.

El rechazo sistemático a prestar atención a la expresión *solución final territorial*, que es tan frecuente en los textos nazis, es igualmente revelador de esta voluntad de rechazar todo análisis que no justifique las conclusiones extraídas *a priori*: los seis millones y el genocidio. Ha sido necesario, con la misma arbitrariedad, seguir teniendo por incontestables los testimonios de la existencia de cámaras de gas en los Campos del Este, cuando se ha demostrado que éstas jamás existieron en territorio alemán a pesar de los *testimonios* que aseguraban lo contrario.

---

<sup>387</sup> Cf., por ejemplo, p. 65.

<sup>388</sup> *Idem.*, p. 74.

El rechazo a debatir científica y públicamente los análisis técnicos y el hecho de, por el contrario, no responder más que con la represión y el silencio, no puede generar más que dudas.

No existe mayor acusación contra el nazismo que es establecimiento de la verdad histórica.

A eso es a lo que hemos querido contribuir con este trabajo.